

## Notas sobre la cultura megalítica navarra \*

En 1950 el Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos <sup>1</sup> marca un hito importante en el desarrollo de las investigaciones arqueológicas en el ámbito pirenaico y de modo particular en el estudio de la cultura megalítica. La aparición con tal motivo de la reedición del libro de Luis Pericot sobre la cultura pirenaica <sup>2</sup>, y la publicación luego, del *Catálogo Dolménico* del País Vasco por Jesús Elósegui <sup>3</sup> suponen una importantísima contribución a su conocimiento. La publicación del Catálogo ponía por primera vez a disposición de los estudiosos el enorme caudal de datos obtenidos por la tradición investigadora, dispersos en numerosísimas publicaciones de consulta difícil y muchas veces totalmente inaccesibles <sup>4</sup>. Con su difusión el interés por nuestros monumentos se acrecentó considerablemente por parte de los amantes de la Naturaleza que practican el excursionismo como deporte científico y recorren, infatigables todos los rincones del suelo navarro. Una consecuencia afortunada de

El presente trabajo, redactado por el que suscribe, es fruto de los estudios realizados por el Servicio de Excavaciones de la Institución "Príncipe de Viana" mediante una labor de equipo en la que han colaborado principalmente Domingo F. Medrano, Rafael Blanco Caro, Jorge Navascués, Jorge Maluquer de Motes, Francisco Miralles y Javier Hernández, que con mayor o menor intensidad han tomado parte en las diversas campañas de excavación y prospección. La excavación propiamente dicha se ha beneficiado de la experiencia que en los dólmenes alaveses ha adquirido durante muchos años Domingo F. Medrano bajo la dirección de don José Miguel de Barandiarán. La elaboración del trabajo se ha efectuado en el Instituto de Arqueología de la Universidad de Barcelona al amparo de los elementos obtenidos para el Fomento de la Investigación en la Universidad.

<sup>1</sup> Convocado por el Instituto de Estudios Pirenaicos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, tuvo lugar en San Sebastián en 1950.

<sup>2</sup> L. PERICOT. *LOS sepulcros megalíticos catalanes y la cultura pirenaica*. Barcelona, 1950.

<sup>3</sup> J. ELÓSEGUI. *Catálogo dolménico del País Vasco*. Revista "Pirineos" n.º 28-30, Zaragoza, 1953. Hay una tirada independiente que constituye el n.º 9 del Grupo de Ciencias Naturales Aranzadi. San Sebastián. En lo sucesivo citaremos este trabajo únicamente con las siglas *CD*, y todas las referencias a dólmenes determinados las referiremos directamente a los números de ese Catálogo en el que se hallarán las referencias completas a la bibliografía competente a cada monumento.

\* Los dólmenes navarros y vascos poseen una bibliografía cuantiosa, fruto de medio siglo de investigaciones. Es rara la biblioteca por especializada que sea, que reúna la totalidad de esa bibliografía cuyas listas más completas se hallarán, aparte del Catálogo de Elósegui mencionado en la nota anterior, en J. M. de BARANDIARÁN. *El hombre prehistórico en el País Vasco*. Buenos Aires, 1953. Para los hallazgos y trabajos posteriores, consúltense las revistas "Príncipe de Viana" (Pamplona) y *Munibe* (San Sebastián). Notas de nuevos sepulcros aparecen de vez en cuando en la revista alavesa "Pyrenaica" que nunca hemos podido consultar de modo completo. Los dólmenes alaveses estudiados en su conjunto en J. M. de BARANDIARÁN y D. F. MEDRANO. *Excavaciones en Alava*. Revista "Zephyrus", vol. IX-1 (enero-junio), Universidad de Salamanca, 1958, págs. 5-50. Este trabajo con el mismo título y unas adiciones gráficas, apareció también en el *Boletín de la Institución "Sancho el Sabio"*. Tomo II, n.º 1. Año II, Vitoria 1958, págs. 91-180.

esa mayor difusión es la continua localización de nuevos dólmenes que obligan a continuas adiciones al Catálogo<sup>5</sup> y lo que aún es más importante, han ampliado extraordinariamente el área conocida en Navarra de las construcciones dolméticas que como era de esperar aparecen también ahora en la Navarra media<sup>6</sup>.

La Institución «Príncipe de Viana» en su actividad arqueológica no ha descuidado tampoco el estudio de esta cultura en su afán de obtener una visión completa del proceso histórico primitivo de la población navarra. En numerosos trabajos se han obtenido datos y observaciones de interés que enriquecen considerablemente el marco de la cultura megalítica conocida en nuestra región.

Ya en 1949, el Servicio de Excavaciones de la Institución «Príncipe de Viana», dirigido entonces por Blas Taracena, realizó una primera campaña de excavaciones en monumentos megalíticos de la región de Errazu. Más tarde, bajo nuestra dirección, se inició la exploración de la zona occidental de Navarra primero con prospecciones en término de Navascués<sup>7</sup> y luego de Bigüézal que dieron por resultado la localización de nuevos yacimientos tanto dólmenes como cuevas de habitación o sepulcrales. Posteriormente se han efectuado nuevas exploraciones en la zona del Roncal y de Artajona<sup>8</sup>, de las que daremos noticia en el transcurso de estas notas.

En primer lugar haremos referencia a los trabajos de Blas Taracena en la zona de Errazu y luego a los emprendidos en Bigüézal, Roncal y Artajona.

#### DÓLMENES DE ERRAZU

En 1949, Blas Taracena excavó tres dólmenes desconocidos en la comarca *de* Errazu. La campaña tuvo que cerrarse prematuramente pues don Blas Taracena tuvo los primeros achaques de la cruel enfermedad que a los pocos meses provocó su fallecimiento. En sus notas manuscritas y sin elaborar existen datos no carentes de interés que nos han servido para identificar algunos materiales que se habían depositado en el Museo de Navarra que por aquellos años se hallaba aún en construcción. De aquellas notas, que afectan a la referida campaña de excavaciones y se refieren a los dólmenes de Errazu, entresacamos lo referente a los tres dólmenes de los que existen croquis suficientes para levantar sus plantas aunque sólo sea a título de información preliminar.

<sup>5</sup> Estas adiciones se publican regularmente en la revista *Munibe*.

<sup>6</sup> Aparte de los dos monumentos de Artajona que se estudian en estas páginas, tenemos indicios de otro posible monumento en el mismo término y referencias a otro en término de Ujué que debemos a don Javier Uranga. Por otra parte una exploración de las *Nekeas* de Añorbe, proporcionará sin duda otros monumentos, pues conocemos hallazgos de cuchillos de sílex y puntas de flecha halladas superficialmente por cazadores, que parecen corresponder al mismo complejo cultural. También en poder del señor Manzanedo, de Estella, hemos visto una punta de flecha con pedúnculo, procedente del lugar de *Zarra-parz*, que pertenece a este mismo momento cronológico.

<sup>7</sup> J. MALUQUER DE MOTES. *Prospecciones arqueológicas en término de Navascués*. Revista *"Príncipe de Viana"*, Año XVI, n.º LX, trimestre 3.º, Pamplona, 1955, págs. 285-304. Trabajo reproducido también en la serie *"Excavaciones en Navarra"*, vol. V (1952-1956), Pamplona 1957, págs. 103-120.

<sup>8</sup> Las prospecciones en estas zonas no han sido terminadas, pues se realizan con un plan sistemático de trabajos escalonados que permiten alternarlos con otras labores arqueológicas de mayor urgencia.

Son los que se señalan con los nombres de *Dolmen de Sorguinechoa*, de *Aznabasterra* y de *Munautz* situados en la partida de Iñarbegui y monte Lepiñer.

*Dolmen de Sorguinechoa*. Excavado en Agosto de 1949. (Figura 1 y láms. I-III).

«Subimos a Sorguinechoa (Cabaña de las Brujas) en el monte Lepiñer «Collado seco», término de Iñarbegui a hora y media de Errazu y por camino de herradura. En cota de 300 a 500 metros por encima del pueblo a la derecha del camino hay un dolmen que han destruido bastante en el año último, des-

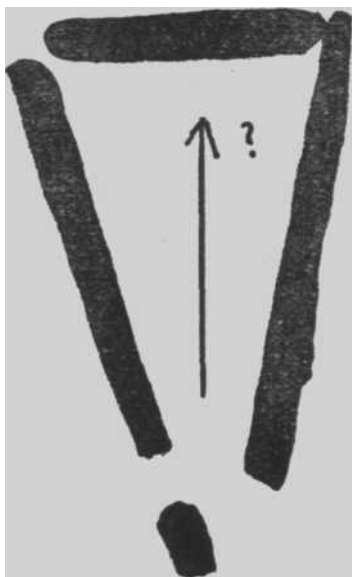


Fig. 1.—Planta del dolmen de Sorguinechoa, Errazu (Valle de Baztán). Excavado por R. Taracena en 1949. A 1 : 50.

de que el Sr. Cura párroco de Errazu le vio y fotografió, pues parece que han roto la piedra de los pies de la cista y la piedra del Sur aparece longitudinalmente partida en dos por los hielos pero además rota en su extremo oriental».

«No tiene túmulo ni da la sensación de haberlo tenido pues hay muy poca piedra en su derredor, aunque el haber tapias inmediatas podría explicar su desaparición para aprovecharla».

«Forma una cista triangular. Su losa de cabecera tiene 1'95 m. de longitud, 0'25 m. de grueso y 1'68 m. de altura; la losa E., 2'20 m. por 0'20 m. de grueso y 1'55 m. de altura; la del W., 1'95 m. por 0'27 m. de grueso y 1'75 m. de altura». En la figura 1 hemos interpretado el croquis de Taracena en el que se aprecia una orientación aproximada Norte-Sur.

«La excavación de la cámara demostró que había sido violada repetidamente en época histórica. Apareció cerámica con vidriado verde prueba de rebuscas medievales. Fragmentos de dos o tres vasos pertenecientes sin duda a la cultura dolménica, tres cuchillos de sílex, seis cuentas circulares planas

(5 mm. de diámetro) de caliza, y un adorno espiraliforme de hierro (?) de 1 cm. de diámetro y que parece antiguo. El interior de la cámara presentaba un relleno de piedras de 0'50 mm. de grueso. La altura total y máxima del interior de la cámara era de 2'02 metros». (Fig. 2).

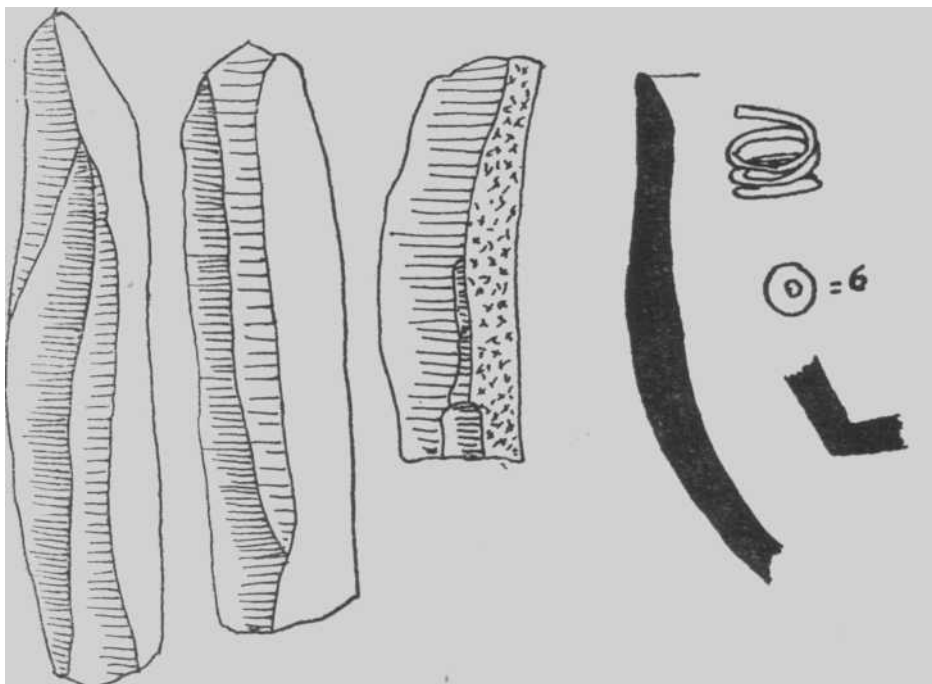


Fig. 2.—Cuchillos de sílex, cerámica, etc., del dolmen anterior.

*Dolmen de Aznabasterra* (Iñarbegui). Excavado en Agosto de 1949. Figura 3 y Mm. II).

«En cota poco más alta y como a 15 minutos de este primer dolmen, pasaba una vaguada en la que hay un derrumbe de piedras y se ven restos de un muro viejo de cantería, algo más allá y bajo un acantilado muy derrumbado en una terraza intermedia muy elevada, se halla otro dolmen en el lugar de Aznabasterra, término de Iñarbegui del pueblo de Errazu».

«Se trata de una enorme cista que tuvo túmulo de piedras y que hallamos sin tapa. Las piedras del túmulo llegan a la altura a que estuvo ésta. Hace unos 20 años (hacia 1929) levantaron la tapa que tenía por encima como un metro de piedras».

El túmulo, según croquis de Taracena, tendrá 9'20 m. de diámetro y la cista aparece algo descentrada lateralmente hacia el W «a menos que el túmulo se haya derramado por el E.».

«Tanto ha podido la acción del tiempo y humedades, que aun cuando estaba sin tocar, pues sólo le habían quitado la tapa, al vaciarle en los 0'80 m. que tenía de relleno de piedras, sólo hemos encontrado un buril de pedernal

y fragmentos pequeñísimos de barro moreno y de barro rojo, uno de ellos con decoración de uñas incisas. Había algunos carbones, y también un nódulo de pedernal y un fragmento de hueso de poco más de un centímetro de largo.

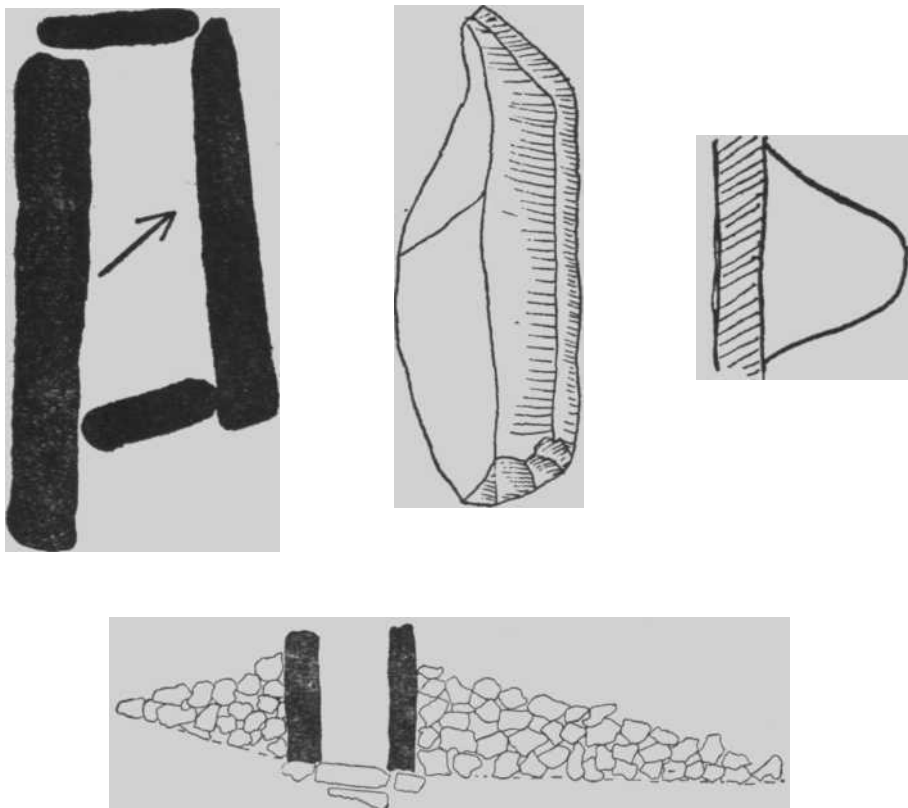


Fig. 3.— Dolmen de Aznabasterra (Iñarbegui). Exc. B. Taracena, 1949. Planta a 1:50; sección a 1:100; ajuar lítico a 1:1.

La cámara tenía por base losas grandes y gruesas, y la tapa se halla corrida a un lado pero queda allí, aunque es sólo la mitad, que es lo que quitaron los dueños del caserío (borda) contiguo, por creer que hallarían un tesoro».

*Dolmen de Munautz.* Excavado en Agosto de 1949. (Figura 4 y lám. III b).

«Como a media hora de éstos hay otro dolmen con cubierta, en Munautz. Se halla situado a 10 minutos de la frontera francesa y está en un cantarral en la ladera N. de una vaguada, y muy cerca del arroyo de ella. El cantarral es de piedras de 0'50 m. de tamaño medio. Está en un bosque cubierto de hayas salvajes y piedras cubiertas de musgo. Cerca, como a doscientos metros, hay restos de la explotación de una mina que nos han dicho era de cobre».

El dolmen «estaba totalmente intacto, con la cubierta en su sitio y por dentro vacío en unos 0'90 m. de debajo piedras bastante grandes que no pudieron

entrar por los huecos de mal ajuste de las losas laterales y cubierta, pues además, las grandes, quedaban en la parte E. por donde los huecos eran más pequeños. Apenas tenía tierra, luego, al individuo lo cubrirían con una cierta cantidad de piedras. Verdad es que para coger tierra inmediata habrían tenido que ir reuniéndola de diversos sitios pues aquí apenas hay».

«En este dolmen la gran losa del N., está fuera de plomo y con riesgo de caerse, por lo cual, aunque hemos entrado en él quedando sólo el extremo E. de la tapa, no hemos podido excavar más que en su mitad W. Sólo han aparecido minúsculos tiestos, un pedazo de buril de sílex y algunos pequeñísimos carbones».

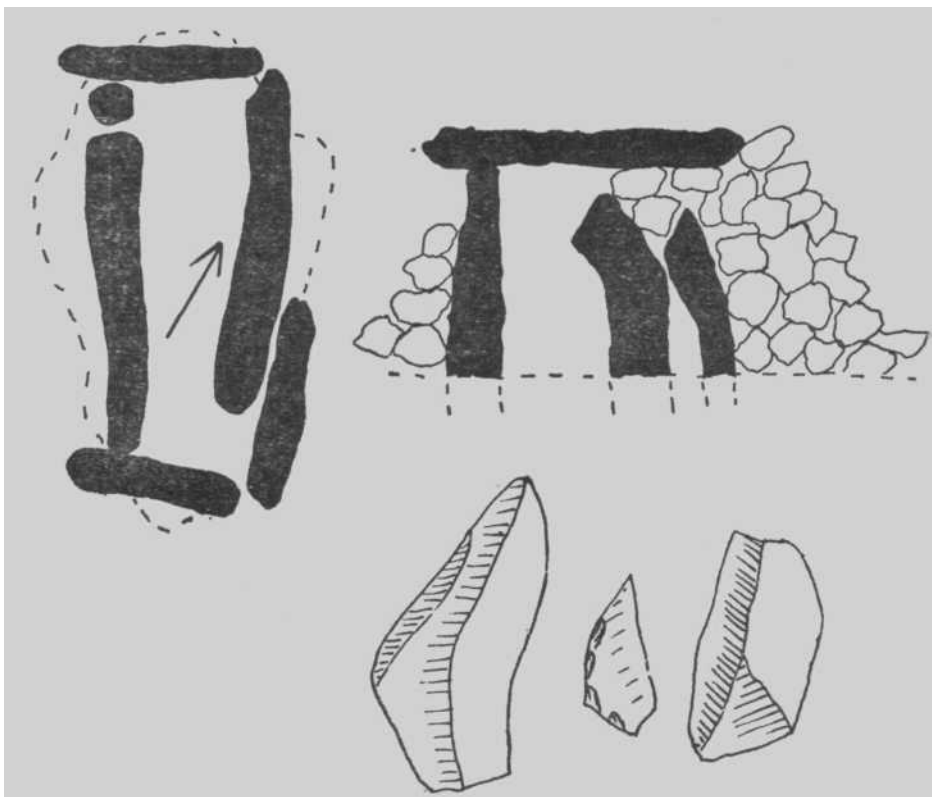


Fig. 4.—Errazu. Dolmen de Munautz. Exc. por B. Taracena en 1949.  
Planta y sección a 1 : 50. Ajuar lítico a 1 : 1.

«Este dolmen es como el de Aznabasterra, de gran caja dentro de túmulo de piedras que no cubría la tapa, y que acaso además de la función monumental de túmulo, desempeñaría el papel de fijar por fuera y asegurar las piedras de la caja megalítica».

En la figura 4 hemos desarrollado los croquis originales de Blas Taracena y dibujado las tres lascas de sílex que con indicación de esa procedencia se guardan en el Museo de Navarra. Según las notas aludidas, la cubierta monolítica mediría tres metros de largo por 170 m. de ancho y 0'33 de grueso. La

losa de la cabecera 1'50 m. de ancho por 0'25 m. de grueso y 1'35 m. de alto; la pared oriental aparece doblada por dos losas. La primera de 2'30 m. de ancha por 0'20 m. de grueso y 1'20 m. de alto, y la segunda 1'90 m. de largo por 0'25 m. de grueso y 1'20 m. de alto. La losa de los pies 1'15 m. de largo por 0'25 m. de grueso y 1'50 m. de alto; la del W. 2'20 m. de largo por 0'35 m. de grueso y 1'50 m. de alto. La cámara propiamente dicha constituía un espacio rectangular de 2'60 m. por 0'75 m.

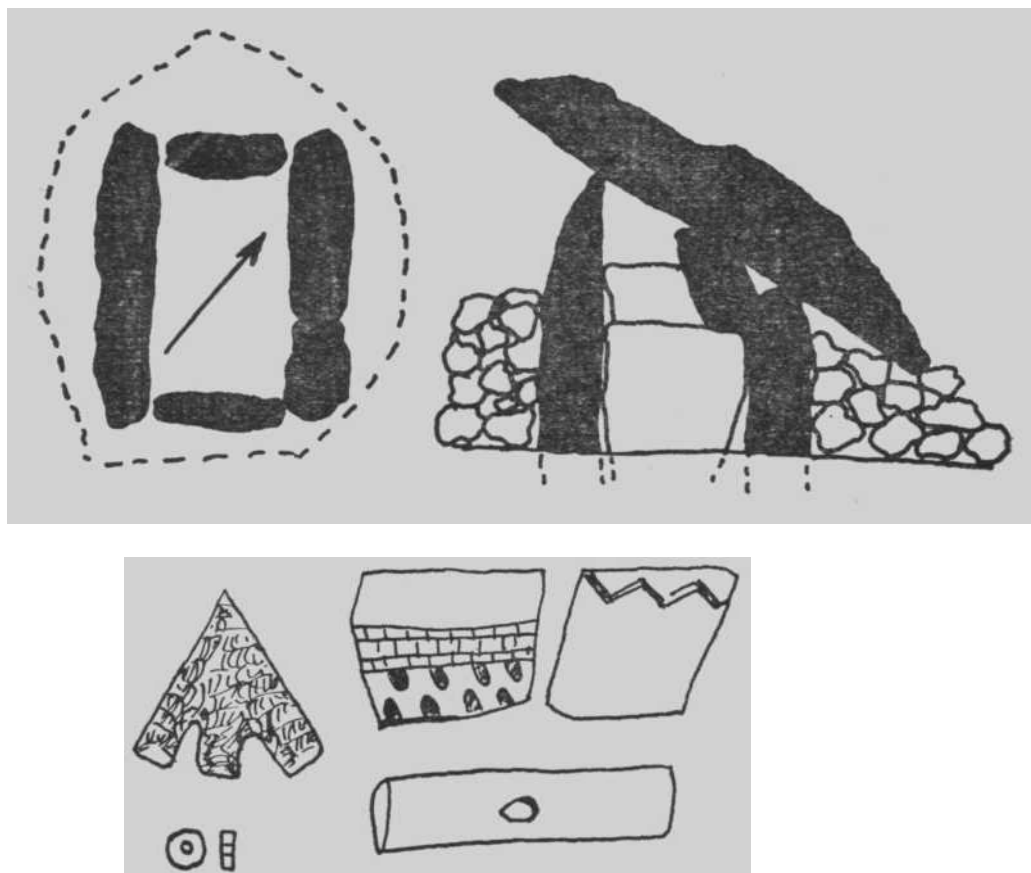


Fig. 5.—Dolmen de Faulo, Bigüezal. Planta y sección a 1 : 50. Ajuar a su tamaño.

#### DÓLMENES DE LA ZONA DE BIGÜEZAL

En término de Bigüezal existen diversos sepulcros megalíticos. Ya en 1955 dimos cuenta de dos de ellos (el dolmen del Puente del Romanzado y el dolmen de Faulo). Del primero es poco lo que podemos añadir y nos remitimos a aquella publicación<sup>9</sup>, pero con motivo de una nueva campaña hemos estudiado de nuevo y fotografiado el dolmen de Faulo.

<sup>9</sup> Cf. *Excavaciones en Navarra*, V, 1952-56, págs. 117-119.

*Dolmen de Faulo*. Catálogo Dolménico del País Vasco n.º 276. (Figura 5 y láms. IV y V).

Excavado por el Servicio de Excavaciones de la Institución «Príncipe de Viana». Coordenadas: Longitud 2º32'32" y latitud: 42º41'35". Altitud 1.020 m. El lugar aparece representado en la hoja n.º 143, *Navascués* del mapa 1/50.000 del Instituto Geográfico y Catastral. Orientación de la cámara, 140º.

Cuando excavamos este dolmen a pesar de que la cámara aparecía prácticamente vacía, pudimos recoger aún un material interesante del ajuar original en el que destacaba una bella punta triangular de sílex con pedúnculo y aletas, y un pequeño fragmento del borde de una escudilla decorada con el estilo del vaso campaniforme de tipo Ciempozuelos. Ahora el deseo de conseguir nuevos datos nos movió a examinar el galgal del que excavamos el sector oriental en un cuadrante. Sin embargo la excavación resultó totalmente infructuosa observándose que la cámara se había levantado directamente sobre el suelo sin efectuar una excavación previa, amontonándose el galgal pétreo a su alrededor para calzarla y sostenerla.

También se confirmó de nuevo la repetida utilización de la cámara como escondite ocasional lo que provocaría repetidas violaciones de época antigua. En el galgal aparecieron fragmentos de cerámica moderna. En la figura 5 reproducimos de nuevo su planta y un croquis de su alzado actual.

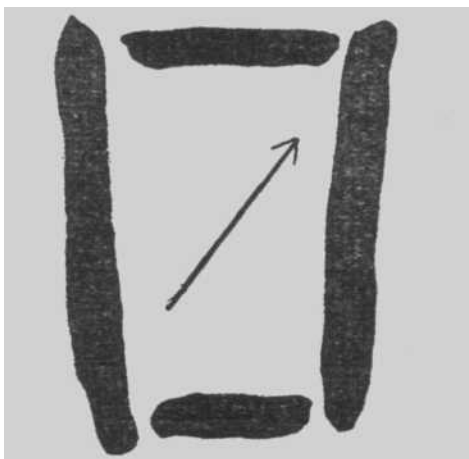


Fig. 6.—Cista megalítica de la Corona de Hualde. Bigüezal. A 1 : 50.

*Dolmen de la Corona de Hualde o de Puzalo*. (Figuras 6 y 7 y lám. VI).

Coordenadas: Longitud 2º32'20" y latitud, 42º40'40". Altitud 860 m. El lugar aparece en la hoja n.º 143, *Navascués* del mapa 1/50.000 del Instituto Geográfico y Catastral. Orientación de la cámara 140º.

Dolmen muy conocido en Bigüezal con el nombre de *La Corona de Hualde*, y aunque haya sido publicado con el de Puzalo, creemos mejor conservarle la denominación de la Corona de Hualde por referirse a una de sus características más importantes que lo singularizan entre todos los dólmenes navarros<sup>10</sup>.

<sup>10</sup> T. LÓPEZ SELLÉS. *Nuevos hallazgos dolménicos en Navarra*, Rev. Munibe, 1957, pág. 109.



Se halla no lejos y a la derecha de la carretera que conduce a Castillo nuevo y puede visitarse cómodamente en coche hasta el propio monumento. Aparece en el centro de una amplia loma con gran visibilidad entre la mentada carretera y la pista forestal que sube a los altos pastizales veraniegos.

El dolmen pertenece al tipo de cista rectangular formada por cuatro losas que limitan una cámara interior de 1'65 m. por 1'25 m. con una profundidad interior de 1'42 m. Carece de losa de cubierta sin que se halle desplazada en los alrededores. Las losas miden respectivamente: la septentrional 1'28 m. de anchura por 0'18 m. de grueso y 1'40 m. de altura; la del E. 2'40 m. de anchura por 0'27 m. de grueso y 1'40 m. de altura; la S. un metro de anchura por 0'23 m. de grueso y 0'50 m. de altura y la W. 2'85 m. por 0'26 m. de gruesa y 1'30 m. de altura. De las máximas alturas conservadas puede deducirse que originariamente la profundidad de la cámara apenas rebasaría 1'50 m. Su orientación meridional parece marcada por la losa del S. mucho más corta para facilitar las inhumaciones.

Pero lo interesante de este dolmen es que la cista aparece en el centro de un gran espacio circular, de 14 metros de diámetro, delimitado por un grueso muro circular también, de 1'10 m. de ancho con una altura conservada de 0'80 m. en algunos sectores. El túmulo alcanza una altura máxima de 1'18 m. y las losas de la cista sobresalen más de 1 metro.

La estructura de este monumento es singular y única en Navarra. El carácter térreo del túmulo lo individualiza entre los restantes dólmenes de la comarca que en general presentan un túmulo en forma de galgal de piedras. Inmediatamente nos planteamos el problema de si el muro circular corresponde realmente a la estructura del monumento o hubiera podido levantarse en época incierta con la piedra procedente de un supuesto galgal. Pero no vemos finalidad alguna en ello y teniendo en cuenta el esfuerzo y constancia que representa el levantar el muro nos decidimos a creer firmemente que tal muro forma parte de la construcción megalítica original que fue concebida como un túmulo circular con cámara central y un pseudo cromlech de mampuestos. Tal singularidad se explicaría quizás por tratarse de un enterramiento de cierta importancia, pues no parece que en la cámara se efectuaran muchas inhumaciones.



Fig. 7.—La «Corona de Hualde». Bigüezal. Croquis de su sección E-W. A 1 : 200.

En Agosto de 1961 fue excavada por Domingo F. Medrano apareciendo restos muy descompuestos de una inhumación, tres lascas amorfas de pedernal y una minúscula cuenta de esteatita negra, circular, análoga a otras halladas en monumentos megalíticos navarros.

*Dolmen de la pieza de Luis (Bigüézal)*<sup>10</sup> bis.

Coordenadas: Longitud 2° 31' 32" y latitud 42° 41' 16". Altitud 777 m. Aparece en la hoja n.º 143, *Navascués* del mapa 1/50.000 del Instituto Geográfico y Catastral.

Al W. del pueblo bajando por la loma donde se levanta la borda de Juan Agós, visible desde el pueblo, en dirección a la Perielá y a la Foz de Arbayún, se halla un dolmen muy destruido que únicamente conserva dos losas en el centro de un túmulo de 12 m. de diámetro. Cuando en 1961 lo visitamos por primera vez presentaba señales de haber sido excavado recientemente. Perteneció al tipo de cista pequeña cuya cámara alcanzaría 1'75 m. de largo por 1'20 m. de anchura.

En el mes de Agosto del mismo año, Domingo F. Medrano procedió a su reexcavación obteniendo restos muy deshechos de varios inhumados, tres pequeñas lascas foliáceas de sílex y el resto de un pequeño núcleo.

*Cueva del Padre Areso.*

En el propio término de Bigüézal bajando del dolmen de Faulo por un sendero que cruza por unas características rocas hendidas, se alcanza un gran abrigo rupestre poco profundo pero de gran longitud, frente al que se desarrolla una magnífica plataforma que por su excelente orientación y proximidad a una fuente constituye el lugar ideal para un *habitat* humano.

Con el deseo de obtener la mayor información posible sobre los lugares habitados por la población que se enterraba en los dólmenes, practicamos una breve cata en dicho abrigo que proporcionó inmediatamente interesantes materiales, cerámica, sílex y un punzón de cobre del tipo usual en los dólmenes. El Servicio de Excavaciones de Navarra se propone realizar en ese yacimiento una campaña de excavaciones.

*Dolmen de Jorábila. Partida de la Manzanero.* Bigüézal. (Figura 8 y lám. VII, a).

Coordenadas: Longitud 2° 34' 40" y latitud 42° 39' 30". Aparece en la hoja n.º 175, del mapa 1/50.000 del Instituto Geográfico y Catastral. Altitud 1.050 m. Orientación de la cámara 110°.

Este dolmen se halla en los altos pastizales de Bigüézal situados al final de la pista forestal pasado el paraje denominado Fuente de la Pila donde hay restos de otro dolmen destruido y según referencias existe un tercero que no pudimos visitar. El de Jorábila se identifica con dificultad por hallarse en la zona de contacto de prado y bosque algo metido en éste. Lo visitamos el 5 de Agosto de 1961.

Se trata de una cista de tipo pirenaico normal, situada en el centro de un galgal o túmulo circular de 12'50 m. de diámetro con una altura máxima de 1'10 m. a 1'20 m. Las losas de la cámara sobresalen 0'40 m. del galgal. Carece de losa de cubierta y aparece enmascarado por denso matorral de boj. La cista está formada por tres losas de caliza. La de cabecera mide 0'85 m. de an-

<sup>10</sup> bis Al corregir las pruebas de este trabajo hemos visto el vol. 2-3 de 1960, de la revista *Munibe* en la que Tomás López Sellés da cuenta entre otros, de dos de los dólmenes que aquí reseñamos, el de la pieza de Luis y el de Jorábila. Véase *Nuevos hallazgos dólmenicos en Navarra*, pág. 248, que visitó un año antes de nuestra inspección.

chura por 0'20 m. de grueso y 115 m. de altura interior sin excavar; la del E. 1'10 m. de longitud por 0'25 m. de grueso y 1,10 m. de altura; la losa W. 170 m. de anchura por 0'22 m. de grueso y 1'10 m. de altura. La cámara apa-

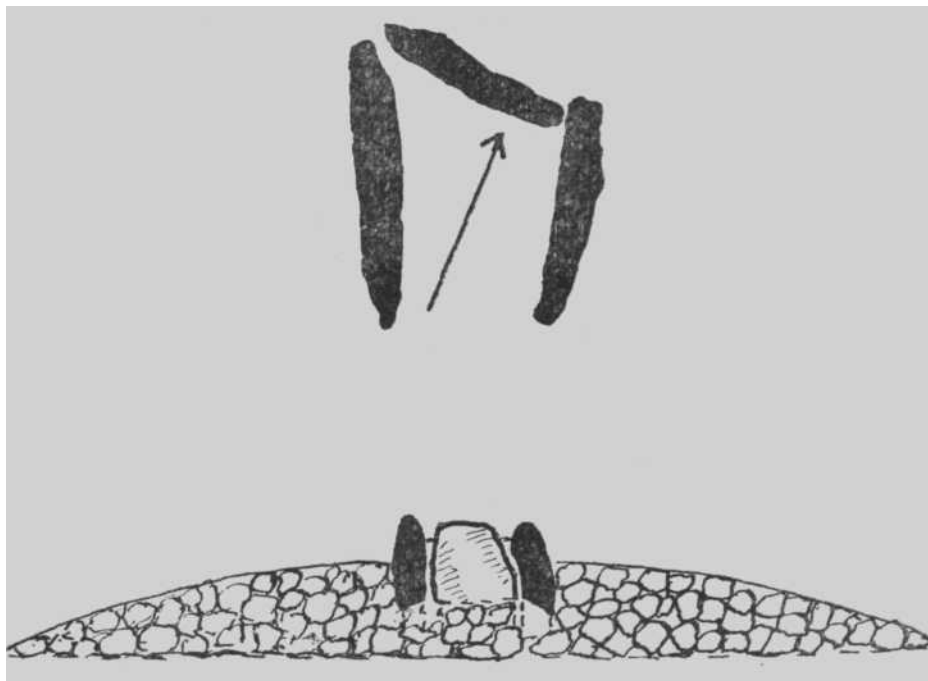


Fig. 8.—Dolmen de Jorábila. La Manzanera. Bigüezal. Sección a 1:100; planta a 1:50.

rece en parte rellena de piedras por lo que las medidas de altura de las losas carecen de valor. El área de la cámara sepulcral es de 1'50 m. por 1'15 m. No realizamos excavación alguna.

*Dolmen destruido frente a la Fuente de la Pila.* (Lám. VII, b).

En el centro del raso de la misma zona de pastos frente a la Fuente de la Pila y al final de la pista forestal yacen dos piedras en el suelo sin rastro de túmulo, una es de arenisca y pueden constituir los restos de un dolmen que en todo caso hay que dar como dudoso. La losa mayor, de arenisca mide 2'17 m. de largo por 0'75 m. de ancho y 0'25 m. de grueso. La otra, más pequeña, mide 0'78 m. por 0'68 m. y 0'25 m. de grueso.

#### DÓLMENES DE ISABA (RONCAL)

*Dolmen de la Venta de Arrako.* Belagua, Isaba, Roncal. Cat. Dol. n.º 291. (Figs. 9-11 y láms. VIII y IX).

Coordenadas: Longitud 2º49'42"; latitud 42º55'53". Altitud 960 m. Aparece en la hoja n.º 117, *Ochagavía*, del mapa 1/50.000 del Instituto Geográfico y Catastral. Orientación del monumento, 135°.

En 1961 se procedió al estudio de este monumento y a su excavación. Se halla en el fondo del valle de Belagua, frente a la Venta de Arrako en un prado. La excavación realizada por Domingo F. Medrano resultó totalmente infructuosa como era de prever dada la buena conservación del monumento que lo convierte en cabaña y refugio utilizado en todos los tiempos.

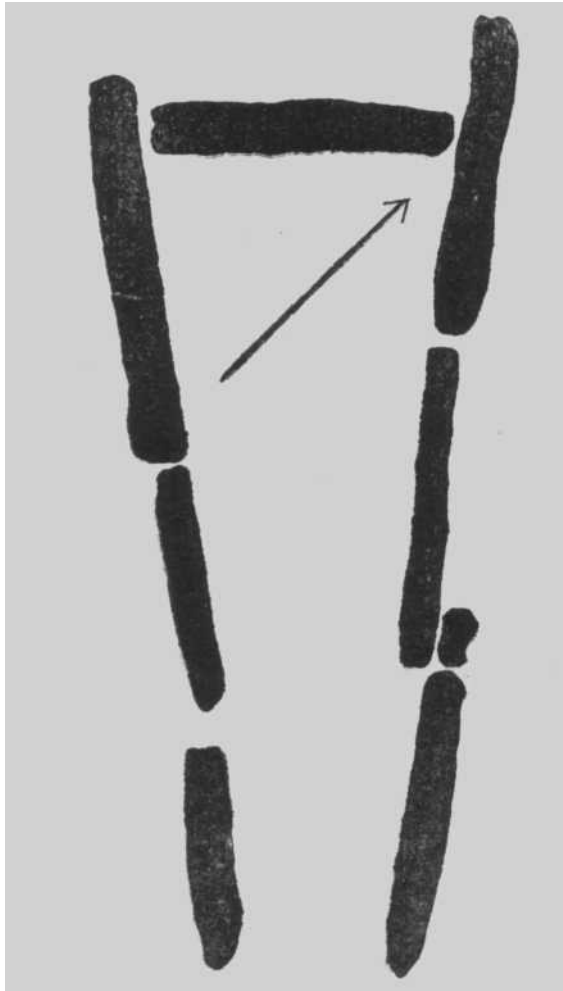


Fig. 9.—Galería megalítica de la Venta de Arrako, Belagua (Roncal). A 1 : 50.

Su verdadero interés radica en su estructura arquitectónica, pues constituye un magnífico ejemplo de galería cubierta dolménica con planta trapezoidal, de 5'50 metros de longitud por 2 metros de anchura en la cabecera y solo un metro a la entrada. Su altura interior es de 1'80 m. Conserva una losa en la cabecera y tres laterales a cada lado. Una enorme cubierta megalítica descansa sobre las dos primeras losas y falta la cubierta en las de la entrada. Evi-

dentamente el monumento se halla incompleto por la parte delantera puesto que las dos primeras losas no alcanzan el borde del túmulo.

Este es de gran interés. De planta oval con ejes de 10 y 8 metros respectivamente, conserva 15 pequeñas piedras de un cromlech que lo limita. La cámara sepulcral ocupa el eje máximo, pero no se abre en el borde del túmulo

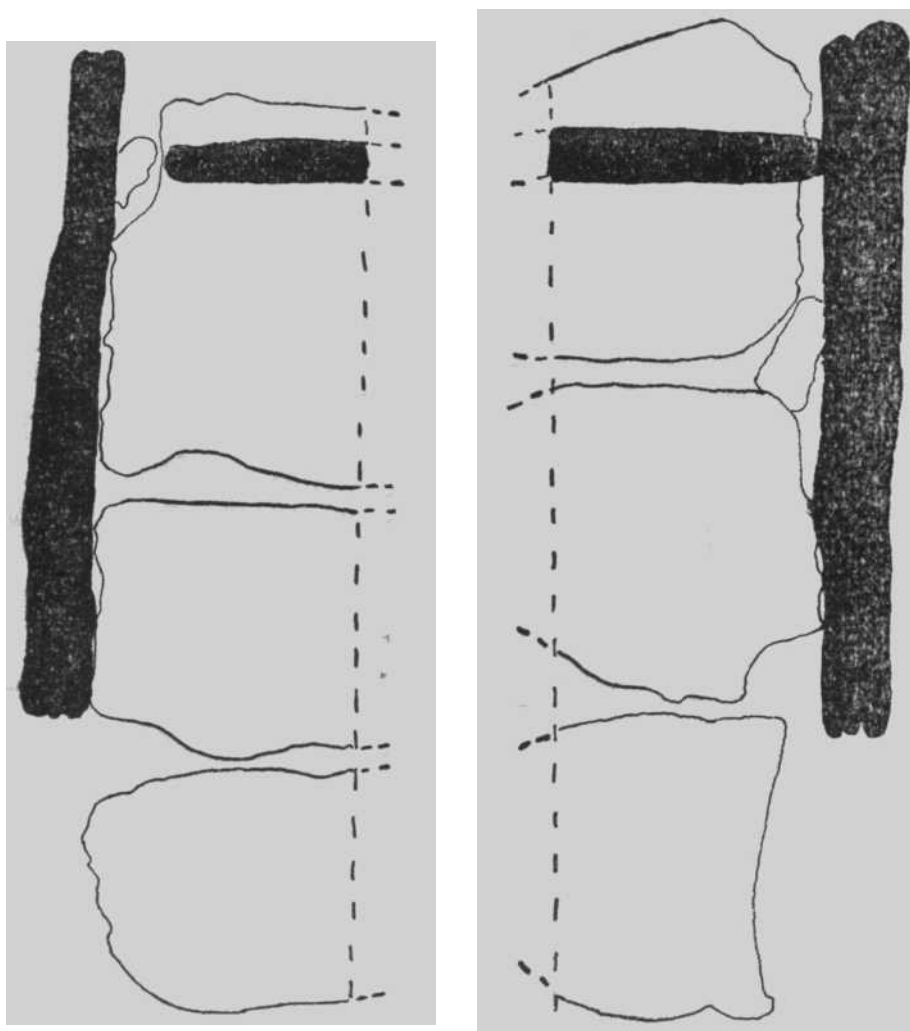


Fig. 10.—Desarrollo de las paredes laterales de la galería cubierta de la Venta de Arrako, Belagua (Roncal). A 1 : 50.

como se ha dicho, lo que da la sensación de haber desaparecido parte de las losas delanteras probablemente aprovechadas en las construcciones próximas. En conjunto es uno de los monumentos mejor conservados de Navarra (Fig. 11).

*Dolmen de Sakulo*. Isaba (Roncal). Cat. Dol. n.º 292. (Fig. 12 y láms. XXIII, a)..

Coordenadas: longitud 2º 48' 11"; latitud 42º 54' 17". Altitud 910 m. Aparece en la hoja n.º 117, *Ochagavía*, del mapa 1/50.000 del Instituto Geográfico y Catastral. Orientación del monumento 120º.

Este monumento fue inventariado y descrito en 1953 por Jesús Elósegui en el Catálogo dolménico del País Vasco. Se halla situado a la altura del km. 7'3 de la carretera de Isaba a Belagua a la izquierda y como a unos 20 metros por encima de ella, junto a una borda.

En 1961 el Servicio de Excavaciones de Navarra comenzó su campaña de estudio y excavación que tuvo que suspenderse a causa de un accidente que por fortuna no revistió la gravedad que en un principio era de temer. En Agosto de 1963 han continuado las excavaciones.

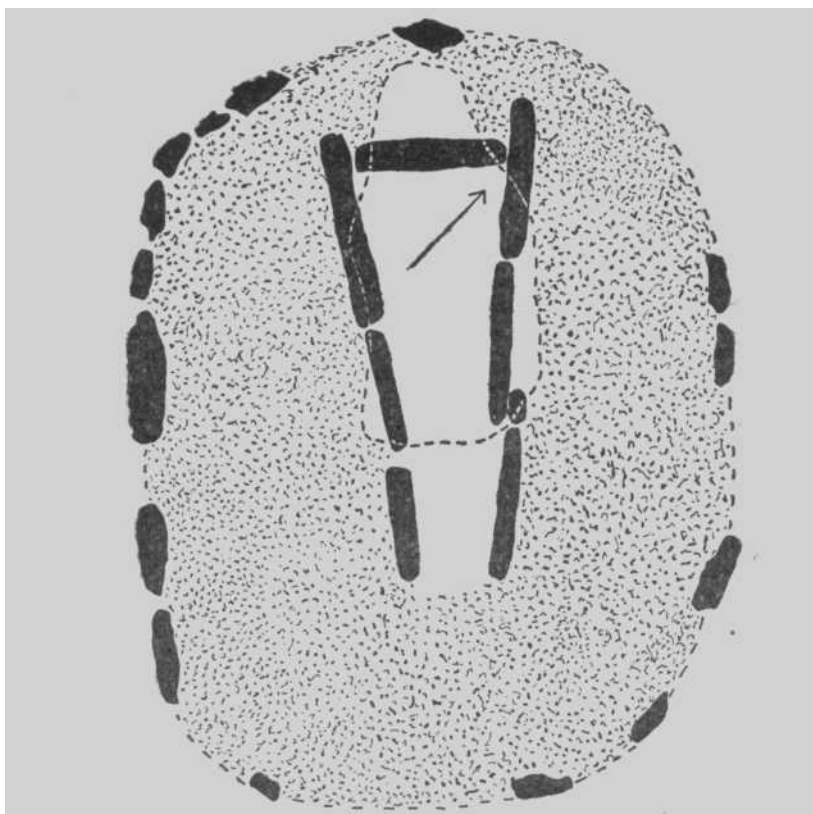


Fig. 11.—Monumento megalítico de la Venta de Arrako, Isaba (Roncal). A 1 : 100;

Los trabajos se realizaron con grandes dificultades. Hubo de podarse parte del gran matorral de espinos y bojés centenarios aunque no pudo hacerse de modo completo y satisfactorio para no provocar el hundimiento del monumento. La gran losa de la cubierta se halla desgajada oblicuamente dejando un breve espacio por el que nos introducimos en la cámara rellena en gran

parte de piedras que se extrajeron por el mismo conducto. El interior de la cámara se excavó a punta de cuchillo y luego la tierra fue tamizada en el exterior. Parte del ajuar se recobró antes del tamizado.

Se recogieron gran cantidad de huesos de múltiples inhumaciones aunque en pésimo estado de conservación. Varios centenares de piezas dentarias permitirán un cómputo aproximado del número de inhumados, sin duda, muy elevado <sup>11</sup>.

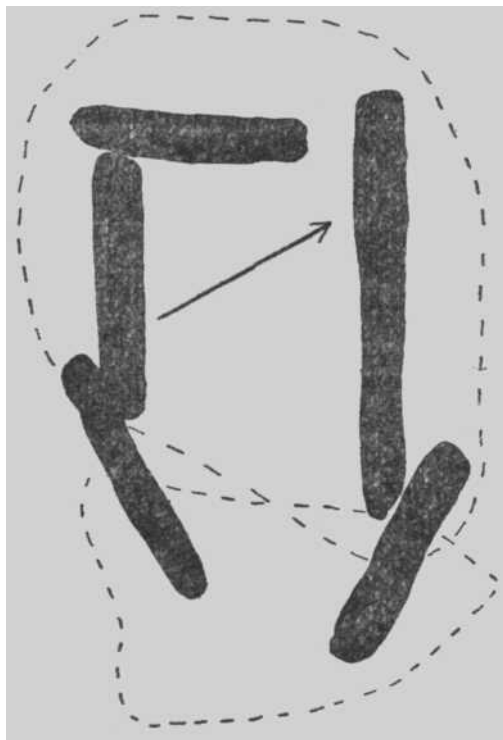


Fig. 12.—Planta del monumento megalítico de Sakulo (Isaba, Roncal). A 1 : 50

En cuanto a la estructura arquitectónica, la excavación nos proporcionó una gran sorpresa. Creíamos hallarnos ante una galería cubierta del mismo tipo que la de Arrako y nos encontramos con un monumento más pequeño, cuya cámara está formada por cinco losas una de cabecera y dos a cada lado con cubierta que originariamente sería monolítica pero que ahora aparece partida en dos y basculada en parte, lo que ha impedido la excavación de la parte delantera del monumento que aun puede reportar grandes sorpresas. La planta de la zona excavada la reproducimos en la figura 12, aunque no puede considerarse como definitiva hasta tanto no pueda excavarse por completo el gran montón de piedras próximo a la entrada que podrían ofrecer aun la posibilidad de un nuevo tramo de la planta. Por el momento, y dado que la línea

<sup>11</sup> El estudio antropológico de los restos óseos de los dólmenes excavados por el Servicio, no realizado todavía, está confiado a don Miguel Fuste, del Laboratorio de Antropología de la Universidad de Barcelona.

del dolmen forma linde entre dos propiedades no pudimos efectuar el trabajo que nos habíamos propuesto, pero los resultados de la excavación aconsejan no demorar más tiempo su publicación por lo que lo incluimos aquí.

La cámara funeraria es bastante espaciosa, pues mide 3'25 metros de longitud por 1'50 m. de anchura. El gran interés del monumento estriba en el ajuar recobrado, casi todo en la parte más arruinada delantera, protegido por la semicubierta rota. A pesar de haber sido repetidamente violada la cámara, lo que se comprobó incluso en la aparición de una cuchara de aluminio, diversos objetos del ajuar representan una novedad en la cultura material de los dólmenes navarros.

El ajuar que inventariamos a continuación ofrece entre las principales novedades la presencia de dos puntas de lanza del tipo llamado de Palmella, un botón de marfil, triangular con base cuadrada y perforación en V del tipo normal de la cultura dolménica del Pirineo oriental<sup>12</sup>, pero desconocido en el área vasca, y una cuentecita de oro sin interés especial. Este material sugiere un momento avanzado de la cultura dolménica. La presencia de las puntas de Palmella en el Pirineo tiene un gran interés pues documenta el camino seguido por estos tipos, propios de la Península, hacia las regiones del Occidente europeo donde aparecerán en un momento determinado de las culturas eneolíticas de Inglaterra<sup>13</sup>. Muchas veces este tipo de puntas va acompañado con hallazgos del vaso campaniforme pero la cerámica hallada en el dolmen de Sakulo en general es lisa y análoga a la de los restantes dólmenes aunque en un par de fragmentos aparecen las consabidas incisiones de uñas o una simple decoración incisa.

#### *Inventario del material hallado en la excavación del dolmen de Sakulo*

Armas y útiles de piedra: (figura 13).

1 punta de flecha triangular, tallada sobre hoja de sílex con pedúnculo y aletas (una incompleta). Mide 40 mm. de longitud por 20 mm. de anchura máxima; una punta de flecha subtriangular tallada sobre hoja de sílex con pedúnculo y aletas. Mide 33 mm. de longitud por 22 mm. de anchura máxima; una punta de sílex con grueso pedúnculo y aletas laterales. Mide 30 mm. de longitud por 20 mm. de anchura máxima; una lasca de sílex en forma de punta triangular sobre sílex tubular con restos del corte. Pudo haber sido utilizada como punta de flecha. Mide 34 mm. por 25 mm.; una lasca amorfa de sílex tabular sin labrar. Mide 65 mm. por 22 mm. Un cuchillo de sílex sobre hoja, incompleto y roto en dos fragmentos que enlazan. Falta más de la mitad y lo conservado mide 65 mm. de longitud por 22 mm. de anchura.

De hueso: Una punta de flecha en dos fragmentos que unen, con pedúnculo y aletas (le falta el extremo y parte de una de las aletas). Mide 59 mm. por 15 mm. de anchura. Completa alcanzaría 62 mm. Sección romboidal.

De metal: Dos puntas de lanza del tipo de Palmella, de bronce (sin analizar).

a) Punta lanceolada con largo pedúnculo de sección cuadrada y biseles laterales. Mide 102 mm. de longitud de los que 55 mm. corresponden a la hoja y el resto al espigón. La anchura de la hoja es de 23 mm.

<sup>12</sup> Cfr. L. PERICOT, *Op. cit.* (1950).

<sup>13</sup> S. PIGOTT, *Reliões entre Portugal e as Ilhas Británicas nos comeos da Idade do Bronze*. *Rev. de Guimarães*, 1957, págs. 139-152.



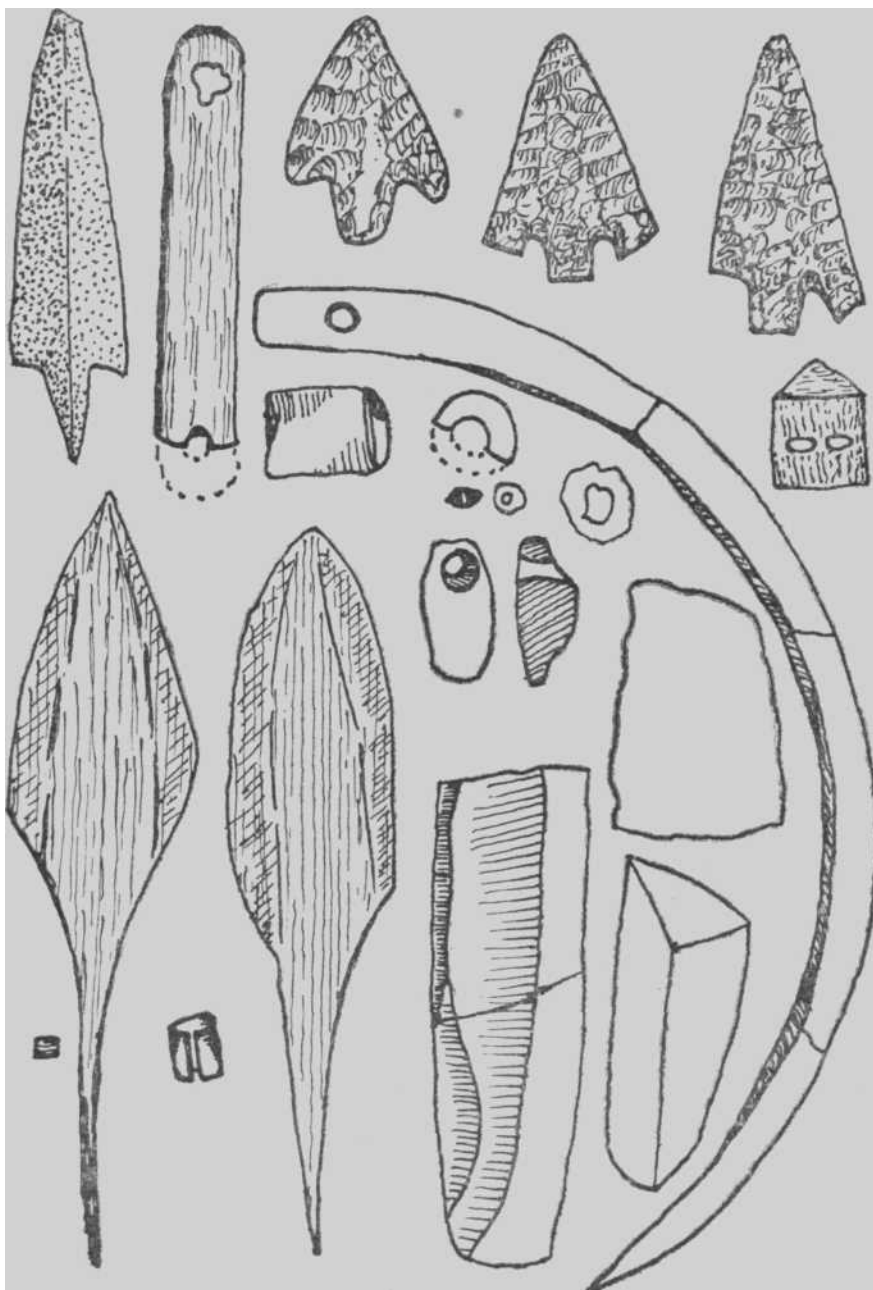


Fig. 13.—Ajuar del dolmen de Sakulo (Roncal). A 1 : 1.

b) Punta lanceolada de bronce con pedúnculo de sección cuadrada. Mide 99 mm. de longitud de los que 58 mm. corresponden a la hoja y el resto al espigón. Su anchura es de 25 mm.

Objetos de adorno: Un botón prismático triangular de marfil de tipo catalán con perforación en V. Base cuadrada de 12 mm. por 4/5 de altura; una cuenta pequeña discoidal de caliza; una cuenta irregular discoidal de hueso; un fragmento de cuenta discoidal de «calcita»; una cuenta cilíndrica de calcita rota en un extremo; una cuenta en forma de colgante de serpentina (?); una cuenta pequeña de oro constituida por una laminita doblada y sin soldar. Mide 8 mm.; gran colgante cortado longitudinalmente en un colmillo de jabalí partido en cuatro trozos que unen y que se recobraron en zonas muy alejadas entre sí del interior de la cámara, prueba de las continuas remociones.

Otros materiales: Un fragmento amorfo aunque muy pulido por el uso, de hematites. Sección triangular; un fragmento de cinta de bronce que perteneció a un asa. Posee un remache en un extremo y se halla rota por la perforación del extremo opuesto. Posiblemente se trata del asa de un calderillo de la Edad del Hierro.

#### MONUMENTOS MEGALÍTICOS DE ARTAJONA

*Monumento megalítico del Portillo de Enériz, término de Farangortea.* (Figuras 14, 15, 16 y láms. XIIIa-XVIII).

Desde hace más de 20 años se tenía noticia del interés arqueológico que presentaba la zona de Artajona. Las exploraciones iniciadas por el Padre Picornell<sup>14</sup>, habían permitido reunir una pequeña colección de fósiles, cerámicas prehistóricas y romanas, sílex, etc. En 1945 Blas Taracena y José E. Uranga, realizaron una visita al término de Artajona, y localizaron un importante poblado de la Edad del Hierro en la partida de Dorre. Al mismo tiempo se tuvo noticia de un supuesto dolmen en el portillo de Enériz que al parecer había sido excavado por el padre Picornell. El descubrimiento por aquellos tiempos del poblado de Cortes de Navarra y la excavación en curso de la villa romana de Liédena<sup>15</sup> acapararon la atención del Servicio de Excavaciones de Navarra y la proyectada exploración del término de Artajona quedó aplazada sin que se llegara a visitar el dolmen.

El verdadero descubridor científico de este monumento fue nuestro buen amigo pamplonés don Tomás López Sellés quien lo visitó, y publicó una importante nota en la revista *Munibe*<sup>16</sup>.

Los importantes descubrimientos realizados durante los últimos años en la Rioja alavesa por Domingo F. Medrano con el descubrimiento y excavación de un importante grupo de grandes monumentos megalíticos<sup>17</sup>, había planteado al Servicio de Excavaciones de Navarra la conveniencia de iniciar una exploración en la Navarra media que en buena parte constituye un área en

<sup>14</sup> La pequeña colección que existía en Artajona, ha desaparecido.

<sup>15</sup> B. TARACENA. *Excavaciones de la Villa de Liédena. Excavaciones en Navarra. Volumen II* (1947-1951). Pamplona, 1956, págs. 45-105, complementadas con los trabajos de M. Angeles MEZQUÍRIZ. *Sigillata hispánica de Liédena. Ibidem*, págs. 107-143 y *Estudio de los materiales hallados en la "villa" romana de Liédena (Navarra)*, *Ibidem*, páginas 145-170.

<sup>16</sup> T. LÓPEZ SELLES. *Dolmen en Farangortea de Artajona*. *Rev. Munibe*, San Sebastián, 1961, pág. 41 (con un interesante croquis en la pág. 43 del montículo situado en el centro del portillo, en cuya parte superior fue construido el sepulcro).

<sup>17</sup> Véase J. M. de BARANDIARÁN y D. F. MEDRANO. *Excavaciones en Álava*. *Rev. Zephyrus* vol. IX-1. Salamanca, 1958, págs. 5 y sgtes. y en *Boletín de la Institución "Sancho el Sabio"*, vol. II, Vitoria, 1958, págs. 91 y siguientes.

blanco en el mapa arqueológico<sup>18</sup>. El propio Sr. Medrano por encargo del Servicio realizó en 1959 una campaña de exploración que no dió el resultado



Fig. 14.—Planta del Monumento megalítico del Portillo de Enériz, Parangortea, Artajona. A 1: 50

apetecido pero que permitió conocer la existencia de un sector en el que no existen dólmenes por falta de losas adecuadas para su construcción. Más tarde el Servicio emprendió el estudio de una cueva sepulcral en Urbiola<sup>19</sup> y finalmente comenzó una campaña de exploración del término de Artajona a la

<sup>18</sup> La causa de que la Navarra media sea más desconocida arqueológicamente que otras zonas navarras es fácil de comprender, puesto que una gran parte de los hallazgos de dólmenes por ejemplo, lo han realizado los excursionistas que recorren la zona montañosa pirenaica, el Aralar o Urbasa y que no hallan el mismo aliciente en los recorridos desarbolados de esta zona carente de agua. Por el contrario los escasos datos conocidos se deben principalmente a los cazadores.

<sup>19</sup> J. MALUQUER DE MOTES. *Cueva sepulcral de Urbiola*. Revista *Príncipe de Viana*, n.º 88-89. Pamplona, 1952, págs. 419-423.

vista de la nota publicada por Tomás López y a requerimiento del presbítero artajonés don José María Jimeno.

En el citado trabajo se mencionaba el dolmen de Farangortea calificándose de bicameral como los de Arzábal (C.D. n.º 15) y Jentillari (C.D. n.º 16) lo que ya de por sí constituía un incentivo para estudiar un tipo de monumento megalítico que contrastaba con la mayoría de los dólmenes estudiados por el Servicio. En Julio de 1961, en nuestra primera visita pudimos comprobar que se trataba de un monumento de gran interés, cuya estructura correspondía al tipo de galerías dolménicas con puerta en agujero con los que nos hallábamos ante el primer caso conocido en el Norte de España <sup>20</sup>.

El sepulcro aparecía totalmente arruinado. Carecía de cubierta y dos de las grandes losas laterales de la cámara se hallaban vencidas hacia el interior que aparecía totalmente vaciado <sup>21</sup>. La gran monumentalidad del sepulcro y el interés de su planta aconsejaba, además de su estudio, su restauración y consolidación. En 1961, por falta de los medios adecuados solo pudo excavar y consolidarse la parte delantera. La cámara interior fue excavada y consolidada por Domingo F. Medrano en 1962. Como podía apreciarse a simple vista, el monumento había sido excavado en fecha incierta y la cámara vaciada totalmente de su primitivo contenido. Su reexcavación resultó casi estéril pues aparecieron varias piezas dentarias, resto de una mandíbula inferior en la parte delantera del monumento, una cuenta discoidal de caliza, un fragmento de cerámica decorada con un cordón en relieve, y seis fragmentos de cerámica lisa.

El monumento se halla situado en el propio Portillo de Enériz en término de Farangortea y en la muga entre Artajona y Añorbe. La losa de cabecera sirve precisamente de muga y lleva incisa una A en ambas caras y en la parte superior una cruz inscrita en un círculo, marca característica de esta muga, que hallamos a lo largo de todo el límite de ambos términos.

Se localiza a 1º 56' 10" de longitud y 42º 37' 30" de latitud. Aparece en la hoja n.º 173, *Tafalla*, del mapa 1/50.000 del Instituto Geográfico y Catastral. Su altitud es de 552 m. y la orientación de su eje 180º. Toda la galería se desarrolla dentro del término de Artajona y los materiales empleados son las areniscas locales.

El sepulcro forma una galería cubierta partida aproximadamente por su mitad por una losa de separación perforada. Las paredes laterales son sensiblemente paralelas en la cámara propiamente dicha, mientras aparecen con leve desviación en el vestíbulo en parte debido a su propia ruina. En conjunto mide 5'90 m. de longitud con una anchura interior de 1'45 m. La losa de separación de la cámara se halla a 2'80 m. de la cabecera, es decir casi a la mitad de la longitud total. La altura interior del monumento a juzgar por las losas mejor conservadas alcanzaría los dos metros.

<sup>20</sup> Las puertas megalíticas con agujero constituyen un elemento singular e importante en varias áreas de la civilización megalítica en España y en otras zonas del Occidente europeo. En la Península son características del Sudeste (provincia de Almería) y de la zona de Granada, rarificándose hacia el Oeste. En Portugal se han señalado únicamente en dos casos, uno en la Antela de Castillejo, Sardoeira en la Beira baja. Véase G. y V. LEISNER. *Puertas perforadas en sepulcros megalíticos de la Península hispánica. Corona de Estudios que la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria dedica a sus Mártires*, I. Madrid, 1941, págs. 107 y siguientes.

<sup>21</sup> Véase en la lámina XIII, b, el aspecto que presentaba la cámara antes de iniciar su excavación. Las losas vencidas hacia el interior según nos informan se conservaban verticales hace menos de cuarenta años.

Las losas del vestíbulo o cámara exterior son más pequeñas. Han sufrido una erosión más intensa, pero es posible que ya originariamente fueran de menor tamaño que las de la cámara ya que el suelo descendiende en rampa suave lo que indica que todas las losas de cubierta aparecerían a la misma altura.

Para la construcción del monumento se eligió un montículo natural que se hallaba en el propio Portillo en el que se excavó una zanja en galería que fue forrada con ortostatos que sobresalían unos 0'40 m. Luego el túmulo fue recrecido con un galgal artificial de planta elíptica. En toda la partida de Farangortea, aparecen bancos de areniscas que se levantan verticalmente. Uno de estos, retocado y cortado convenientemente fué utilizado para formar la cabecera del sepulcro. Las paredes laterales están constituidas por seis ostostatos a cada lado, de los que tres corresponden a la cámara interior y los otros al vestíbulo. Estas losas fueron preparadas y alisadas hasta el punto de que en la pared oriental, la segunda y tercera losa se labraron con un encaje alterno para facilitar su ajuste. (Figura 14).

Tomás López en la aludida publicación, daba las medidas de las losas. La reexcavación y restauración del monumento ha permitido completarlas. Damos aquí las medidas tomadas por el interior:

Cámara interior: Losa de cabecera, marcada en ambas haces con una A. Altura 2 m. por 1'44 mm. de ancho y 0'22 m. de grueso medio.

Pared oriental: De Norte a Sur. Primera losa, 1'52 m. de altura por 120 m. de ancho y 0'23 m. de grueso; segunda losa, 1'03 m. de altura por 1'07 m. de ancho y 0'23 m. de grueso; tercera, 1'12 m. de altura por 071 m. de ancho y 0'23 m. de grueso.

Pared occidental: Primera losa 1'85 m. de altura por 0'91 m. de ancho y 0'35 m. de grueso; segunda, 1'72 m. de alto por 0'90 m. de ancho y 0'22 m. de grueso; tercera, 174 m. de alto por 0'85 m. de ancho y 0'30 m. de grueso.

Losa de separación: 1'24 m. de alto por 1'48 m. de ancho y 015 / 0'22 m. de grueso. El grueso de esta losa es muy irregular. Por el W. se conserva en mayor altura (1'24 m. contra 1'03 m. en el E.). La puerta perforada probablemente ovalada de 0'60 m. se centra en un área cuadrangular de 078 m. de anchura rebajada por ambas caras (figura 16). Esta área rebajada, por la parte del vestíbulo se desarrolla a 0'55 m. del nivel del suelo y la perforación propiamente dicha a 0'68 m. El estado de conservación de esta losa no permite precisar cuál fuera la altura originaria del agujero que oscilaría entre 0'60 m. y 0'80 m. Los datos que ofrece el mismo tipo de piedra perforada en el monumento vecino de La Mina de Farangortea nos inclinan a proponer unas medidas de 0'60 m. por 0'80.

La cámara meridional o vestíbulo.

También está formada con tres losas a cada lado. Empezando por la pared oriental y la losa más septentrional, sus medidas son:

Pared oriental: primera losa, 1'38 m. de alto por 1'03 m. de ancho y 0'30 m. de grueso; segunda, 0'96 m. de alto por 0'54 m. de ancho y 0'25 m. de grueso; tercera, 0'84 m. de alto por 0'55 m. de ancho y 0'25 m. de grueso. Pared occidental: primera losa 0'57 m. de alto por 0'67 m. de ancho y 0'22 m. de grueso; segunda, 1'05 m. de alto por 1'12 m. de ancho y 0'25 m. de grueso; tercera, 074 m. de alto por 0'67 m. de ancho y 0'16 m. de grueso.

Las losas correspondientes al vestíbulo no sólo se hallan mucho más destrozadas que las de la cámara interior sino que al parecer son de una arenisca

de peor calidad pues se cuarteán longitudinalmente con gran facilidad. Para conservarlas en lo posible hemos tenido que inyectarles cemento para mantenerlas compactas, pues de otro modo en un par de años de heladas se hubieran abierto por completo.

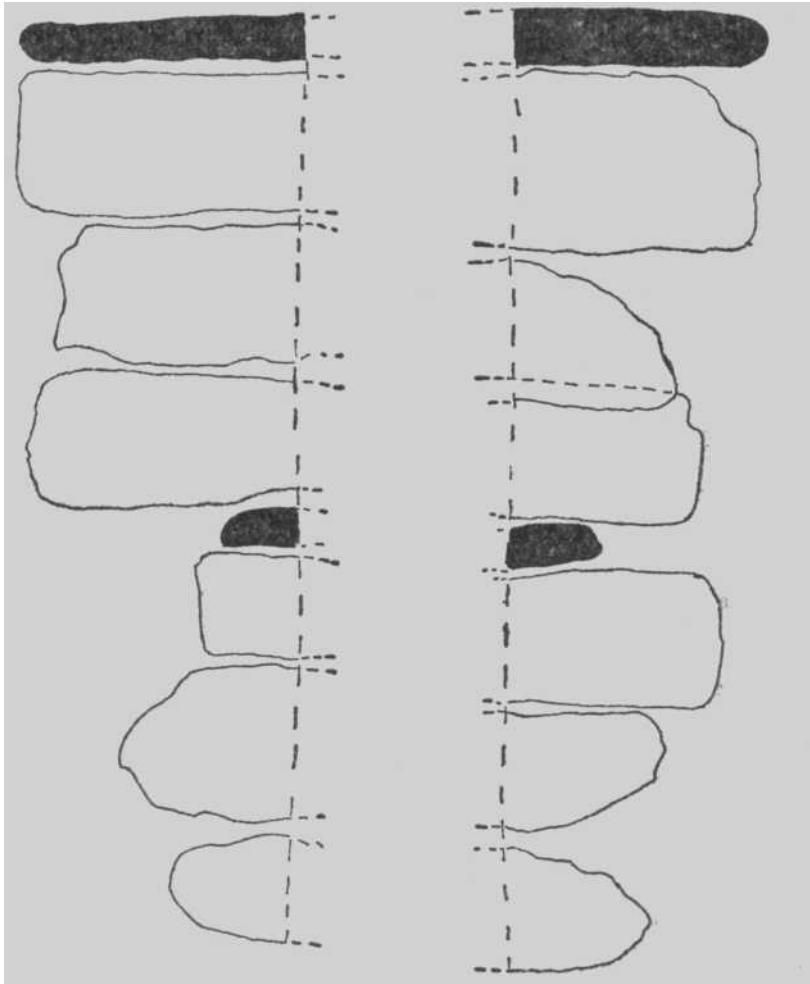


Fig. 15.—Desarrollo lateral del monumento megalítico del Portillo de Enériz (Artajona). A 1 : 50.

La labra de la piedra.

Una de las características más interesantes de este monumento es la cuidada labra de la piedra, que lo convierte en el monumento más rico de la cultura megalítica navarra. La aparición de la puerta interior perforada no es el único puesto que como hemos de ver la hemos hallado también en el monumento próximo de *La Mina de Farangortea*, pero en este último caso la labra es mucho más tosca.

En el que nos ocupa observamos que la perforación aparece a su vez enmarcada en un rectángulo rebajado formando por ambas caras dos escocias que dan nacimiento a un bocel (figura 16). Este detalle nos indica que nos hallamos ante un monumento concebido por un arquitecto que no sólo está imbuido de las mejores tradiciones megalíticas y conocedor de la función concreta que se atribuiría a la forma específica de la puerta, sino dotado de preocupaciones estéticas, al enmarcar el óvalo en el recuadro rebajado con un perfecto dominio técnico. Esta maestría se observa además como hemos indicado en la labra de algunas losas laterales.

El túmulo.

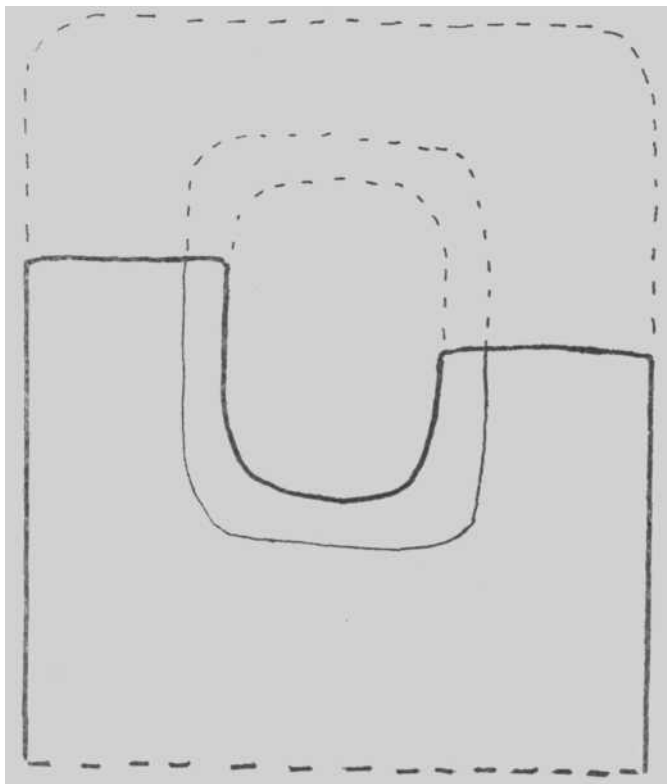


Fig. 16.—Reconstrucción de la puerta mediana del monumento del Portillo de Enériz, Artajona. A 1 : 20.

La personalidad del maestro constructor de este monumento que sin exageración podemos considerar como el primer arquitecto navarro no solo se advierte en los mencionados detalles constructivos sino en la elección del lugar. El límite de los términos de Añorbe y Artajona sigue en este sector la divisoria de aguas en sentido E-W. La solana pertenece a Artajona y la umbría a Añorbe. En el portillo que cruza el camino que une ambas vertientes existía una pequeña prominencia alrededor de un crestón vertical de lajas de arenisca a modo de montículo, de gran visibilidad. Por ello fue elegido para la construcción del monumento funerario que de este modo presidía una amplia zona de ricos pastos naturales y campos de cereales.

Una de las grandes lajas del crestón natural fue aprovechada para formar la cabecera del monumento con leve retoque, y en dirección al mediodía se excavó una trinchera forrada con otras losas, arrancadas de otro afloramiento situado a menos de 40 metros de distancia para constituir las paredes laterales.

El montículo natural fue recrecido con piedras y tierra para cubrir enteramente la construcción, y de este modo aumentó en altura el ya visible montículo al que se dio una mayor monumentalidad. Hoy, sin una amplia excavación del montículo es difícil precisar exactamente la altura que se le añadió puesto que aparece completamente cubierto por losas descompuestas y rotas que formaron parte de las cubiertas cuarteadas. La destrucción de las cubiertas, en época incierta pero sin duda muy antigua, explica la violación del monumento y la falta de ajuares y de restos más abundantes de las inhumaciones que debieron ser muy numerosas. Que la destrucción del monumento data de época antigua se desprende del hecho de que la losa de cabecera hubiera sido elegida para fijar el límite entre dos términos municipales lo que indica que se hallaba bien visible y que por lo mismo la cubierta ya había desaparecido.

En su estado originario probablemente el túmulo tendría una forma elíptica con ejes de 21'50 m. por 11'20 m. Su altura sobre el montículo natural sería escasa teniendo en cuenta la zanja excavada para su construcción. De la altura de las losas mayores sumada la cubierta puede deducirse que el verdadero túmulo apenas rebasaría los 2'50 m., pero al hallarse sobre el montículo natural aparentaría una altura mucho mayor que Tomás López calculaba en 7 u 8 metros.

Probablemente al iniciarse la erosión del galgal artificial más rápidamente que el montículo de base, el monumento ofrecería el aspecto de un doble túmulo o de dos túmulos superpuestos. Recordemos que precisamente ésta es la característica del importante monumento de la Chozza de la Hechicera en Elvillar<sup>22</sup> aunque en aquel caso, pendiente de una excavación más amplia no puede afirmarse la verdadera naturaleza del túmulo inferior.

*Monumento de la Mina de Farangortea.* Artajona. (Figuras 17, 18, 19 y láms. XIX-XXVII).

A consecuencia de los trabajos iniciados en 1961 en el dolmen del Portillo de Enériz, uno de los guardas rurales que tomó parte en aquellos trabajos, Baltasar Anduerza pudo descubrir a mediados de Enero de 1962 otro monumento similar a poco más de un km. al Este del mencionado Portillo, y próximo al lugar denominado La Mina por haberse iniciado una explotación de car-

<sup>22</sup> Véase el perfil del túmulo doble de la *Chozza de la Hechicera* de Elvillar en J. M. de BARANDIARÁN-MEDRANO. *op. cit.* en rev. *Zephyrus* IX-1, Salamanca, 1958, pág. 37, figura 42, reproducida también en BARANDIARÁN-MEDRANO, *op. cit.* *Boletín de la Institución Sancho el Sabio* II, Vitoria, 1958, pág. 154 fig. XXVII y pág. 151 foto 41. Por cierto que este magnífico sepulcro de corredor ha sido publicado con dos plantas distintas. En J. M. de BARANDIARÁN. *El hombre prehistórico en el País Vasco.* Buenos Aires, 1953, pág. 141, figura 87, donde vemos también un croquis del doble túmulo, la cámara del sepulcro está formada por siete losas, mientras que en los dos trabajos de 1958 aparece con ocho y se describen como ocho. L. PERICOT, en *Los sepulcros megalíticos catalanes y la cultura Pirenaica*, citado, pág. 140, fig. 89, n.º 2 reproduce de Barandiarán la planta primitiva con siete losas, tomada de J. M. de BARANDIARÁN. *Sorguinaren-Txabola, la Chozza de la Hechicera a Elvillar (Alava). Monumento Vasconum antiqua. Catalogus des stations préhistoriques des Pyrénées Basques.* Rev. *Ikusba*, n.º 1, pág. 41. El sepulcro excavado de modo incompleto merece un nuevo estudio.



bonatos de cobre que pronto fue abandonada. Comunicado el descubrimiento a la Institución «Príncipe de Viana», en el mes de Agosto del mismo año, Domingo F. Medrano comenzó los trabajos de excavación y consolidación que han sido terminados el pasado verano.

También este sepulcro se halla en la muga entre Artajona y Añorbe con la particularidad de que también la piedra de la cabecera aparece marcada con las consabidas A por ambas caras indicadoras de límite. En su totalidad la cámara sepulcral se halla en término de Artajona y en el campo llamado Sagastuaga. Sin embargo por ser más general el nombre de La Mina hemos preferido denominarlo como monumento megalítico de La Mina de Farangortea, pues se halla a menos de 500 metros al NE de aquella explotación.

Su situación precisa es  $1^{\circ} 56' 41''$  de longitud E. y  $42^{\circ} 37' 13''$  de latitud N. Hoja n.º 173, *Tafalla* del mapa 1/50.000 del Instituto Geográfico y Catastral. Altitud 590 metros.

Para visitarlo, el itinerario más cómodo desde Artajona es tomar en el puente del Panaderico (en la carretera a Pamplona) el llamado camino de Iguarán que conduce al corral viejo de Aitacayo (Itacayo en el mencionado mapa). A unos 700 metros más arriba, por la divisoria de vertientes, aparece el sepulcro a pocos pasos de una pequeña cabaña rural. El monumento en sí, a pesar de hallarse en un lugar elevado que se divisa de lejos cuando se conoce su situación, en la actualidad apenas destaca del terreno y aparece enmascarado por un grupo de carrascos cuyas raíces sin duda contribuyeron a su ruina. Carece de losas de cubierta y la de cabecera, la más completa apenas si sobresale 0\*40 m. del túmulo.

El conjunto del sepulcro apareció mucho más arruinado que el del Portillo. Sus losas son de arenisca de peor calidad, pues se cuarteán fácilmente y solo después de la excavación completa ha podido precisarse su planta originaria que presenta gran semejanza con el monumento anterior, pues también constituye una galería cubierta de 6'50 m. de longitud con una anchura de 1'80 a 1'90 m. La galería está asimismo dividida por una losa transversal perforada que separa una cámara interior de 3'50 m. de eje, de un vestíbulo de 2'75 m. La orientación general de su eje es de  $190^{\circ}$ .

La cámara interior está constituida por la losa de cabecera y ocho losas laterales, cuatro a cada lado, de dimensiones más modestas en la actualidad que las del dolmen anterior pues todas se hallan en mal estado de conservación en gran parte rotas y separadas de sus raíces que permanecen hincadas bajo el primitivo nivel de la cámara. La planta que originariamente ofrecería sus paredes más o menos paralelas aparece algo abombada y dislocada a consecuencia de movimientos laterales de las losas acaecidos probablemente cuando perdió sus cubiertas en un momento bastante antiguo. En la restauración del monumento se ha procedido a levantar las losas laterales sin arrancar las primitivas raíces que se conservan hincadas tal como aparecieron en la excavación y en consecuencia la restauración ha deformado también el aspecto originario del monumento. La pared oriental conserva mejor su primitiva simetría aunque la cuarta losa aparece muy desviada por la presión de las raíces de los carrascos. (Figura 17).

En cuanto al vestíbulo apareció sumamente arruinado. En la pared oriental solo se hallaban *in situ* las dos primeras losas. La tercera apareció tumbada y para su conservación la colocamos en la pared oriental sin seguridad de que hubiera pertenecido a ella.

Damos a continuación las medidas de las losas por el interior:

Cámara interior: Losa de Cabecera A): 1'85 m. de altura, 0'90 m. de ancho y 0'19 m. de grueso. Pared oriental: Primera losa 1'50 m. por 0'90 m. de anchura por 0'19 m. de grueso; segunda, 0'55 m. por 0'80 m. por 0'16 m. de grueso; tercera, 1'50 m. por 0'83 m. por 0'19 m.; cuarta, 1'70 m. por 0'92 m. por 0'18 m.

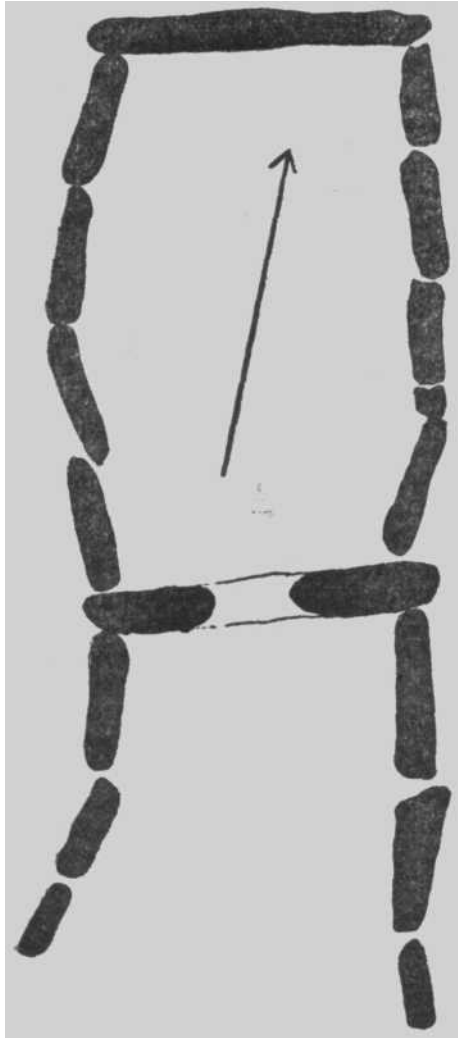


Fig. 17.—Planta del sepulcro de La Mina de Farangortea, Artajona. A 1:50.

Entre las losas tercera y cuarta el espacio se halla ocupado por tres piedras superpuestas desprendidas de una de las losas.

Pared occidental: primera losa, 1'50 m. de altura por 0'90 m. de ancho y 0'14 m. de grueso; segunda, 0'55 m. de altura (solo se conserva práctica-

mente la raíz y en la restauración le colocamos encima otra losa para rellenar el hueco) por 0'80 m. de anchura y 0'16 m. de grueso; tercera, 1'59 m. de altura por 0'83 m. de ancho y 0'19 m. de grueso y cuarta, 1'70 m. de altura por 0'92 m. de ancho y 0'18 m. de grueso.

Parte delantera o vestíbulo: pared oriental, primera losa 1 m. por 1'18 m. por 0'14 m.; segunda, 0'79 m. de altura por 1'10 m. de anchura y 0'25 m. de grueso; la tercera losa fue colocada en la restauración.

Pared occidental: primera losa 1 m. de altura por 0'87 m. de ancho y 0'16 m. de grueso; segunda, 0'50 m. de altura por 0'67 m. de ancho y 0'25 m. de grueso y tercera, 1 m. de altura por 0'57 m. de ancho y 0'13 m. de grueso.

Losa de separación. Tiene una longitud de 1'78 m., una altura actual máxima de 1'30 m. y 0'20 m. de grueso. La perforación ovalada de 0'72 m. de altura por 0'64 m. de ancho y aparece a 0'20 m. del suelo.

Estas medidas de las losas dan muy buena idea del estado de ruina completa del monumento cuya altura originaria puede deducirse de las losas más completas pudiéndose calcular en 1'90 m. o sea de proporciones muy parecidas al monumento del Portillo de Enériz.

La excavación.

A pesar de la ruina del monumento y quizás por ello mismo, la excavación mostró un estrato masivo de más de 0'40 m. de potencia constituido por restos humanos aplastados en su mayor parte y consumidos por la humedad pero que daban la sensación de un verdadero osario. En ningún caso pudo observarse conexión anatómica alguna y solo la presencia más frecuente de fragmentos de cráneos y de huesos largos junto a las paredes. La enorme cantidad de piezas dentarias permitirá un cálculo de las numerosas inhumaciones que se habían efectuado en el monumento ya que los restantes huesos que recogimos en ingente cantidad apenas los consideramos útiles para un estudio antropológico. La falta de cubierta desde época antigua y la impermeabilidad del subsuelo de la cámara, provocó sin duda una concentración de humedad en las épocas de nivación que explica el estado precario de los restos óseos.

A pesar de que en época moderna con seguridad no se había removido el contenido de la cámara, los ajuares recobrados con ser interesantes, son muy escasos y constituyen una de las mejores pruebas de que estas poblaciones no poseían un ritual funerario que exigiera la deposición en la tumba de ajuares específicos, pues de otro modo los elementos recobrados lo habrían sido en mayor número (Fig. 20).

Inventariaremos el material arqueológico recogido en tres categorías, armas y útiles, objetos de adorno y cerámica.

Armas: De piedra. Una punta de flecha triangular de sílex grisáceo con pedúnculo y aletas laterales asimétricas finamente retocada. Mide 32 mm. de longitud; otra punta de flecha triangular de sílex gris con aletas laterales y pedúnculo robusto. Mide 21 mm.; una punta de flecha de sílex claro con pedúnculo y aletas asimétricas despuntadas. Falta el extremo de la pieza que presenta retoques marginales; un fragmento de punta de flecha de sílex con pátina blanca, con aletas y pedúnculo. Originariamente mediría 32 mm.; una pequeña punta foliácea de sílex gris con retoque bifacial. Mide 27 mm. de longitud por 20 mm. de anchura máxima; una punta lanceolada de sílex pardo con retoques marginales. Mide 32 mm. de longitud por 20 mm. de ancho; una punta amigdaloidé pequeña de sílex con pátina lechosa y retoque bifacial. Mi-

de 20 mm. de anchura; una punta de sílex gris análoga a la anterior, apareció a siete metros delante del monumento y sin duda procedería de alguna remoción antigua. Mide 20 mm. de longitud por 13 mm. de anchura; dos lascas amorfas de sílex.

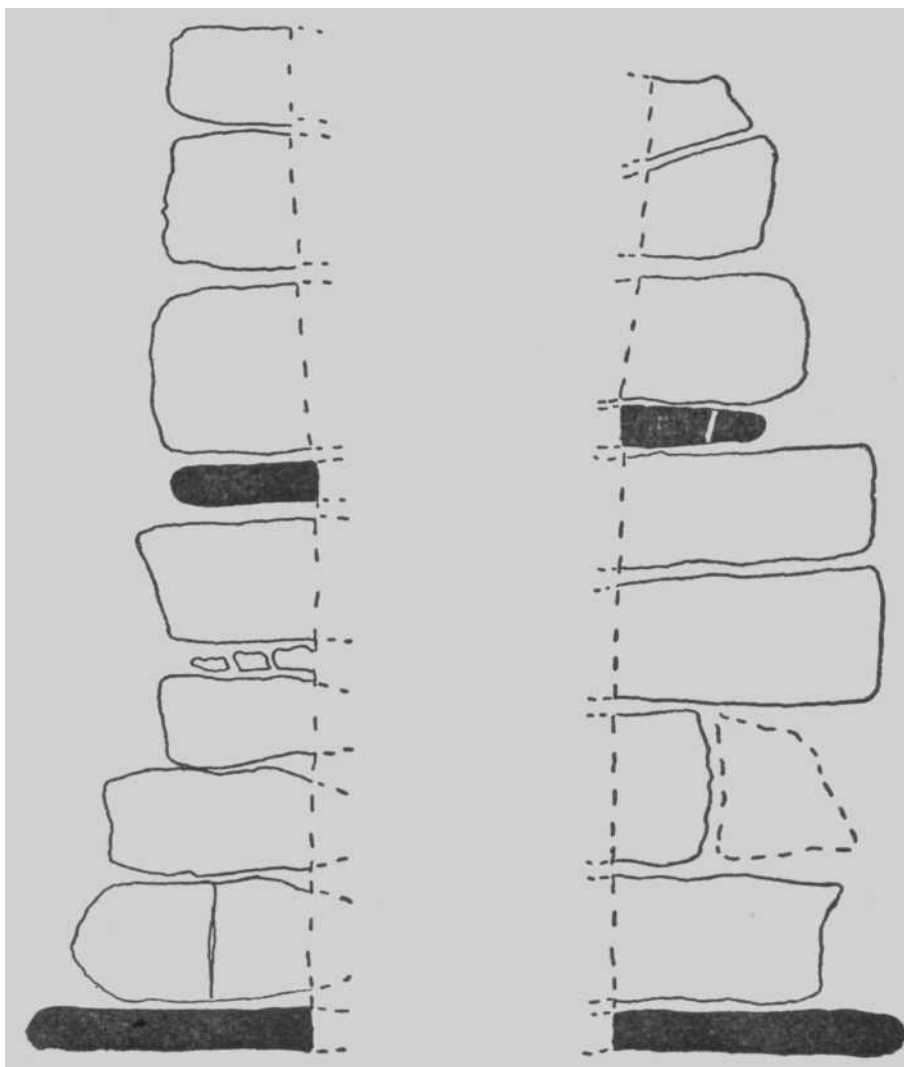


Fig. 18.—Desarrollo lateral del monumento megalítico de La Mina de Farangortea (Aitacayo, Artajona). A 1 : 50.

De metal: Una punta de flecha pequeña, incompleta, con pedúnculo y aletas probablemente de cobre (sin analizar). Completa mediría 25 mm. de longitud. El fragmento conservado mide 19 mm. con el pedúnculo que apareció doblado sobre la hoja; un pequeño fragmento de punzón de metal de

sección cilíndrica; un gran punzón completo de bronce de doble punta y sección cuadrada. Mide 161 mm. y constituye el ejemplar mayor de todos los conocidos de la cultura megalítica de la región circumpirenaica.

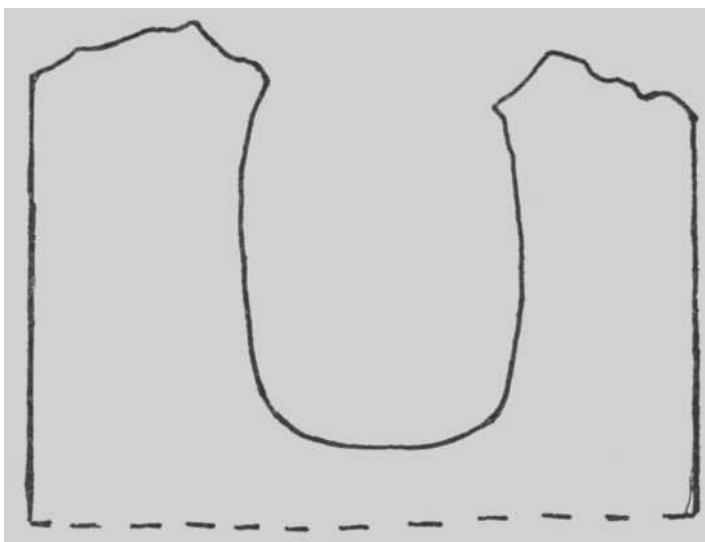


Fig. 19.—Puerta de separación entre el vestíbulo y la cámara interior, en el monumento de la Mina de Farangortea. A 1 : 20.

De hueso: Una punta de flecha con pedúnculo y aletas. Mide 43 mm. de longitud por 14 mm. de anchura máxima.

Objetos de adorno: De hueso: Un botón cónico con perforación en V. Mide 5 mm. de altura por 12 mm. de diámetro en la base; un botón de hueso del tipo denominado en forma de tortuga con perforación en V. Mide 17 mm. de longitud. ¿Sería un amuleto?; una cuenta de collar de sección oval de 17 mm. de longitud por 8 mm. de grueso máximo; una cuenta sensiblemente troncocónica de 30 mm. de longitud; 38 cuentas discoidales de caliza; dos cuentas pequeñas cilíndricas de esteatita negra.

Cerámica: Los fragmentos de cerámica hallados en la excavación fueron relativamente numerosos pero en general poco característicos. Una pequeña vasija aplastada pudo reconstruirse por completo. El resto está representado exclusivamente por cerámica lisa e inexpresiva salvo un borde con decoración cordonada (recordemos que uno de los pocos fragmentos de cerámica que recogimos en la excavación del monumento del Portillo de Enériz es también cordonado). Relacionaremos a continuación los mejores fragmentos.

Una pequeña vasija completa aunque reconstruida con numerosos fragmentos. Es de barro rojo con grano fino, base ovoide y bordes ligeramente reentrantes. Mide 50 mm. de altura por 44 mm. de diámetro en la boca y 3 mm. de grueso; un fragmento de vasija de bordes algo inclinados hacia el exterior. Base casi ovoide y bordes ligeramente reentrantes. Superficie porosa por pérdida del pulimento original. Pasta negra con ligera capa gris rojiza y desgrasante apenas perceptible. Altura 48 mm. y diámetro de su boca 105 mm.;

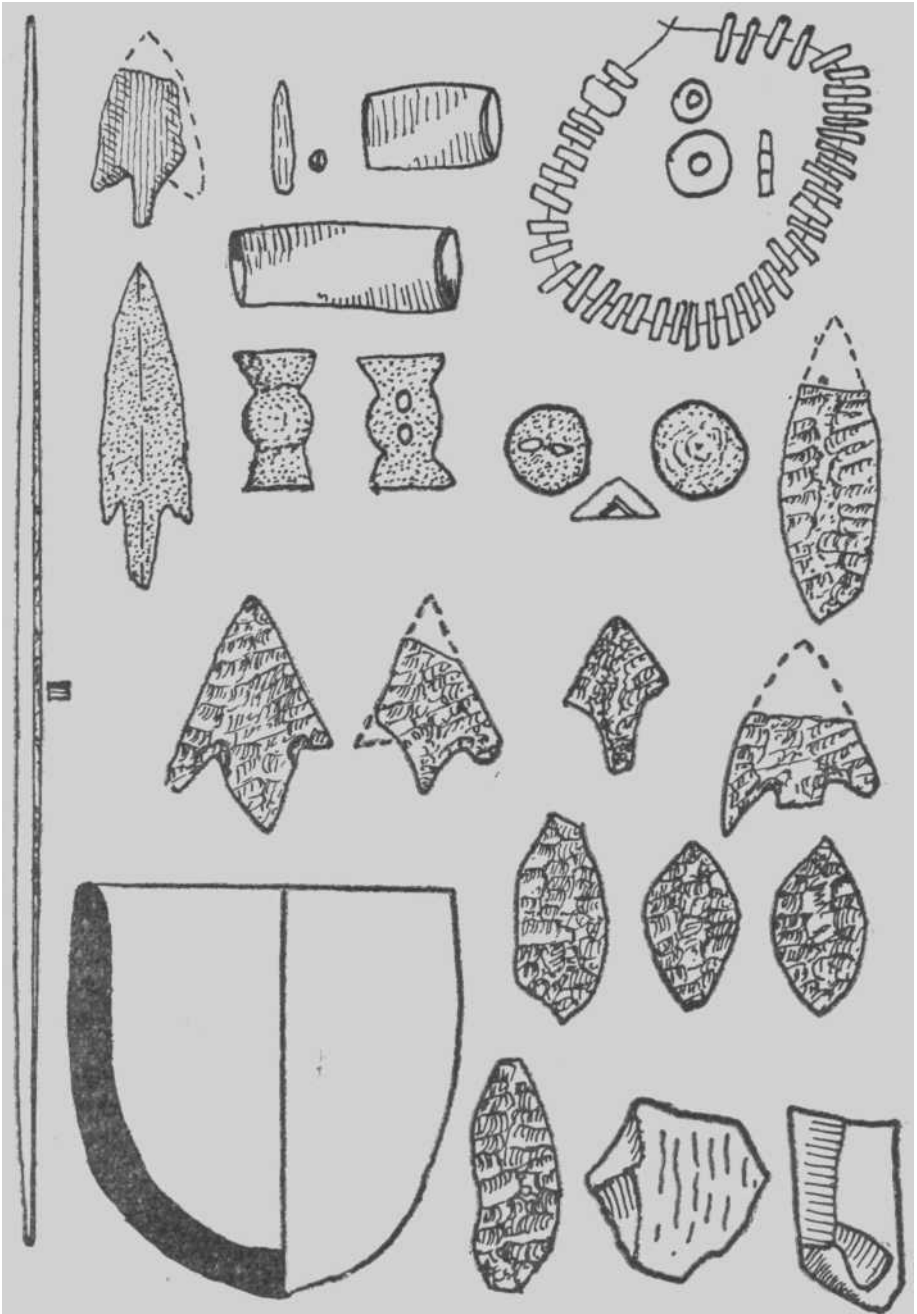


Fig. 20.—Ajuar del dolmen de La Mina de Farangortea, Artajona. A 1 : 1.

un fragmento de vasija de fondo hemiesférico y bordes muy finos ligeramente inclinados hacia el interior; pasta negra con grano fino como desgrasante con

engobe gris amarillento en toda su superficie, y con mancha negra, de fuego, en la base. Mide 30 mm. de altura con una anchura máxima de 70 mm. y un grueso de las paredes de 5 mm. Apareció otro fragmento del mismo vaso que no une; un borde de vasija en varios fragmentos que unen. Barro negro con grano fino de cuarzo recubierto en la superficie por delgada capa amarillo rojiza. Su altura es de 72 mm. y el grueso de la pared de 5 mm; una base incompleta de una gran vasija de fondo plano y perímetro abombado, pasta negra con fino grano de cuarzo recubierta exteriormente con un engobe gris amarillento. Diámetro del fondo 140 mm. y 110 mm. de altura máxima. Hay otros dos fragmentos del mismo vaso que no unen; un borde de vasija en tres fragmentos que no unen; pasta de mala cochura de color parduzco con gruesos granos de cuarzo. Color gris terroso y bordes ligeramente inclinados hacia el interior. Las paredes de 7 mm. de grueso; un fragmento de borde de una vasija grande con cordón en relieve e impresiones digitales. Pasta negra con capa roja áspera en ambas caras. Grueso 17 mm. Hay otros 17 pequeños fragmentos del mismo vaso que no unen; ocho fragmentos de distintos vasos y 17 fragmentos muy desgastados de vasijas pequeñas. En conjunto los restos cerámicos parecen pertenecer a un conjunto de cerca de 25 vasijas, número muy inferior al de inhumados en el monumento.

*Poblado de Farangortea.* (Figs. 21, 22 y 23).

Al iniciar en 1961 el estudio del sepulcro megalítico del Portillo de Enériz realizamos una amplia prospección de sus alrededores con la intención de tratar de localizar el habitat que correspondería a la población que se inhumó en el monumento. Con relativa facilidad pudimos descubrir un área de viviendas muy próximo que con toda probabilidad constituye el solar del antiguo poblado<sup>23</sup>.

El yacimiento se individualizó por la presencia de lascas de sílex, restos indudables de una industria lítica, en un área de poco más de 80 m. de longitud por unos 40 m. de anchura sin que aparezcan visibles restos de construcciones pues se trata en la actualidad de un gran campo labrado. El lugar se halla situado en la misma muga entre Añorbe y Artajona a menos de 150 m. al Oeste del sepulcro pero situado a mucha mayor altura. En la fotografía de la lámina XVIII puede verse la situación del poblado en el campo más alto que domina la construcción megalítica.

En toda el área del mencionado campo se recogieron abundantes muestras de una industria de sílex con la particularidad de que aparecen con mayor densidad en verdaderos corros de 6 a 8 metros de diámetro aunque irregulares, que en algún caso muestran una coloración más oscura de la tierra. Probablemente corresponderán a viviendas o chozas cuya excavación deberá intentarse.

Los materiales recogidos pertenecen a una industria lítica de sílex junto a la que aparecen fragmentos de hachas pulimentadas desechadas por inservibles, rotas y algunos fragmentos de cerámica en general lisa y rodada. En conjunto constituye un material típico de desecho en una zona de habitat. En la prospección superficial pudimos recoger también una pequeña cuenta discoidal de caliza, análoga a las halladas en los dos monumentos funerarios pró-

<sup>23</sup> Véase en la fotografía de la lámina XVIII con el monumento del portillo de Enériz en el primer plano; el solar del poblado se halla en el barbecho más alto.

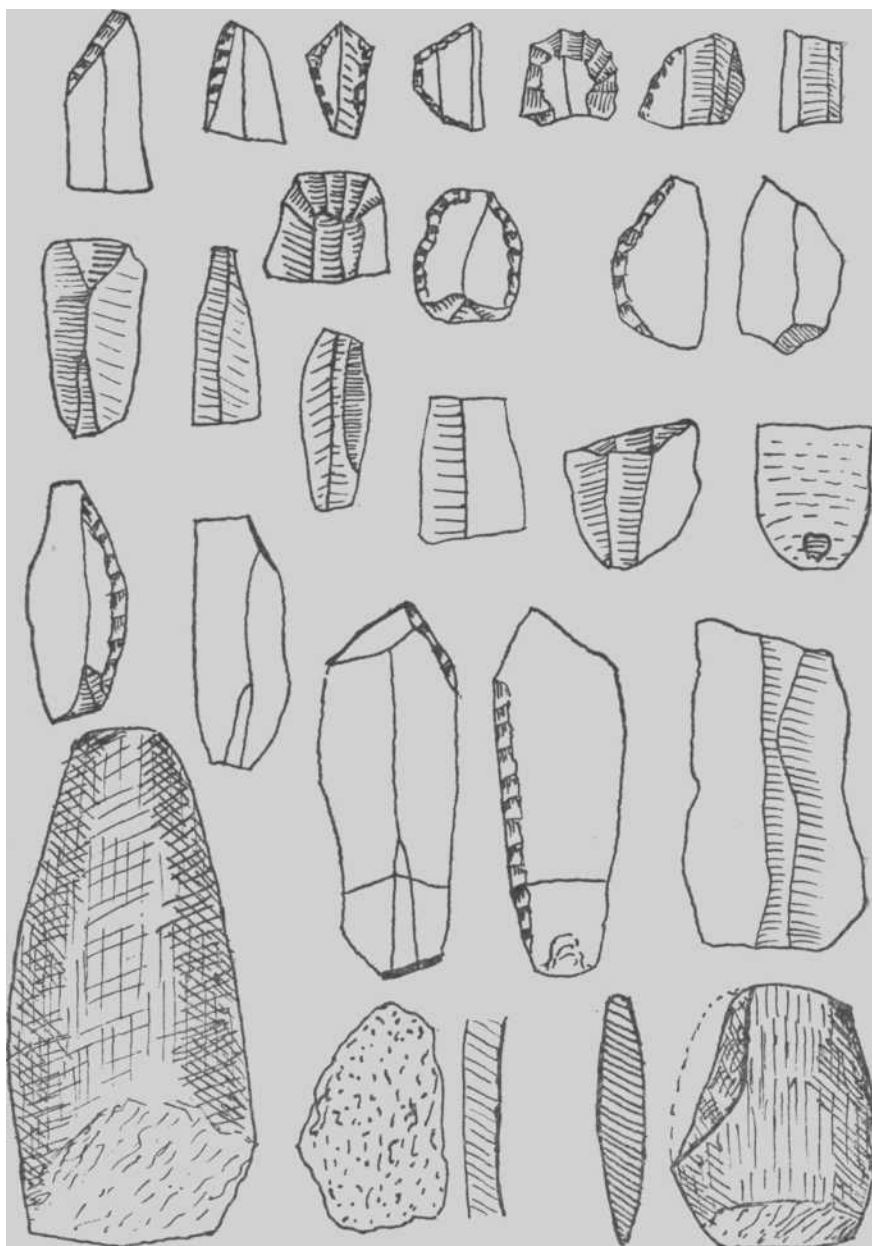


Fig. 21.—Industria lítica del poblado de Farangortea, Artajona. A 1:1.

ximos que confirma también la contemporaneidad de los mismos tal como se desprendería ya de la situación topográfica respectiva.

Sin practicar excavaciones, que por otra parte se presentan de éxito in-



cierto<sup>24</sup> no podemos precisar muchos aspectos de este poblado que nos intrigan y en particular el tipo de sus viviendas. Por otra parte solo conocemos materiales abandonados pero dada su indudable conexión con los sepulcros megalíticos creemos que todo dato adquiere el máximo interés si tenemos en cuenta que en el Norte de la Península no se conoce aun ningún otro poblado que corresponda a la época megalítica.

Los materiales recolectados corresponden indudablemente a una industria de hojas de sílex que utiliza un material de calidad mediocre es decir que dispone de unos nódulos de tamaño pequeño o mediano. La industria resultante es de piezas pequeñas aunque no verdaderamente microlíticas. La mayoría del material, como es lógico, corresponde a restos de talla pero también abundan las hojas medianas con filos lisos, sin retoques, puntas toscas y algún núcleo troncocónico bien característico. Algo más lejos del área del poblado, apareció una punta de flecha foliácea con talla superficial análoga a las del dolmen de La Mina que hemos reseñado y el no haberlas recogido en el área concreta del poblado es meramente casual.

Son frecuentes las lascas con frente retocada de raspador e incluso los raspadores pequeños con frente semicircular sobre hoja o lasca foliácea, en algún caso dobles, como piezas de tradición mesolítica. También aparecen bien documentados los microburiles típicos pero se hallan totalmente ausentes los verdaderos buriles.

También recogimos en el área del poblado cristales de roca lo que nos indica que ese material continuaba utilizándose y recordemos que precisamente han sido hallados en algunos dólmenes de la región<sup>25</sup>.

Ciertamente el aspecto general de esta industria nos muestra un fuerte arcaísmo, es decir, la persistencia de una arraigada tradición mesolítica sea cual fuere la fecha absoluta en que se desarrollara.

Es característico de este poblado, la aparición de hachas de piedra pulimentada. Hemos recogidos tres ejemplares en otras tantas visitas al yacimiento. Una de ellas es una hachuela de fibrolita del tipo tan generalizado entre las poblaciones peninsulares de la época dolménica, tipo que también aparece en Navarra en la cueva de Arteta<sup>26</sup> y que no falta en los talleres de sílex o verdaderos poblados del Alto Aragón<sup>27</sup>.

Otros dos fragmentos de hachas mayores, una es de sección cilíndrica y otra con tendencia a sección rectangular. Esta, conserva únicamente la parte correspondiente al filo mientras que aquella solo el talón.

<sup>24</sup> Es difícil que unas excavaciones en el solar del poblado permitan conocer su estructura, puesto que desde época inmemorial el campo ha sido roturado y de no poseer cimientos de piedra, no creemos que se pueda apreciar la estructura de las chozas. La excavación puede ser útil para recoger nuevos elementos para documentar mejor su cultura material.

<sup>25</sup> El hallazgo de cristales de cuarzo hialino es frecuentísimo en los dólmenes de Navarra y País Vasco, al norte y al sur del Pirineo. También en la cultura megalítica portuguesa y andaluza se utilizaba el cristal de roca para labrar maravillosas puntas de flecha como las halladas por J. M. Carriazo en el dolmen de Ontiveros (Sevilla). J. M. de BARRANDIARÁN. *Mitología del pueblo vasco. Eusko-Folklore 1923-24*; J. CARRIAZO. *El dolmen de Ontiveros*. Murcia 1961-2.

<sup>26</sup> Inédita en el Museo de Navarra, hallada por el Sr. Santesteban.

<sup>27</sup> J. MALUQUER DE MOTES. *LOS talleres de sílex al aire libre del Alto Aragón. Excavaciones en Navarra*. Vol. V (1952-1956). Pamplona, 1957, págs. 63-86.

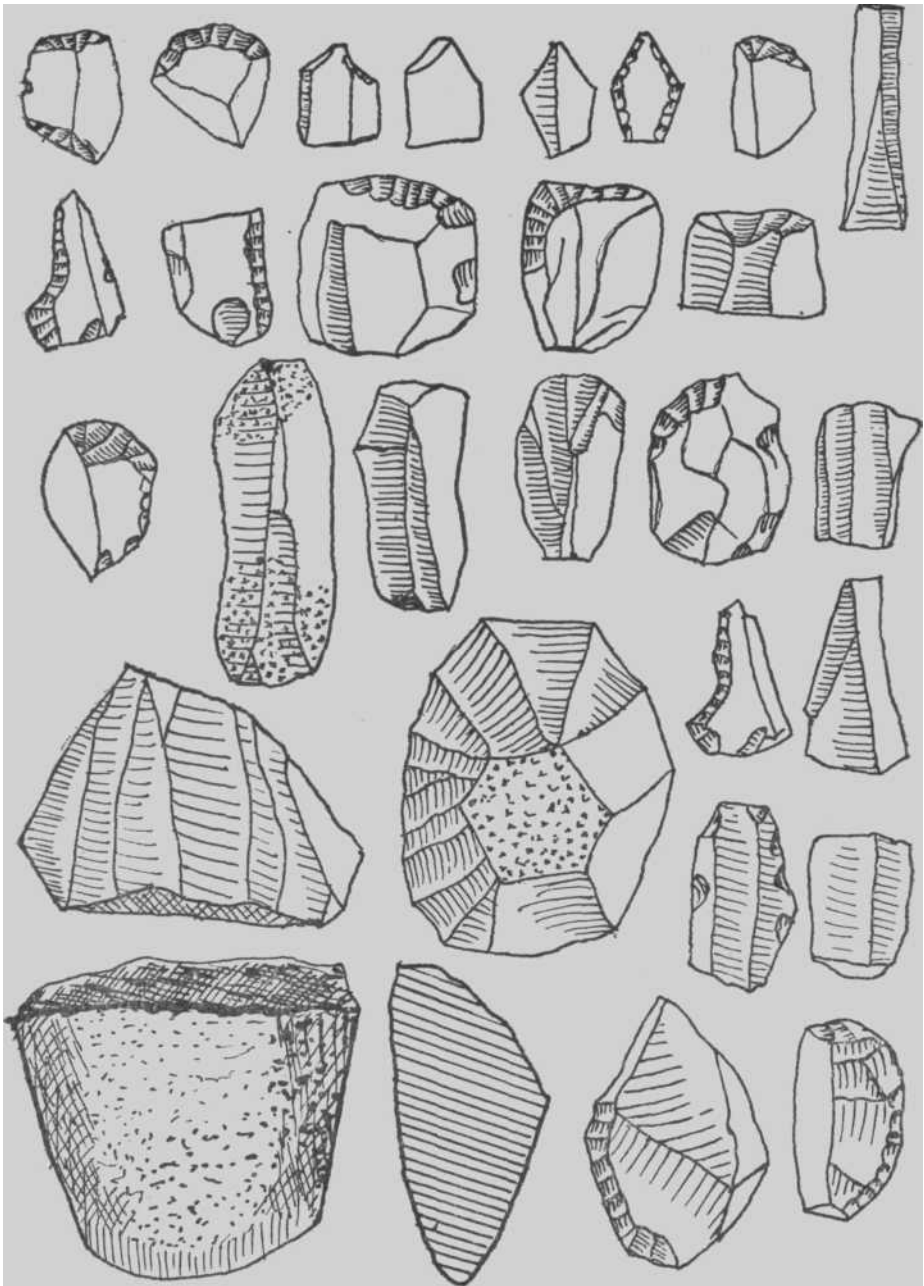


Fig. 22.—Industria de sílex y fragmento de hacha pulimentada del poblado de Farangortea, Artajona. A 1 :1.

La cerámica recogida por el momento es pobre e insignificante. Fragmentos lisos y muy desgastados por el arrastre y no dan formas. Su pasta

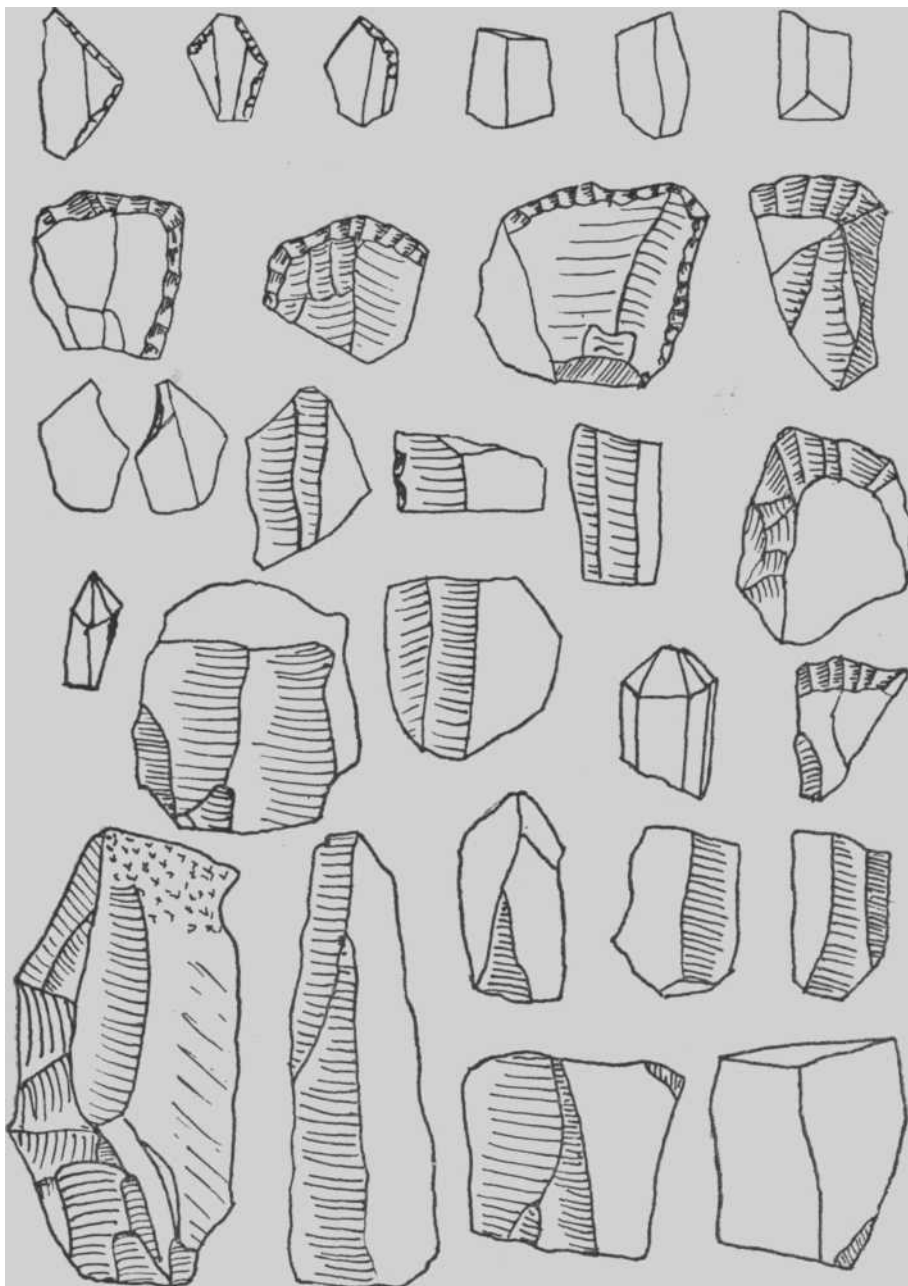


Fig. 23.—Industria lítica del poblado de Farangortea, Artajona. A 1 :1.

es rojiza y la superficie pulvurulenta se asemeja a la encontrada en el sepulcro de la Mina de Farangortea.

En conjunto los materiales recogidos se parecen a los de los talleres de

silex del Alto Aragón pero con un mayor arcaísmo puesto que aquí no vemos las piezas dentadas de hoz que tanto abundan en aquellos. Aunque se trate de un dato negativo (que por consiguiente hemos de manejar con gran cautela pues en una prospección más amplia pueden aparecer), tenemos la impresión de que el material usado en Artajona es de una calidad totalmente distinta y aquellas piezas labradas en silex tabular serían desconocidas. Los aludidos talleres aragoneses son a nuestro entender de un momento algo más avanzado a juzgar por las formas maduras y desarrolladas, hasta el extremo de que las puntas de talla bifaciales largas y estrechas abundan extraordinariamente. En los talleres de las zonas de Sos del Rey Católico, Luesia, Uncastillo, Lobera, Agüero y Undués Pintano, abundan estas puntas de flecha con una gran variabilidad tipológica, aunque no debemos olvidar que el material conocido es un material selecto pues solo se recogieron las «piezas» que aparentemente correspondían a tipos conocidos<sup>28</sup>.

Provisionalmente consideramos este poblado de Farangortea como una de las facies más primitivas en relación a aquellos, aunque es mucho lo que ignoramos todavía del proceso de las comunidades navarras del neolítico final y del comienzo del uso del metal.

La situación del poblado resulta interesante, pues lo hallamos en lo más alto de una vertiente orientada a mediodía y al abrigo de los vientos del norte por un breve desnivel, no más alto de cuatro metros, ocupado en parte por crestones verticales de rocas utilizadas como muga con Añorbe. El lugar carece de agua abundante pero en la misma ladera existe un manantial pobre que aún hemos podido utilizar durante nuestras excavaciones y que hemos agradecido sinceramente durante jornadas de extraordinario calor.

Del poblado en dirección a mediodía hasta la propia Artajona que se divisa a lo lejos, se extiende una amplia zona de campos cerealistas delimitado por motas residuales de carrascos y encinas que constituyen un magnífico coto de conejos, perdices y liebres en todos los tiempos. La buena calidad de las hierbas ofrece pastos ricos buscados con codicia por los ganaderos que acuden con sus rebaños hasta del Roncal, perpetuando una tradición milenaria. El pastoreo de oveja, la caza, y sin duda el cultivo de cereales, constituirían los tres elementos de la economía de la población de Farangortea que se inhumó en el magnífico monumento megalítico estudiado. Esta población cuya base indudablemente sería indígena local, abrigaría elementos forasteros y entre ellos en primer lugar el propio arquitecto que planeó el sepulcro del Portillo de Enériz al que sin duda imita el monumento de La Mina.



#### CONSIDERACIONES SOBRE LA CULTURA MEGALÍTICA VASCO NAVARRA

El estudio efectuado en los últimos años en numerosos sepulcros megalíticos y yacimientos de época similar nos ha permitido comparar muchos aspectos de la cultura megalítica navarra y vasca con la de otras zonas peninsulares de las que en parte es deudora, pero resalta una vez más la clara personalidad

<sup>28</sup> P. BOSCH GIMPERA. *Notes de prehistoria aragonesa. Butlletí de la Associació Catalana de Antropologia, Etnologia i Prehistoria*, I. Barcelona, 1923, pág. 37; J. MALUQUER DE MOTES. *LOS talleres de sílex...*, citado en la nota anterior.

que caracteriza a la cultura megalítica del Pirineo occidental. Séanos permitido un breve análisis aunque debamos insistir en conceptos bien conocidos junto a otros aspectos que sin duda son novedad en el marco tradicional del megalitismo vasco.

En primer lugar, del examen de los tipos constructivos resalta de un modo claro que nos hallamos ante un mundo bastante complejo y quizás mucho menos uniforme de lo que tradicionalmente se acepta. Es evidente que dentro de una cierta unidad cultural se reflejan una serie de tradiciones diversas en lo referente a la técnica arquitectónica megalítica navarra que por otra parte también se documentarán en el área guipuzcoana y alavesa. Dólmenes de corredor, galerías cubiertas y cistas, constituyen los tipos más frecuentes sin que dado el estado actual de nuestro conocimiento pueda fijarse la prioridad de tipo alguno. Sin embargo es evidente que la diferencia de sistemas constructivos responde a determinada estructura del grupo humano correspondiente.

Todos los monumentos que conocemos con el nombre de sepulcros megalíticos, responden, cierto, a una unidad conceptual. Significan la construcción de una sepultura destinada a ser utilizada más de una vez y por lo mismo no tienen significado individual, es decir que su mayor o menor tamaño no está en relación a la riqueza o posición individual de quienes ordenaron su construcción sino en relación a la finalidad que se perseguía. Si tenemos esto en cuenta y admitido que en un momento dado los diversos tipos se construyeran simultáneamente, vemos que en las proximidades de poblados estables o semi estables y por lo mismo en zonas bajas aptas para una economía mixta agrícola y ganadera, los sepulcros adquieren mayor monumentalidad y contienen en general mayor número de inhumaciones. Se trata de verdaderos panteones de un grupo y su reutilización constante es algo normal y previsible. Por el contrario en los altos pastizales los sepulcros tienen proporciones más modestas a pesar de que con frecuencia los materiales disponibles permitirían la construcción de grandes monumentos. En realidad es que la muerte en aquellas zonas no suele considerarse como un hecho normal sino como algo que acaece inesperadamente y la sepultura debe improvisarse aunque nada impide que se reutilice en caso de nuevos fallecimientos. Pero no tratándose los altos pastizales de una zona de habitat permanente, los sepulcros no alcanzan la categoría de panteones familiares, o de grupo. Sepulcros como los de la Mina de Farangortea o del Portillo de Enériz con su gran capacidad suplen plenamente las necesidades de un pequeño poblado como el situado en las inmediaciones de este último. En los altos pastizales aparecen a veces varios dólmenes muy próximos en zonas en las que nunca existió una población permanente como por ejemplo en el Portillo de Ollate<sup>29</sup>.

En todo sepulcro megalítico existen dos elementos. La cámara funeraria propiamente dicha y el túmulo o galgal que la protege pero no la esconde, sino que por el contrario la ensalza y le da mayor monumentalidad. Existe un deliberado propósito de mostrar la tumba, de exhibirla, de monumentalizarla, y el túmulo responde a ello. Veamos en primer lugar la estructura de las cámaras.

Como es natural, la cámara es la parte primordial del monumento pues está destinada a recibir las sucesivas inhumaciones, que no se entierran en su

<sup>29</sup> J. MALUQUER DE MOTES. *Prospecciones arqueológicas en término de Navascués*. Revista "Príncipe de Viana", 1955.

interior sino que simplemente los cadáveres se depositan en la cámara. Esta está constituida por un número variable de losas hincadas cuyo tamaño es proporcional a las dimensiones totales que deba tener el monumento. Es frecuente que las losas de una cámara sobrepasen los dos metros de altura y que aparezcan hincadas más de medio metro en la tierra. Sin embargo en los monumentos pequeños, las losas no se hincan sino simplemente descansan sobre el plano natural, manteniéndose por su propia gravedad y el peso de la cubierta, y la simple pérdida de equilibrio debida a remociones o a causas puramente naturales, ocasiona el pliegue de la cámara. Numerosas cistas pirenaicas en las que se mantiene la cubierta oblicuamente han desorganizado la primitiva cámara. Otras veces es la desaparición de la cubierta la que transforma todo el equilibrio y las losas se vencen entonces hacia el interior. Un examen cuidadoso de cualquier monumento arruinado muestra de modo inequívoco el modo cómo ha tenido lugar y en gran número de casos descubre que la ruina ha sido causada por violaciones de la cámara en época incierta.

En los dos monumentos de Artajona que hemos reseñado, para la construcción de la cámara se excavó previamente una amplia trinchera a cuyos lados se hincaron las losas laterales constituyendo un pseudo forro de la cámara. Para cabecera se aprovechó una losa natural enhiesta que se preparó convenientemente.

Las cámaras pueden presentar plantas diversas, cuadrada, poligonal, rectangular, trapezoidal e incluso triangular, y ese espacio se cubre con una o más losas planas que constituyen el techo o cubierta de la cámara. El suelo en algunos casos aparece empedrado. En nuestros trabajos no hemos hallado en realidad ninguna cámara dolménica con un empedrado claro, pero sin duda existieron en algunos casos. Blas Taracena señala la presencia de losas basales en el dolmen de Aznabasterra (Errazu)<sup>30</sup>.

Las losas de la cubierta ofrecen gran variedad de tamaños según el espacio que deban cubrir. En los grandes sepulcros como las galerías cubiertas cuya reutilización repetida estaba prevista, las cubiertas son firmes y constituidas por enormes losas. Los dólmenes del Roncal (Arrako y Sakulo) ofrecen cubiertas gigantescas (Véase las láminas VIII y X). Estos monumentos tienen una puerta prevista y por consiguiente la cubierta en ningún caso había de removerse.

Por el contrario las pequeñas cistas solo pueden ser utilizadas por segunda vez levantando las tapas para depositar una nueva inhumación sobre la anterior. En estos casos las cubiertas son menores y con gran frecuencia han desaparecido por haberse roto y no ser substituidas en la misma época de su utilización.

Es muy importante tener presente que la construcción por primera vez de un monumento megalítico, incluso los de tamaño pequeño, requiere no solamente un esfuerzo colectivo sino el que exista una persona que tenga una idea bien clara del tipo de construcción que deba levantarse, mientras en los casos de nueva utilización solo se requiere disponer de la fuerza suficiente para remover la cubierta y volverla a colocar en su sitio. No hay podríamos

<sup>30</sup> Véase el croquis de la figura 2; también apareció empedrado el dolmen de *Intxusburu*, en la parte correspondiente a la cámara (C. D. n.º 54) y en el dolmen de Portuzargaña, el suelo de la cámara está constituido por una losa (C. D. n.º 53). Un hecho análogo se observa en el dolmen de Obioneta S. y en el de Landarbaso.

decir intervención de arquitecto alguno en estos casos. Esta consideración es importante para numerosos aspectos de la cultura megalítica navarra, pues la aparición de monumentos de estructura semejante a los de otras regiones muy apartadas nos indica necesariamente la presencia de elementos que poseían el conocimiento preciso de lo que convenía hacer. En particular esta reflexión puede aplicarse a los dos singulares monumentos de Artajona con losas perforadas segmentando las galerías lo que es indicio de un claro exotismo.

En general en Navarra las losas utilizadas en estos sepulcros proceden de sus inmediaciones. En ningún caso hemos podido comprobar en nuestros trabajos que se hubiera utilizado un material lejano que precisara una verdadera organización jerárquica para obtenerlo<sup>31</sup>. Caso análogo presenta la cultura megalítica del Pirineo oriental y por lo mismo hemos de admitir que en las zonas en las que no existe la piedra apropiada para la construcción de dólmenes, la población utilizó para los mismos fines cuevas o covachas naturales, lo que en Cataluña se halla plenamente documentado<sup>32</sup>.

En los megalitos navarros en razón de sus mismas necesidades constructivas vemos predominar las cámara de planta rectangular, cuyo eje longitudinal domina sobre el transversal. En la mayoría de los casos la cabecera está constituida por una losa única. Tampoco es rara la aparición de plantas trapezoidales o con tendencia marcada hacia la planta triangular, aunque en algunos casos tales plantas parecen proceder de una flexión posterior de las losas laterales.

La construcción de dólmenes de planta trapezoidal se explica fácilmente por la necesidad de reducir en lo posible el vano de entrada y facilitar de este modo el cierre de la cámara y su reapertura en el caso de efectuar nuevas inhumaciones. En determinados casos las violaciones de época histórica e incluso en casos las excavaciones cuando no se ha tenido la precaución de consolidar debidamente el monumento, han transformado la primitiva planta.

Las cámaras dolménicas no son espaciosas, pues suelen tener únicamente la anchura de la losa de cabecera en particular las llamadas cistas megalíticas. En general son construcciones bastante sencillas que no presentaban otros problemas técnicos que los derivados del material disponible y de la magnitud de las losas que habían de utilizarse. Hoy día la erosión que ha privado muchos monumentos de su túmulo, les da una apariencia de construcciones arriesgadas. Un ejemplo característico es el magnífico dolmen alavés tan conocido de Arrizala, totalmente descarnado, que presenta un aspecto muy distinto al que imaginaron sus constructores.

### *Los diversos tipos*

Entre los dólmenes navarros vemos representados esencialmente dos tipos, el dolmen pequeño que aparece en planta poligonal con tendencia a la pura

<sup>31</sup> En algunos dólmenes el uso de losas de arenisca entre calizas sugiere un acarreo de cierta distancia, pero en general faltan datos precisos en la mayoría de los casos y por regla general los materiales aparecen en las inmediaciones.

<sup>32</sup> L. PERICOT. *LOS sepulcros megalíticos catalanes y la cultura Pirenaica*. Barcelona, 1950, pág. 91 y siguientes; M. TARRADELL. *Las primeras civilizaciones con metal. Eneolítico y Bronce. II Symposium de Prehistoria Peninsular*. Instituto de Arqueología de la Universidad de Barcelona, 1963, pág. 39 y siguientes.

cista y la galería cubierta. No creemos que deba hacerse distingo alguno entre dolmen poligonal pequeño y cista dolménica. La tendencia a plantas rectangulares breves es muy marcada y en realidad cuando se observa una planta poligonal cabe sospechar la mayoría de las veces que se trata de un sepulcro de corredor más o menos arruinado <sup>33</sup>.

En el área navarra no conocemos aun ningún sepulcro de corredor claro, pero no dudamos que aparecerán cuando sea más conocida la Navarra media, puesto que en las comarcas alavesas existen magníficos sepulcros de corredor como *la Choza de la Hechicera* en Lagunilla, Elvillar, que presenta una planta oval en la cámara y un gran corredor. La cámara está formada por ocho losas <sup>34</sup>, y conserva dos losas de la cubierta primitiva. Frente a la cámara, el corredor, dividido a su vez por una losa transversal conserva tres losas a un lado y dos al otro. Es también muy característico el dolmen del Sotillo, en Laguardia, excavado el pasado verano por Domingo F. Medrano y J. M. de Barandiarán, con cámara circular formada por nueve ortostatos y breve corredor excéntrico, con dos losas a cada lado. Su ajuar es sin duda uno de los más completos de Alava <sup>35</sup>.

La falta o escasez de dólmenes de corredor, se compensa con la frecuencia de magníficas galerías cubiertas que se hallan en todas las comarcas navarras, y en particular en las zonas del Roncal, Aralar y Artajona. En estos casos la cámara está constituida por una galería de planta rectangular o trapezoidal con o sin división interior. Excavados por el Servicio de Excavaciones de la Institución «Príncipe de Viana», figuran los tres monumentos que hemos reseñado anteriormente y cuyas plantas publicamos en las figuras 9, 14 y 17. Entre las conocidas de antiguo figuran el llamado *dolmen de Aranzadi* (Aralar); el de *La Cañada* (Urbasa); *Uelogoena N.* (Aralar) y otros varios, menos completos. Especial mención merecen el de *Arzabal* (Aralar) que presenta la galería dividida por una losa hacia su mitad y el de Jentillari, de características semejantes aunque peor conservado <sup>36</sup>.

El monumento de *Arrako* en Belagua, es una galería de planta trapezoidal semejante a numerosos sepulcros del Pirineo oriental <sup>37</sup> con los que parece tener relación a juzgar por los ajuares del vecino dolmen de *Sakulo*, que ofrece un tipo de botón con perforación en V, característico de la cultura megalítica catalana. Por el contrario, los dos monumentos de Artajona son bien distintos,

<sup>33</sup> Véanse las plantas de gran número de dólmenes navarros en el libro de L. PERICOT citado repetidamente sobre la cultura Pirenaica, aunque tenemos la impresión de que muchas plantas deberán revisarse. Las plantas de los descubiertos últimamente se hallan en el *Catálogo dolménico del País Vasco* citado.

<sup>34</sup> Véase lo dicho sobre la planta del sepulcro de corredor de la Choza de la Hechicera, en la nota 22.

<sup>35</sup> Ha sido excavado en el verano de 1963 por J. M. de BARANDIARÁN y D. F. MEDRANO con la colaboración de J. APELLÁNIZ; lo hemos visitado en el mes de Agosto en compañía de D. F. Medrano y hemos levantado una planta estudiando los materiales entre los que destacan fragmentos de un cuenco hemisférico de cerámica de Ciempozuelos reconstruido en el Instituto de Arqueología de la Universidad de Barcelona con destino al Museo de Alava. La memoria de las excavaciones y el estudio del material se publicará en breve por sus excavadores,

<sup>36</sup> Ambos monumentos fueron excavados por el grupo de investigadores dirigido por T. DE ARANZADI, el de Arzábal en 1913 y el de Jentillari en 1917.

<sup>37</sup> Cfr. la tabla de plantas de la fig. 32 de L. Pericot, (1950).



y ambos de análogas características, en particular sus puertas medianas perforadas.

La presencia de este tipo de perforaciones representa una verdadera novedad, que sepamos, en la cultura megalítica navarra. No hemos podido visitar el dolmen de *Arzabal*, que ofrece un tipo de planta que sospechamos puede tener relación con los dos monumentos de Artajona. Este tipo de puertas perforadas, constituye una característica propia de la arquitectura megalítica de otras zonas europeas. Su estudio ha provocado una densa bibliografía. En resumen diríamos que caracterizan por ejemplo, al área megalítica del Sudeste Peninsular, y que también aparecen en Francia en una amplia zona que ha sido examinada por Daniel<sup>38</sup>. En la Península aparte del denso grupo representado por la zona almeriense de los Millares y las comarcas granadinas, sólo aparece esporádicamente hacia el Oeste, y en Portugal sólo se señalan dos monumentos que tienen sin embargo mucha importancia en particular, porque uno de ellos se halla situado al Norte del Tajo y puede marcarnos un camino interesante para la interpretación de los monumentos artajoneses. En 1960 Daniel, al plantearse el problema que ofrece esta clase de monumentos de la zona parisiense, después de examinar las diversas posibilidades, al reconocer que el área propia de formación de este tipo de puertas era el Sudeste peninsular creía que habrían podido llegar a la mencionada región francesa, no precisamente desde el sudeste de Francia, sino directamente de la Península a través del área vasca, y aducía como posible testimonio de ello, el dolmen de Fargues (Landas). Hoy el hallazgo de los dos magníficos monumentos artajoneses, parece confirmar aquella visión de Daniel, a la vez que refuerza el origen mediato portugués, por lo menos para una de las tradiciones megalíticas del área navarra, confirmado además por los ajuares funerarios.

En el área pastoril predominan los sepulcros pequeños, para los que suele aplicarse el nombre de cistas megalíticas. Es cierto que en algunos casos se trata de verdaderas cistas, cuyas losas ajustan perfectamente, como sucede por ejemplo, con el dolmen de *Peñaplata* (Zugarramurdi)<sup>39</sup>, pero en otros muchos casos son simplemente dólmenes sencillos, de plantas arruinadas, que no corresponden a la idea de verdadera cista. Esta, no debe olvidarse, se utiliza levantando su tapa y por consiguiente no deben calificarse de cistas aquellos dólmenes en los que las inhumaciones se pueden introducir en la cámara por cualquier otro sistema que no represente el descubrimiento de la cámara, como por ejemplo, en los llamados dólmenes de ventana<sup>40</sup>. Por ello es más conveniente mantener el nombre de dolmen sencillo para todos esos tipos.

### *Los túmulos*

El segundo elemento importante de los sepulcros megalíticos, es el túmulo o galgal, montículo artificial construido para consolidar y proteger al monumento. En la mayoría de los casos el galgal, de ahí su nombre está formado

<sup>38</sup> G. DANIEL. *The Prehistoric Chamber Tombs of France*. Londres, Thames & Hudson, 1960.

<sup>39</sup> Publicado por J. M. de Barandiarán junto con un importante grupo de los misteriosos círculos o cromlechs pirenaicos de época incierta; lo visitamos en 1960 y levantamos su planta.

<sup>40</sup> Que son los que conservan una de las losas hincadas más baja que las restantes para facilitar la introducción del cadáver en la cámara sin remover el monumento. En el área que nos ocupa estos tipos son frecuentísimos (cf. el Catálogo citado de Elósegui).

por un amontonamiento de piedras que a menudo aparecen sueltas y constituyen en muchos casos el único signo visible de algún monumento desaparecido por haber sido utilizadas sus losas en construcciones posteriores. El túmulo en los dólmenes pirenaicos cubría originariamente la totalidad del monumento, incluso por encima de la losa de cubierta.

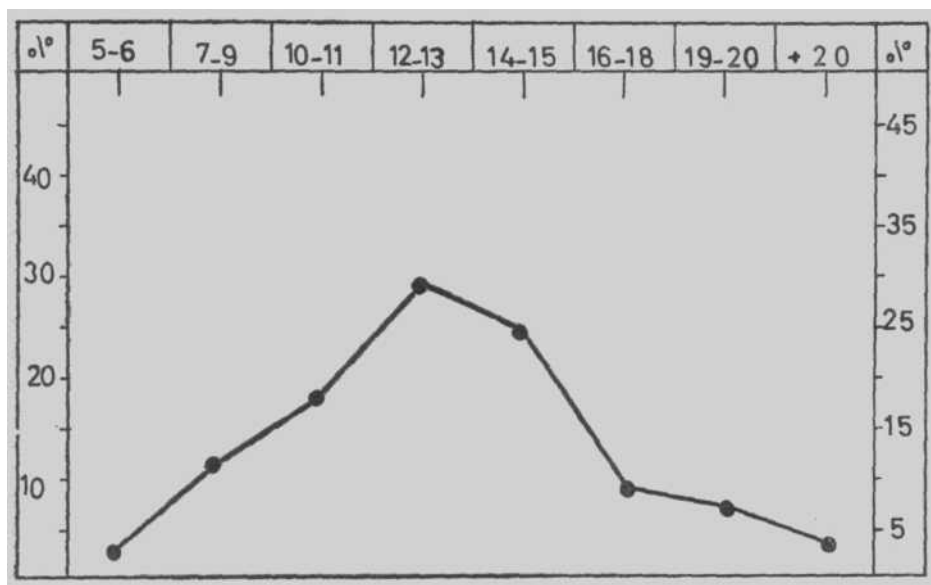


Fig. 24.—Gráfico del diámetro de los túmulos en la cultura megalítica vasco-navarra. (Elaborada con datos de D. J. M. de Barandiarán y de D. Jesús Elósegui).

Los túmulos son de planta circular en su gran mayoría, aunque en las galerías cubiertas aparece el túmulo ovalado. A pesar de la diferencia de plantas en los distintos monumentos, el tamaño de los túmulos es bastante uniforme. El estudio estadístico de los diámetros de los túmulos, es muy instructivo. Más de la mitad de los túmulos conocidos, poseen un diámetro de 10 a 12 metros y la cámara ocupa su centro. Estas medidas representan el 50'1 % de los monumentos publicados. Si lo ampliamos de 10 a 15 metros, alcanzan el 67'8 % es decir, la mayoría absoluta de los dólmenes del País Vasco. Los túmulos de menos de 10 metros representan sólo el 13'9 % y los de 15 a 20 metros, el 14'7 %. Los que sobrepasan los 20 metros, sólo el 3'4 %. En la figura 24 hemos trazado la curva correspondiente a los diámetros, trazada con datos de J. M. de Barandiarán, de J. Elósegui y nuestros.

En cuanto a la altura de los túmulos no puede establecerse ninguna estadística útil, por cuanto en su gran mayoría han sufrido una intensa erosión y la cámara, descarnada, asoma por encima del túmulo mientras que en su estado originario todo permite suponer que la cámara quedaría totalmente oculta. La altura actual dominante es de 1 a 1'50 metros, pero no faltan túmulos más elevados. El dolmen de *Artekosaro* alcanza 2'65 m.; el de *La Cañada*, 2 m., ambos en Urbasa; *Tartaloetzeta*, 2'40 m.; *Balenkaleku* N., 2'50

m.; *Igartza W.*, 2'50 m., y *Arrobigaña*, 3 m. En conjunto y dada la altura de las cámaras, podemos admitir que por término medio originariamente, los túmulos alcanzarían los 2 metros de altura.

Originariamente los túmulos se presentaban en forma de un montículo artificial que cubría totalmente la cámara funeraria, hoy la erosión los ha dejado convertidos en galgales. En algún caso como en *Arrako*, situado en un prado el túmulo ha conservado en parte su aspecto primitivo, aunque ha perdido la altura suficiente para dejar ver la cubierta de la cámara y restos del círculo de piedras o cromlech, que primitivamente señalaba los límites del túmulos. Restos de estos cromlechs son numerosos, aunque pocas veces se han indicado en las respectivas plantas. Caso muy singular es el dolmen de *La Corana de Hualde*, que antes hemos descrito, en el que el cromlech ha sido sustituido por un muro anular de piedra en seco.

En general el túmulo se construía a la par que la cámara y antes de colocar la cubierta, utilizándose de plano inclinado para arrastrarla. El uso de piedra en el túmulo viene determinado probablemente por esa misión al objeto de aumentar su solidez y evitar hundimientos durante las operaciones de arrastre de las losas de cubierta. En la gran mayoría de los dólmenes pequeños el piso de la cámara coincide con el suelo natural, pero en otros casos, la cámara ha sido excavada en el suelo. Según J. M. de Barandiarán en el dolmen de *Urrezulo'ko-armura*, la cámara había sido excavada 1'50 m. en el suelo. En los dos monumentos de Artajona, más de las tres cuartas partes de la profundidad de la cámara también fueron excavados antes de la construcción del monumento.

Tanto el dolmen del Portillo de Enériz en Artajona, como en el de la Mina de Farangortea, los túmulos en parte son naturales. En el primero se aprovechó un montículo preexistente para excavar la galería y luego se recreció hasta cubrir el monumento. En el de La Mina de Farangortea se aprovechó una loma estrecha, también recrecida luego.

#### *La cultura material representada en los ajuares de los sepulcros megalíticos.*

A) La industria lítica: los materiales de sílex.

La inmensa mayoría de los dólmenes han llegado hasta nosotros totalmente saqueados. Parte por los buscadores de tesoros de todos los tiempos (entre los que incluimos a los actuales coleccionistas) y en parte por quienes han reutilizado los antiguos monumentos como refugio, cabaña, etc. Por ello los ajuares que conocemos solo representan una pequeña parte del material que sin duda fue depositado en las inhumaciones. Sin embargo resalta un hecho curioso. En los dólmenes arruinados de antiguo el ajuar es más abundante, pero apenas ofrece grandes variaciones, de lo cual nace una cuestión que conviene plantearnos. En otras áreas megalíticas y a pesar de que el problema de las violaciones y saqueos ha sido el mismo, existe una riqueza y variedad de ajuares que indica que sistemáticamente toda inhumación obligaba necesariamente a depositar un determinado ajuar. En el área megalítica pirenaica no creemos que durante toda la larguísima etapa de utilización de los dólmenes se mantuviera un tipo de ritual que exigiera el depósito de ajuar. Ciertamente un rito presupone la existencia de unas ideas religiosas estables, y creemos que el origen del ritual megalítico ciertamente debió corresponder a una determinada creencia vinculada a un tipo de estructura de la sociedad,

que originaría una «costumbre» que con el tiempo perdería su significado. De hecho como hemos de reconocer a cada paso, la mayor parte del material arqueológico de nuestros dólmenes, pertenece estrictamente a la categoría de objetos personales, salvo las armas, y éstas en parte, pueden haber llegado a los dólmenes no precisamente como ajuar, sino como el arma causante de la muerte. En algún caso, como las dos puntas de dardo del dolmen de Sakulo, su singularidad y exotismo pueden corresponder a un determinado tipo de ajuar. En todo caso hemos de tener en cuenta que *el ajuar que aparece en los dólmenes no permite representarnos satisfactoriamente la cultura material de las poblaciones que en ellos se inhumaron*. Esto es muy importante para los ajuares metálicos. Dada la escasez de tipos de metal, con gran frecuencia se alega que la cultura dolménica del Pirineo se desarrolló en una etapa neolítica con uso muy restringido del metal. En realidad esto es totalmente inexacto, y por el contrario, puede afirmarse rotundamente que durante la época de utilización de los dólmenes en el Pirineo, su población conocía perfectamente el metal y practicaba incluso una actividad minera y metalúrgica bien desarrollada.

Lo dicho puede aplicarse perfectamente a la industria del sílex. Si juzgáramos únicamente por las piezas de sílex que aparecen en los dólmenes, tendríamos una visión limitadísima del utillaje utilizado por aquella población, puesto que aparte de las puntas de flecha y cuchillos, sólo hallamos pequeñas lascas de pedernal, que no responden a ningún instrumento específico y cuya presencia en el mismo dolmen, puede ser debida a una intrusión de cualquiera.

Por consiguiente hemos de estudiar la industria que aparece en los dólmenes simplemente como *un aspecto parcial* del instrumental e industrias que podían utilizar las poblaciones del segundo milenio, en las zonas que estudiamos. Por consiguiente no podemos prescindir de un simple análisis morfológico que nos informará en todo caso de determinados hábitos de sus poblaciones, teniendo siempre presente su carácter selectivo y limitado, hasta que conozcamos mejor sus poblados o lugares de habitación, lo que prácticamente desconocemos aun.

La industria de sílex más frecuente es una industria de hojas cuchillos, con filos rectos, cortantes sin retoques ni muescas. Son de sección triangular o trapezoidal, tallados sobre núcleos y por consiguiente con la cara inferior plana. Aparecen en su mayoría fragmentados a pesar de que sólo excepcionalmente se hallan los grandes cuchillos que vemos en las zonas orientales pirenaicas<sup>41</sup>, y que también se hallan documentados en monumentos inéditos de la zona alavesa<sup>42</sup>. Son muy frecuentes los cuchillos que no alcanzan los 10 centímetros de longitud. En el sepulcro de *Artzabal* (Cat. Dol. n.º 15), un cuchillo completo con su bulbo mide 73 mm.; en el dolmen de *Olaberta* un ejemplar 65 mm.; en los dólmenes de Errazu (*Sorginechoa*) hay un cuchillo de 78 mm. y otro de 90 mm. En el de *Sakulo*, un fragmento de 65 mm. por su anchura presupone una hoja de 140 ó 150 mm., y algunos ejemplares alaveses que hemos visto alcanzan 180 mm. y más.

<sup>41</sup> Cf. L. PERICOT. *LOS sepulcros megalíticos catalanes y la cultura Pirenaica* cit. figuras 53, 54, 56, etc.

<sup>42</sup> Dolmen inédito de *El Sotillo*, del que se había publicado una planta antes de su excavación que deberá rectificarse por completo.

Aparte de los cuchillos sólo aparecen como tipos definidos las puntas de flecha, que son de formas variadas dentro de dos familias tipológicas, la lenticular o foliácea y la pedunculada, con o sin aletas laterales.

Las puntas foliáceas son numerosas y con gran variedad morfológica. Romboidales, foliáceas o en forma de hoja de sauce. Amigdaloides aparecieron en los dólmenes de *Artekosaro* (C. D. n.º 119), *Uelogoena N* (C. D. n.º 35), *Baiarrate* (C. D. n.º 38). En el dolmen de *La Mina de Farangortea* aparecieron puntas pequeñas lenticulares (figura 20) de un tipo muy bien documentado en yacimientos de la Meseta y que nosotros hallamos personalmente en el poblado eneolítico de La Mariselta, en la provincia de Salamanca<sup>43</sup>. Tipos más alargados los vemos en los dólmenes de *Oiduegi* (C. D. n.º 34); *La Cañada* (C. D. n.º 116); *Arraztaran* (C. D. n.º 43); *Pagobakoitza* (C. D. n.º 65); *Pamplonagañe* (C. D. n.º 11), etc.

Muy características son las puntas pedunculares. Algunas con gran desarrollo del pedúnculo que nos muestra la evolución de formas romboidales a pedunculadas como la hallada en *Uelogoena* (C. D. n.º 35) y *La Mina de Farangortea* (figura 20). Los tipos subtriangulares con pedúnculo y aletas son numerosos y han sido halladas en los sepulcros de *Zurgaina* (C. D. n.º 115), *Keixetakoegiya S.* (C. D. n.º 111), *Maurketa* (C. D. n.º 113), *Aitzpurukozahala* C. D. n.º 100), etc. En nuestras excavaciones las hemos hallado en *Sakulo*, *Faulo* y *La Mina de Farangortea*.

Es de señalar el interés que adquiere la presencia de puntas de flecha de hueso, con pedúnculo y aletas de tipo análogo a las puntas de sílex. Las hemos visto tanto en el Roncal como en Artajona o Laguardia.

Nada podemos decir de las pequeñas lasquitas de sílex que aparecen en algunos dólmenes calificadas de buriles etc. Se trata en realidad de lascas amorfas que dan la impresión de restos de talla.

En algunos dólmenes aparecen las puntas trapeziales que también hemos visto bien representadas en dólmenes alaveses de reciente excavación. Se trata sin duda de los mismos tipos de flecha que aparecen en la cultura megalítica portuguesa y son un nuevo argumento nada despreciable para filiar por lo menos una de las corrientes que vitalizan la cultura megalítica vasca hacia aquella dirección. Estos trapecios nada tienen que ver con las formas microlíticas de algunas culturas mesolíticas francesas ni con los microlitos geométricos del paleolítico superior y aziliense de la región pirenaica.

#### *Hachas de piedra*

Las hachas de piedra pulimentada constituyen sin duda una de las piezas más abundantes en las culturas eneolíticas y de la Edad del Bronce y en Navarra y en todo el País Vasco aparecen en buen número. En algunas zonas megalíticas peninsulares como en el Sur y en el Oeste, entre el ajuar funerario de los dólmenes aparecen numerosas hachas, pero en el área pirenaica la presencia de hachas en los dólmenes es más bien rara aunque en algún caso han sido halladas.

<sup>43</sup> En el poblado de La Mariselta (en el cerro del Berroquillo, El Tejado, provincia de Salamanca) de la época del vaso campaniforme con hallazgo de fragmentos puntillados. J. MALUQUER DE MOTÉS. *Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Berruoco. Acta Salamanticensis*. Salamanca, 1958.

Los dólmenes pirenaicos han sido saqueados repetidamente durante milenios y en muchos casos utilizados como refugio temporal de pastores, lo que en parte podría explicar la ausencia de las hachas, piezas que en todo tiempo tienen gran utilidad en las áreas de bosque. Pero su falta se observa también en dólmenes que se arruinaron en época antigua y que conservan buena parte de su ajuar. Podríamos admitir que *en el área vasco navarra el ritual obligado no exigía el depósito de las hachas junto al muerto*. En todas partes, pero mayormente en el área Pirenaica, incluso en una etapa climática más seca, el hacha constituye un elemento esencial de múltiples aplicaciones puesto que coa el nombre genérico de hachas de piedra se agrupan multitud de útiles distintos, como azadas, azuelas, rejas de arado, escoplos, etc. Podríamos admitir que sólo se depositarían en las tumbas aquellas hachas que tuvieran un carácter estrictamente personal. Así hallamos más numerosas las hachas pequeñas, verdaderas miniaturas a las que es difícil no aplicar la denominación de amuletos, puesto que incluso a veces ofrecen una perforación para ensartarlas en un collar.

Parecería abonar esa hipótesis la aparición en el dolmen de *Balenkaleku* de un fragmento de hacha de combate que ha sido considerado en relación con hallazgos bretones como una prueba clara de tratarse de una pieza importada. Por ello constituiría una pieza «rara» muy apreciada por su dueño y por consiguiente alcanzaría el carácter de propiedad personal depositándose en su tumba<sup>44</sup>.

No son raros los hallazgos de hachuelas de fibrolita. Una de algo más de cuatro centímetros apareció en el dolmen de *Garrastita* (C. D. n.º 126), en el Aralar navarro. Otras más o menos completas se hallaron en los dólmenes de *Okina* (C. D. n.º 24); *Keixetako-egiya* S. (C. D. n.º 111); *Zabaltoki* en Landarbaso (C. D. n.º 261); *Bidaarte* (C. D. n.º 62), etc. En la *Chozza de la Hechicera* apareció una azuela de ofita (C. D. n.º 193).

Que las hachas de piedra pulimentada integran la cultura material de los constructores de dólmenes queda bien demostrado en Navarra por la aparición de fragmentos de tres hachas distintas en la recogida superficial de materiales del poblado dolménico de Farangortea. (Figs. 22 y 23).

También pertenece a la industria lítica la fabricación de cuentas de collar de piedra que aparecen de numerosos tipos, discoidales, cilíndricas, en forma de hueso de oliva o de barrilete, colgantes, etc.

#### *Industria de asta, hueso y madera.*

En los dólmenes hallamos toda una industria de hueso y asta consagrada a la fabricación de objetos de adorno, principalmente cuentas cilíndricas y botones con perforación en V, que en nuestras excavaciones hemos podido documentar por primera vez en el área navarra. En el dolmen de la Mina de *Farangortea* se halló un pequeño botón cónico con tal perforación, de un tipo muy generalizado en todo el occidente europeo, que en la Península acompaña muchas veces a los hallazgos de la cultura del vaso campaniforme de tipo Ciempozuelos. También hallamos otro ejemplar del tipo llamado impropiaemente de «tortuga» y del tipo de ídolos que son tan frecuentes en la cultura megalítica

<sup>44</sup> P. BOSCH GIMPERA. *Etnología de la Península Ibérica*. Barcelona, 1932, pág. 212.

andaluza <sup>45</sup>. Estos nuevos hallazgos megalíticos en Navarra confirman una vez más las intensas relaciones entre grupos dolménicos muy distantes. Este último tipo de botón por ejemplo, es frecuente en áreas megalíticas del Sur de Francia sin que falte en Portugal <sup>46</sup> y en el resto de la Península <sup>47</sup>.

También en el dolmen de *Sakulo* apareció un botón con perforación en V del tipo normal de la cultura pirenaica catalana. Es de marfil y relacionable con hallazgos análogos de marfil del poblado de El Argar en Almería <sup>48</sup>.

Muy característico de los dólmenes vasco-navarros es el hallazgo de cuentas de collar de azabache y de madera. Son propias de las zonas dolménicas del Aralar y de Urbasa y han sido halladas en los dólmenes de *Aranzadi* (C. D. n.º 12); *Zubeinta* (C. D. n.º 14); *Aranzadi* (C. D. n.º 41); *Argonitz* (C. D. n.º 51); *Gorostiarán E.* (C. D. 64); *La Cañada* (C. D. n.º 116), etc. El hallazgo de estas cuentas de azabache y de madera tiene un gran interés puesto que sólo pueden haberse conservado en condiciones especiales y en muchos casos llama la atención la escasez de cuentas que aparecen en las excavaciones que nunca o casi nunca permiten reconstruir un collar. Generalmente se interpreta como la desaparición de ellas al efectuarse las violaciones de los dólmenes pero dado el pequeño tamaño de las cuentas tal explicación no satisface por completo. Por el contrario si admitimos que pudo hacerse un gran uso de cuentas de madera como atestiguan sin duda alguna los dólmenes navarros y vasos se explica perfectamente su desaparición.

### *La industria de metal.*

Toda civilización megalítica del país vasco y del resto de área pirenaica se desarrolla plenamente en una época de florecimiento de la minería del cobre. La escasez de objetos de metal en los dólmenes no debe interpretarse en el sentido de que su uso fuera raro. Con frecuencia se afirma que la cultura megalítica del Pirineo pertenece a la etapa neolítica, lo cual es inadmisibile, puesto que el neolítico no es una etapa sino una forma de vida. En todas las zonas perimediterráneas las culturas megalíticas se desarrollan en un momento de uso normal del cobre, lo que supone por lo menos el desarrollo de una fase neolítica totalmente evolucionada en camino de transformarse en una fase de culturas metalúrgicas.

La aparición de unos pocos objetos de metal (cobre y aun bronce) en los dólmenes no indica necesariamente por sí mismos que sean piezas importadas de otras áreas por comercio y por consiguiente exóticas. Hemos insistido repetidas veces que en realidad desconocemos hasta qué punto el ritual pirenaico exigía un determinado ajuar en las inhumaciones y por consiguiente los objetos hallados no pueden utilizarse como índice de riqueza o utilización de metal. Es cierto que en los dólmenes solo podemos documentar el uso de piezas de metal y no determinar si eran fabricadas o no por la misma población

<sup>45</sup> G. y V. LEISNER. *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel: Der Süden*. Berlín, 1943.

<sup>46</sup> A. DO PAÇO. *Castro de Vila Nova de San Pedro. XII. Alguns objectos de osso e marfim*. Rev. *Zephyrus*, XI, Salamanca, 1960, págs. 105-117.

<sup>47</sup> S. VILASECA. *Vestigios de un poblado: la necrópolis prehistórica en Riudecols*. *Archi-vo de Prehistoria Levantina*, II, Valencia, 1945, pág. 81 y siguientes.

<sup>48</sup> L. SIRET. *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España*. Barcelona, 1890, lámina 25 (album).

que en ellos se inhumaba. Por consiguiente se trata de un dato negativo que debemos manejar con suma cautela.

Para asegurar que los constructores de dólmenes practicaban una actividad metalúrgica, sería preciso el hallazgo de moldes de fundición en los sepulcros lo que no acaece en ningún caso. Sin embargo su ausencia no indica que desconocieran tal actividad puesto que tampoco quedan documentadas otras técnicas como el tejido que sin duda conocían, ya que en muy contadas ocasiones han aparecido fusayolas que demuestren el uso de la rueca y cuya pertenencia al ajuar es difícil de probar y nunca pesas de telar. Hemos de insistir de nuevo en el carácter preferentemente personal del ajuar funerario en la cultura dolménica pirenaica. De no hallarse cerámica en los dólmenes casi podríamos deducir la inexistencia de un ritual que impusiera un determinado ajuar, y aun con grandes dudas puesto que si el ritual exigía siempre la deposición de vasijas en las tumbas hallaríamos enormes cantidades de cerámica en los sepulcros que hubieran conservado en mayor número los restos de las inhumaciones lo que no sucede prácticamente nunca. Nos inclinamos a creer que en la práctica del ritual funerario cada familia obraría según sus propias inclinaciones y que no existía ningún ritual fijo por lo que respecta al área geográfica vasco navarra y en general pirenaica.

En cuanto a la escasez de objetos de metal a que nos referíamos deberemos tener en cuenta que una buena parte de los dólmenes explorados corresponden a las zonas de pastos veraniegos y hemos de admitir que los inhumados serían pastores serranos para quienes el uso de útiles de metal era en buena parte superfluo. Hoy día el utillaje de los pastores pirenaicos es bien simple y se reduce a un cuchillo, un cazo y un zurrón. El primero, al poder ser de sílex hace innecesario el cuchillo metálico, y el cazo puede incluso ser de madera con lo cual una inhumación de un pastor actual apenas dejaría rastro de su cultura material en la tumba ya que quedaría reducido al cierre del zurrón y al cuchillo todo lo cual daría una pobrísima idea de la cultura material de nuestros pastores.

El carácter personal de la mayoría de objetos de metal de los dólmenes es bien clara: cuentas de collar, brazaletes, anillos. No sabemos si los lucían hombres y mujeres o solo éstas, en cuyo caso también se explicaría mejor su escasez pues hemos de aceptar a priori un predominio de inhumados masculinos en los dólmenes de los altos pastizales. Tampoco podemos olvidar el gran número de inhumados infantiles que aparecen en los dólmenes y a los cuales podrían pertenecer todas estas chucherías.

Las cuentas de cobre que aparecen son muy sencillas. Simples laminillas dobladas y sin soldar que se ensartaban en pulseras y collares junto con otras múltiples cuentas de asta, hueso o piedra. Por única excepción apareció una cuenta de oro de carácter semejante a las de cobre, en el dolmen de *Sakulo*. Cuentas de metal se hallaron en los dólmenes de *Zubeinta* (C. D. n.º 14) y *Atzabal* (C. D. n.º 15), y no dudamos que un cribado minucioso de muchos monumentos y de la tierra de los túmulos, permitiría recoger otros muchos ejemplares sin contar los destruidos por la oxidación de las laminillas.

No es rara la aparición de anillos y pulseritas de hilo de cobre. Se hallan representados en los dólmenes de *Kalparmuño barrena* (C. D. n.º 81); *Argarvi* (C. D. n.º 33), *Armendia* (C. D. n.º 20), etc.; un fragmento de pulsera apareció en el dolmen de *Aranzadi* (C. D. n.º 12) y otro en el de *Zubeinta* (C. D. n.º 14).



Son muy frecuentes los hallazgos de punzones de cobre, de sección cuadrada bipuntados o en forma de aguja de brújula, tipo característico de un momento de época avanzada que se paraleliza con el desarrollo del gran poblado de El Argar, del Bronce medio. Estos punzones no constituyen claro está, un objeto de adorno sino que son piezas utilitarias pero entran sin duda en la categoría de útiles personales, por cuanto son indispensables a una población pastoril para usos múltiples (perforación de pieles para cosidos, cortezas de abedul, maderas, etc.). Probablemente no existiría ningún pastor que no tuviera a mano constantemente un punzón, de hueso, metal o incluso de sílex como algunos ejemplares conocidos de otras zonas<sup>49</sup>. El que sean los punzones los objetos de metal más frecuentes adquiere con ello su pleno significado. Han sido hallados en los dólmenes de *Pagobakoitza* (C. D. n.º 65), *Kalparmuño barrena* (C. D. n.º 81), *Gorostiaran E* (C. D. n.º 64); *la Mina* (C. D. n.º 192); *Alto de la Huesera* (C. D. n.º 237); *Aitzkomendi* (C. D. n.º 1); *Igaratza S.* (C. D. n.º 40); *Obioneta N.* (C. D. n.º 129); *Debata del Realengo* (C. D. n.º 69); *La Cañada* (C. D. n.º 116); *Sierra Entzia* (C. D. n.º 10). En el monumento de *la Mina de Farangortea* hemos hallado un ejemplar de punzón verdaderamente excepcional pues mide 161 mm. de longitud y se halla perfectamente conservado.

Más difícil es establecer el carácter que tienen las puntas de flecha de metal que aparecen en algunos dólmenes. El carácter personal de estas armas es difícil de admitir. Pudieran haber sido depositadas en los dólmenes como parte del ajuar pero creemos que en realidad llegaron incrustadas en el cuerpo inhumado y fueron las armas causantes de la muerte. En el dolmen de Riner (Lérida) una pequeña punta de cobre aparece clavada en el cráneo de un inhumado y sin duda le causó la muerte. De no conservarse incrustada en el cráneo atravesándolo hubiera podido creerse que se trataba de una pieza del ajuar. Lo mismo podría decirse de algunas puntas de sílex.

Es más posible que constituyan parte del ajuar las pocas puntas de lanza de metal que aparecen en los dólmenes navarros. Se trata de puntas anchas foliáceas como las dos halladas en el dolmen de *Sakulo* (lám. XII), *Obioneta S.* o *La Mina*. Se trata en realidad de las llamadas puntas de tipo Palmella que suelen acompañar a los enterramientos de la época del vaso campaniforme y en consecuencia podrían tratarse de un tipo de armas exótico y mágico que se tendrían en gran estima y que por ello alcanzarían la categoría de objeto personal como en el caso del hacha perforada de *Balenkaleku*.

En algunos dólmenes han sido halladas pequeñas puntas de flecha de cobre con pedúnculo y aletas copia indudable de los tipos en sílex. Dos de ellas aparecieron en el dolmen de *Obioneta S* (C. D. n.º 130) otras en los sepulcros de *Aitzkomendi* (C. D. n.º 1), *Armendia* (C. D. n.º 20), *Olaberta* (C. D. n.º 18); *Beratzeko erreka* (C. D. n.º 214) y *La Mina de Farangortea*.

Mención especial merecen los hallazgos perdidos del sepulcro de *Aitzkomendi* excavado en 1832 que conocemos por un relato escrito de la época que cita J. M. de Barandiarán<sup>50</sup>. Entre los hallazgos que se efectuaron en el dolmen se señalan «lanzas de cobre y unos cuchillos curvos con uno o más agu-

<sup>49</sup> Como el magnífico punzón de sílex del Museo de Barcelona procedente de la cueva de Joan d'Os, de Tartareu (Lérida).

<sup>50</sup> J. M. de BARANDIARÁN. *El hombre prehistórico en el País Vasco*. Buenos Aires, 1953, página 197.

jeros en la parte opuesta a la punta». Es lástima que en el mencionado informe no se croquizaran tales objetos pues su interpretación no es clara. Las mencionadas lanzas podrían ser simplemente puntas del tipo de Palmella con larga espiga, pero no puede descartarse que se tratara de otros tipos incluso de verdaderas puntas de lanza tubulares de las que existen dos ejemplares en el Museo de Navarra, uno sin procedencia conocida por haber sido adquirido en una fundición de campanas entre la chatarra preparada para fundir, pero otra procede de un hallazgo suelto del Alto Aragón<sup>51</sup>. Por consiguiente es posible que se trate de un verdadero escondrijo. Los cuchillos con agujeros para el mango parecen corresponder a los tipo de puñales con remaches del Bronce medio y final de los que no conocemos ningún ejemplar en nuestra zona aunque sí los hay en el escondrijo de bronce de Huerta de Arriba Burgos<sup>52</sup> y en otras zonas pirenaicas como Gerona<sup>53</sup>. Por otra parte la indicación de cuchillos curvos sugiere que no se trata de verdaderos puñales por tener un solo filo sino de cuchillos curvos como el de Reguellina<sup>54</sup> o incluso de hoces de bronce del tipo característico del Bronce final de las que se cita un ejemplar que quizás proceda de Miranda de Ebro. Por consiguiente es posible que se trate de un escondrijo de piezas del Bronce final depositadas en el dolmen y que no constituyeran parte del ajuar de los inhumados.

También corresponde a este momento el uso de hachas de cobre o bronce. Son contemporáneas de los dólmenes las llamadas hachas planas de forma rectangular con filo más o menos arqueado. El tipo pervive durante toda la Edad del Bronce utilizándose incluso en un momento avanzado junto con otros tipos de hachas y en particular con las llamadas de rebordes laterales<sup>55</sup>. En Navarra es difícil relacionar estas hachas con la cultura megalítica, puesto que los ejemplares conocidos se hallan mal documentados. Procedente de Huici existe un hacha de cobre, pequeña, en el Museo de Laguardia (Alava) de la que solo se sabe que apareció en un sepulcro y no sabemos si se trataba de un dolmen o no aunque es muy probable. Con mayor certeza y al parecer procedente de un dolmen de la zona de Larraona (Raso de Ostolaza) posee un hacha plana estrecha y larga el Sr. Manzanedo, de Estella. La presunción de que proceda de un dolmen parece confirmarse indirectamente por el hecho de que según nos indicaron existían también allí «aretes» de hueso o asta, lo que indica que apareció junto a las habituales cuentas de la cultura dolménica navarra.

<sup>51</sup> Inédita en el Museo de Navarra en el que ingresó como donativo de D. José Esteban Uranga junto con numerosos materiales de sílex de talleres norte aragoneses.

<sup>52</sup> M. ALMAGRO. *Tres nuevos hallazgos del Bronce final en España*. Rev. Ampurias V, Barcelona, 1943; J. MARTÍNEZ SANTA OLALLA. *Actas y Memorias de la Soc. Esp. de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, Madrid, 1942, pág. 152.

<sup>53</sup> F. RIURÓ. *El puñal de Gerona y la expansión de las armas argáricas por Europa*. Rev. Ampurias V, Barcelona, 1943, págs. 280 y siguientes; cfr. *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, vol. IV. Madrid, 1943 (extractos).

<sup>54</sup> M. ALMAGRO. *Tres nuevos hallazgos del bronce final en España*. Rev. Ampurias V, Barcelona, 1943, págs. 270 y siguientes.

<sup>55</sup> El tipo de hacha plana de metal, que aparece desde los primeros momentos de la metalurgia, no se abandona al originarse otros tipos, puesto que en la Península la hallaremos utilizada incluso en las etapas finales de la Edad del Bronce y comienzo de la primera Edad del Hierro como nos lo demuestra el hallazgo de moldes de fundición en el poblado del Cabezo de Monleón cerca de Caspe (Cfr. A. BELTRÁN. *Notas sobre los moldes para fundir bronce del Cabezo de Monleón*. *Actas del VI Congreso Nac. de Arqueología*. Oviedo, 1959, pág. 149-150).

En el Museo de Navarra existen además otras cuatro hachas planas sin procedencia segura pero de probable origen local. Dos de ellas habían pertenecido a Iturralde y Suit lo que hace más probable el que hubieran aparecido en yacimientos de la cultura megalítica.

### *La cerámica.*

En los dólmenes navarros y vascos no suele ser abundante la cerámica que permita reconstruir sus formas. En general se presenta en fragmentos muy pequeños pertenecientes a varias vasijas con barros indistintamente rojos o pardo oscuros. En casos, la presencia de bordes permite adivinar el predominio de formas ovoides o globulares, aunque no faltan ejemplos de vasijas de fondo plano.

En su gran mayoría los fragmentos conocidos corresponden a vasijas lisas carentes de decoración. Las superficies son rugosas o ásperas ya que escasean, sin que falten, las especies con espatulado o bruñido superficial. Sin embargo conviene advertir que también se hallan presentes vasijas decoradas mediante incisiones unguiculares e incluso en algunos casos hace su aparición la cerámica con decoración plástica de cordones o tiras de barro, aplicadas sobre la superficie y modeladas a su vez con la yema de los dedos que a primera vista se confundiría con cerámica de fecha más avanzada, aunque nunca aparecen las verdaderas trenzas de barro que se hallan en la Edad del Hierro. Un fragmento de cerámica roja hallado en la excavación del monumento del Portillo de Enériz (Artajona) pertenece precisamente a este tipo plástico. Mención aparte merece la presencia de la cerámica decorada con el estilo del llamado vaso campaniforme.

Si tenemos en cuenta en bloque la cerámica que conocemos de nuestros dólmenes, saltan a la vista dos consideraciones. En primer lugar sus analogías con cerámicas que aparecen en determinados niveles de las cuevas aunque en éstas, la cerámica decorada aparece en mayor cantidad. No se ha hecho aún un estudio comparativo completo entre las cuevas vascas y los dólmenes aunque se puede afirmar que en algunas zonas la población que se inhumaba en los dólmenes las utilizaría como habitación ocasional o permanente<sup>56</sup>.

También es muy significativa la comparación de estas cerámicas con las que aparecen en otros círculos dolménicos peninsulares. Así por ejemplo, si la comparamos con la cerámica de los dólmenes catalanes, vemos que en estos aparece en gran cantidad una cerámica oscura y aun negra con galbos carenados, asas desarrolladas y superficies bien pulidas que faltan en absoluto en el área vasco navarra aunque algunos fragmentos muestran también la presencia de vasijas carenadas de otro tipo. Las cerámicas aludidas de los dólmenes del Pirineo oriental se relacionan fácilmente con el círculo cultural de Polada<sup>57</sup> y pertenecen a un momento avanzado de la Edad del Bronce, constituyendo un material típico de lo que hemos calificado de segundo período de

<sup>56</sup> Cfr. J. M. de BARANDIARÁN. *El hombre prehistórico en el País Vasco*. Buenos Aires, 1953, pág. 139 y siguientes.

<sup>57</sup> J. MALUQUER DE MOTES. *La cerámica con asas de apéndice de botón y el final de la cultura megalítica del N. E. de la Península*. Rev. Ampurias IV, 1942 cfrs. también los trabajos de M. TARRADELL. *Las primeras civilizaciones con metal* (Eneolítico y Bronce). 77 *Symposium de Prehistoria Peninsular*. Octubre, 1962. Instituto de Arqueología de la Universidad de Barcelona, 1963.

la cultura megalítica de Cataluña<sup>58</sup>. Por el contrario la cerámica del primer período, es la que tiene más semejanzas con la de los dólmenes navarros y alaveses, incluida la aparición del vaso campaniforme.

Mientras en las mencionadas cerámicas del segundo período dolménico de Cataluña vemos la prueba de penetraciones ultrapirenaicas en el Pirineo oriental no hay nada que nos muestre dicho cambio de poblaciones. Por el momento no vemos la posibilidad de establecer fases en esta cultura megalítica a tenor de los ajuares funerarios, aunque el desarrollo y riqueza de los distintos tipos constructivos es claro indicio de su larga duración.

Si por otra parte comparamos de nuevo la cerámica de nuestros dólmenes con la del círculo megalítico occidental portugués, hallaremos sin duda mayores afinidades aunque la presencia de barro incisos con la uña y decorados plásticamente pone una nota de personalidad marcadamente distinta. Es menester no olvidar que tratándose de monumentos utilizados durante largo tiempo no sabríamos decir si estas cerámicas pertenecen a un momento antiguo o reciente de su etapa de utilización.

Especial interés adquiere la consideración de la cerámica con decoración del estilo campaniforme. Hasta hace pocos años solo se conocían hallazgos de cerámica de este tipo en los dólmenes de *Pagobakoitza* (C. D. n.º 65) y *Gorostiarán E* (C. D. n.º 64) y en ambos casos se trataba de cerámica del estilo del vaso campaniforme puntillado es decir del tipo III de la clasificación de P. Bosch Gimpera<sup>59</sup> que otros autores denominan tipo marítimo o internacional<sup>60</sup>. Nosotros hallamos en la excavación del dolmen de Faulo<sup>61</sup> fragmentos de cerámica campaniforme del tipo de Ciempozuelos y últimamente el pasado verano en la excavación realizada en el dolmen del Sotillo en Laguardia, por Domingo F. Medrano, inédita aún, ha aparecido parte de un magnífico cuenco del mismo estilo Ciempozuelos y un pequeño fragmento de otra vasija de forma indeterminada. Estos últimos hallazgos vienen a desmentir las conclusiones a que llega el Profesor Bosch Gimpera en un artículo reciente<sup>62</sup> con el que no podíamos estar de acuerdo.

Hace años, considerando a raíz del estudio de A. del Castillo<sup>63</sup> toda la cerámica del estilo campaniforme como una unidad, Bosch había establecido

<sup>58</sup> J. MALUQUER DE MOTES. *Notas sobre la cultura pirenaica catalana*. Rev. Pirineos, 7, Zaragoza, 1948, pág. 112.

<sup>59</sup> P. BOSCH GIMPERA. *The Types and Chronology of Western European Beakers*. Rev. Alan, XL, Londres, 1940, págs. 6-10.

<sup>60</sup> H. N. SAVORY. *A influencia do povo "Beaker" no primeiro período da Idade do Bronze na Europa Occidental*. Revista de Guimaraes, 1950, págs. 350-375. M. A. SMITH. *Iberian Beakers*. *Proceedings of the Prehistoric Society*, 1953, págs. 95-107. E. SANGMEISTER. *La civilización du vase caliciforme*. "Les civilisations Atlantiques". Rennes, 1963, págs. 25-56.

<sup>61</sup> J. MALUQUER DE MOTES. *Prospecciones arqueológicas en término de Navascués*. Pamplona, 1955, citado.

<sup>62</sup> P. BOSCH GIMPERA. *El vaso campaniforme de la cultura pirenaica*. Rev. Munibe. San Sebastián, 1962.

<sup>63</sup> A. DEL CASTILLO YURRITA. *La cultura del vaso campaniforme*. Universidad de Barcelona, 1928. Más tarde se han renovado los puntos de vista expuestos en ese primer trabajo. Cfrs. del mismo autor: *Cronología de la cultura del Vaso campaniforme en la Península Ibérica*. *Archivo Español de Arqueología*. Madrid, 1943, págs. 388-435; *El Neo-eneolítico*. En *Historia de España* Espasa Calpe dirigida por R. Menéndez Pidal, I, Madrid, 1947, págs. 307-714; *Las fres capas de la cueva de la Mora de Somaén (Soria)*. *Archivo de Prehistoria Levantina*. Valencia, 1953, págs. 135-150; *El vaso campaniforme cordado en la Península Ibérica*. Crónica del IV Congreso inter, de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas. Madrid 1954, 445-458.

cinco fases consecutivas para tal estilo, de las que nos interesan solamente las cuatro primeras. Se consideraba que las formas originarias más puras corresponderían a la cerámica de Ciempozuelos que así constituirían el tipo I, es decir el vaso que presenta una decoración geométrica incisa. Una evolución posterior, decadente formaría el estilo II cuya diferencia sería meramente su tosquedad en relación al primer estilo. El estilo III estaría constituido por cerámica con decoración de bandas de puntillado alterno y más tarde en una fase IV se recibiría la influencia de la cerámica de cuerdas europea. La fase V no está representada en la Península.

Es muy difícil en el estado actual del conocimiento obtener una visión correcta del proceso del vaso campaniforme. Faltan estratigrafías de garantía en lugares de habitación, y por otra parte no son aceptables en general las suposiciones que se han querido ver en los materiales procedentes de los dólmenes que no pueden ofrecer estratigrafía correcta por su mismo carácter de enterramientos colectivos. Los dólmenes son verdaderos osarios en los que las inhumaciones se presentan sin conexión anatómica alguna y sus ajuares no pueden ser atribuidos en la mayoría de los casos a un determinado esqueleto.

Sin embargo si se tiene en cuenta las asociaciones de material se observa que la cerámica del vaso campaniforme puntillado y la cerámica de Ciempozuelos pertenecen a dos familias cerámicas claramente distintas que no pueden ponerse en relación de filiación entre sí. Parece ser ciertamente que ambos estilos llegan a coincidir pero evidentemente la del tipo Ciempozuelos tiene un desarrollo cronológico muchísimo más largo que la puntillada en la Península y personalmente creemos que incluso su comienzo es posterior y en todo caso contemporáneo del momento de plenitud del uso de cerámica campaniforme puntillada.

Sin entrar aquí en problemas de orígenes, recordaremos que el climax del estilo puntillado aparece bien representado en el poblado de Vila Nova de San Pedro. La cerámica de Ciempozuelos, con una dispersión masiva en la Meseta evoluciona sin duda alguna hacia cerámicas incrustadas que alcanzarán una época muy tardía penetrando incluso en la Edad del Hierro<sup>64</sup>. Los últimos descubrimientos en los dólmenes de nuestro grupo, muestran que al igual que en la zona catalana, existen las dos clases de decoraciones campaniformes, la de Ciempozuelos y la puntillada, y ésta con un matiz exótico que aceptan todos los autores. El vaso campaniforme de Pagobakoitza es claramente una vasija importada del norte. Su tamaño y perfil se reconocen en hallazgos bretones y difieren de todos los vasos campaniformes españoles conocidos<sup>65</sup>. Su aparición en un medio dolménico vasco es un fenómeno análogo al del hacha perforada de Balenkaleku es decir una importación exótica del norte.

Nosotros creemos que la cerámica del tipo de Ciempozuelos suele ir acompañada de objetos de bronce (puntas del tipo de Palmella), oro (pequeñas muestras para adornos, cuentas, etc.) y tipos especiales como las plaquitas rectangulares con perforación en sus extremos en las que se han querido ver brazales

<sup>64</sup> J. MALUQUER DE MOTES. *La técnica de incrustación de El Boquique IJ la dualidad de tradiciones cerámicas en la Meseta durante la Edad del Hierro*. *Zephyrus*, VII, Salamanca, 1956, págs. 179-206; A. DEL CASTILLO. *Las tres capas de la cueva del Somaén--*, cit. en la nota anterior.

<sup>65</sup> E. SANGMEISTER. *Die Glockenbecherkultur und die Becherkulturen*. Melsungen, 1951.

de arquero, elementos todos que nos hablan de un momento avanzado paralelo del bronce argárico. La presencia de los grandes puñales de bordes con bisel y pomo en lengüeta junto con la cerámica de Ciempozuelos nos indica que nos hallamos ante una estructura social jerarquizada e individualista que mal se aviene con el desarrollo propio de la cultura dolménica y aunque dichos hallazgos aparezcan en algunos sepulcros preexistentes, el ritual propio y característico de ese momento cultural son ya las sepulturas individuales del tipo de las de Villabuena del Puente, en Zamora<sup>66</sup>.

### *La procedencia de la arquitectura dolménica del País Vasco.*

Queda por último el más peliagudo de los problemas que ha sido planteado como el origen de la cultura megalítica vasco navarra. Nosotros no lo plantearíamos así, sino como el problema de la formación de esa cultura.

En general, involucrado el megalitismo de nuestra zona con los problemas dolménicos del Pirineo agrupados en el concepto de cultura pirenaica una solución mediata del problema no se alcanza. Por ello nos limitaremos a preguntarnos cuál sea la solución viable para el ámbito vasco navarro desentendiéndonos del problema general pirenaico.

Hemos de reconocer en primer lugar que conocemos **muy** mal la etapa cronológica anterior a la cultura dolménica, es decir, la que podremos denominar con el nombre de neolítico estricto en el que no se usa todavía ni existe el menor indicio de metal. En otras zonas como en Cataluña es bien conocida la llamada cultura de los sepulcros de fosa a la que suplantán las manifestaciones megalíticas que allí representan una novedad no solamente en lo referente a la estructura arquitectónica de los sepulcros sino lo que es mucho más importante en cuanto a la estructuración de la propia sociedad puesto que representa el abandono de un tipo de ritual funerario de carácter individual por otro colectivo.

En Navarra y en las provincias vascongadas la etapa neolítica pura solo se reconoce por el momento en determinadas cuevas en las que aparecen niveles postpaleolíticos que se intercalan bajo otros en los que vemos elementos de la cultura megalítica. En realidad no sabemos nada del tipo de ritual que prevalece en esa etapa oscura aún.

La aparición de los dólmenes, ¿significa aquí la llegada de una población nueva o simplemente la adopción de unas ideas y quizás de una estructura social y económica distinta de los grupos humanos? La respuesta provisional nos la ofrecen los datos antropológicos. Según ellos no existe una diferencia apreciable entre la raza de las inhumaciones en cuevas y la de los dólmenes. En ambos yacimientos se reconocen los rasgos característicos del tipo pirenaico occidental que continúan en la actual raza vascongada. De confirmarse este hecho se justifica que nos preguntemos cuál es el origen de las formas de la cultura material megalítica, es decir, de dónde procede la idea de la adopción de las construcciones dolménicas dado que no son originarias de la zona pirenaica.

Para ello tenemos aun otra dificultad debida a la imprecisión sobre la cronología relativa de los diversos tipos de construcciones. En nuestra zona sin

<sup>66</sup> J. MALUQUER DE MOTES. *Nuevos hallazgos de la cultura del vaso campaniforme en la Meseta*. Publicaciones eventuales n.º 3 del Instituto de Arqueología de la Universidad de Barcelona. Barcelona, 1961.

embargo aparecen bien claros los sepulcros megalíticos de corredor y cámara circular (principalmente en la Rioja alavesa) cuya relación con el megalitismo del sudoeste y de Portugal no puede ponerse en duda. Son tipos que no aparecerán en el resto del área pirenaica. Si a ello le añadimos ahora la presencia de las losas interiores perforadas, que como hemos visto caracterizan a su vez el sudeste de la Península (grupo de Los Millares) y el área granadina, podemos concluir que el megalitismo en cuanto a la arquitectura llega al área vascongada procedente de la Meseta superior y no del área nortepirenaica.

La misma impresión se desprende de los materiales arqueológicos, de la cerámica, de las puntas de flecha trapezoidales que vemos en los dólmenes del Pirineo oriental y que faltan en los sepulcros del Pirineo occidental en los que únicamente aparecerán los tipos amigdaloides, lanceolados o subtriangulares con pedúnculo y aletas.

En definitiva creemos poder afirmar que la civilización megalítica depende en cuanto a desarrollo inicial, de áreas meridionales y occidentales y que no ha llegado por el Pirineo oriental. Sin embargo hay que tener presente que nuestra cultura se desarrolla durante un amplio espacio de tiempo no inferior a medio milenio, y que en el transcurso de su desarrollo han podido producirse otros fenómenos capaces de influenciar en ciertos aspectos su evolución.

Creemos firmemente que es por el Pirineo navarro que ha llegado a Francia el concepto por ejemplo de las perforaciones en las losas y con ello posiblemente el tipo de monumento que pasa de sepulcro de corredor al de galería, iniciándose una regularización de las paredes de cámara y corredor que abocará a los tipos clásicos de las galerías excavadas y segmentadas de la cuenca parisina. En Navarra la presencia de las losas perforadas en la parte mediana de los dos monumentos que las presentan (Artajona) nos indica que nos hallamos ante una etapa inicial de desarrollo de un tipo nuevo de planta en la que el corredor aun puede hasta cierto punto apreciarse.

Instaurada la civilización megalítica en el Pirineo durante siglos, las relaciones entre ambas vertientes, particularmente en el área navarra fueron intensas y a través de ellas a su vez se recibieron y aclimataron influencias norteafricanas como las responsables de la aparición de la cerámica de Pagobakoitza y del hacha de Balenkalecu. También a lo largo del Pirineo, el botón prismático de marfil con perforación en V indica relaciones con el Pirineo oriental reforzadas por las mismas plantas de algunos sepulcros como la propia galería cubierta de Arrako.

Un problema que queda totalmente incierto es el momento final de la cultura megalítica vasca. En el Pirineo oriental, el segundo período marca la infiltración de elementos ultrapiereñaicos portadores de una cultura distinta y más aún muchos dólmenes serán reutilizados al comienzo de la Edad del Hierro a juzgar por los repetidos hallazgos de cerámica de acanalados característica, es decir, que el enterramiento en dólmenes continúa en el Pirineo catalán hasta la primera Edad del Hierro a comienzos del primer milenio a. C. En Navarra no existe ningún dato que permita hacer una deducción semejante y solo como hipótesis podemos admitir que existiría una perduración tan dilatada.

Instituto de Arqueología  
Universidad de Barcelona

J. MALUQUER DE MOTES







Dolmen de Sorguinechoa (Errazu). Visto del Este.



Dolmen de Sorguinechoa desde el Norte. Excavado por Blas Taracena en 1949.





Dos aspectos del dolmen de Aznabasterra (Errazu). Excavado por Blas Taracena en 1949.





Dolmen de Sorguinechoa (Errazu) desde el Oeste. Excavado por Blas Taraceia en 1949.



Dolmen de Muñautz (Errazu). Excavado por Blas Taracena en 1949.

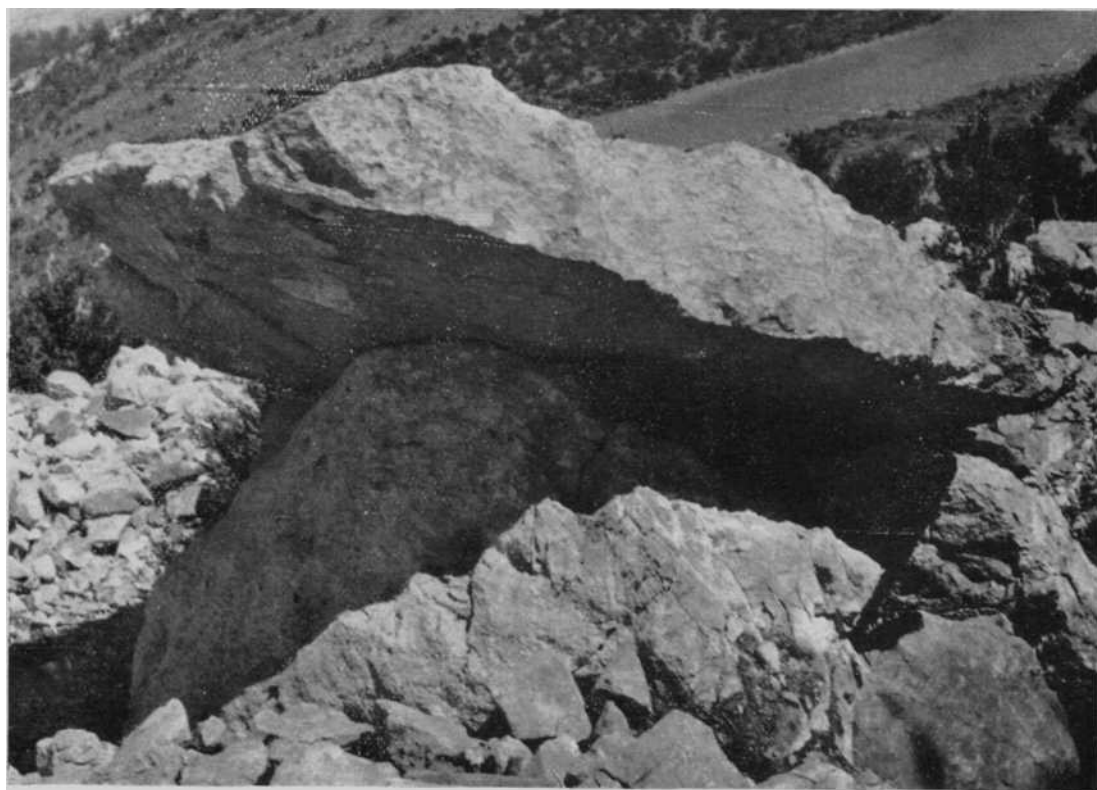




Dos aspectos del dolmen de **Faulo** en término de Bigüezal.







Otras dos vistas del dolmen de **Faulo** en Bigüezal con su correspondiente galgal, Obsérvese la losa de entrada más baja, junto a la que se excavó parte del galgal.



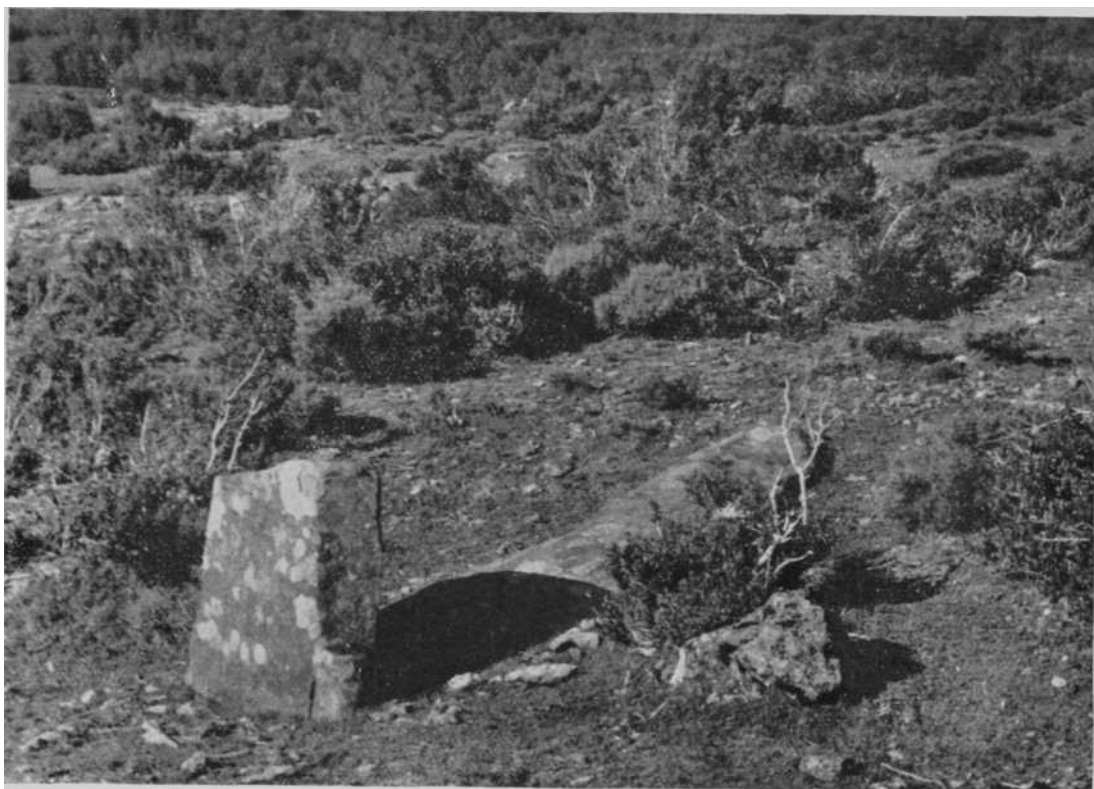


Dos aspectos del dolmen «La corona de Hualde», en Bigüezal, antes de la excavación. Obsérvese en la serranía del fondo el portillo del camino de San Quirico en el que se halla el dolmen de Faulo.



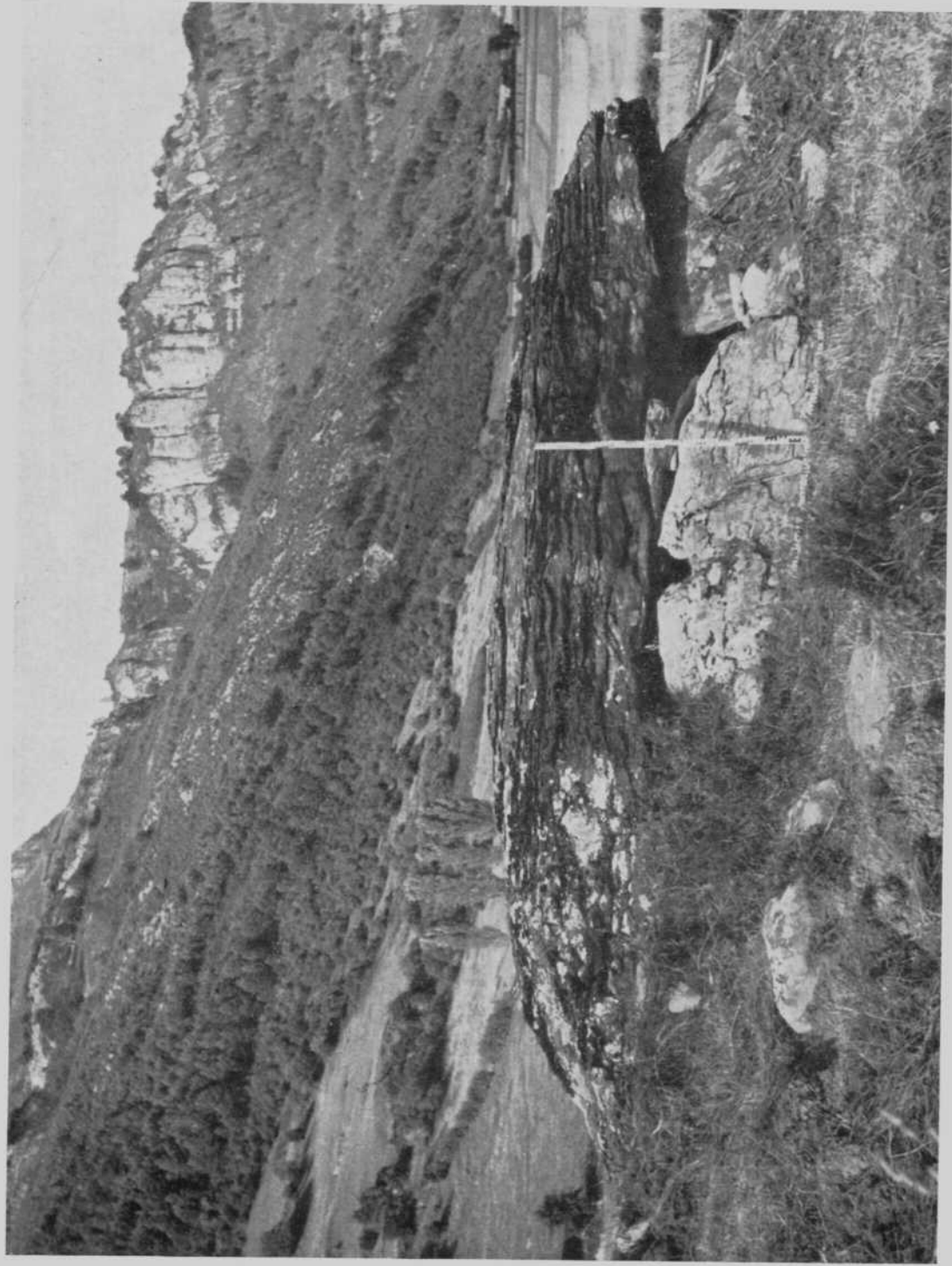


Dolmen de Jorábila en la partida de la manzanero, Bigüezal.



Restos dudosos de un posible dolmen frente a la «Fuente de la Pila». Bigüezal.





Galería cubierta megalítica de la «**Venta de Arrako**». Valle de Belagua.

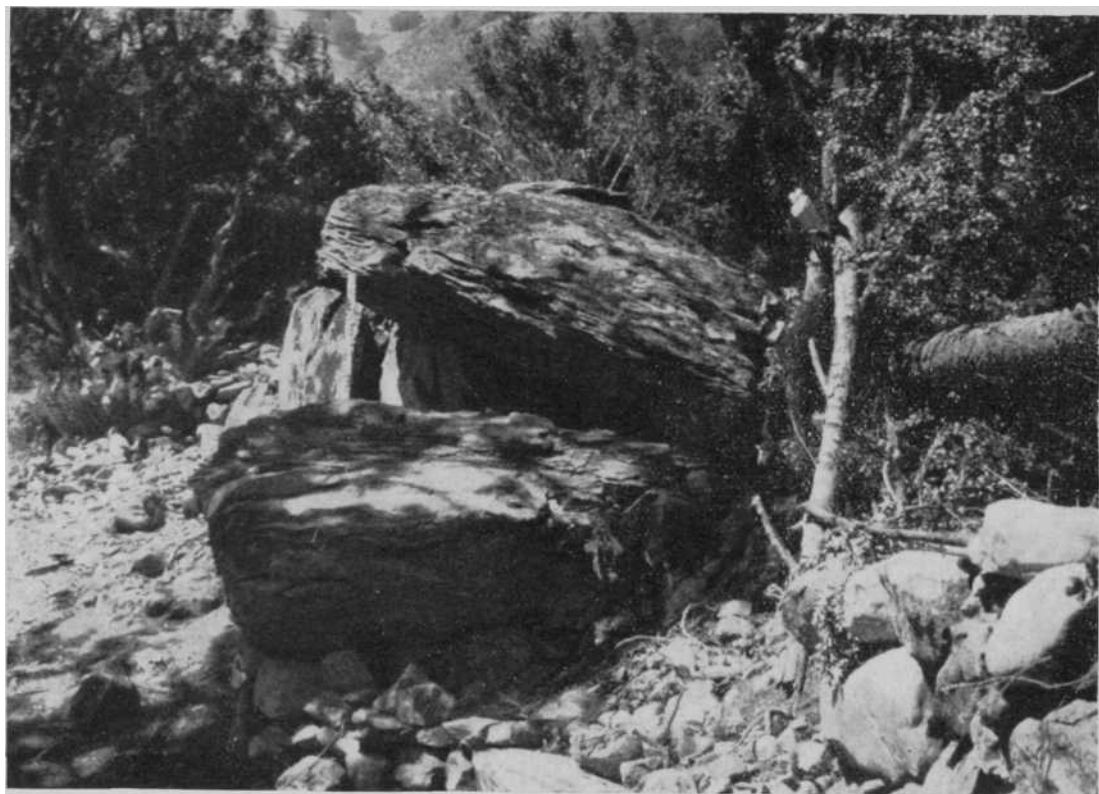






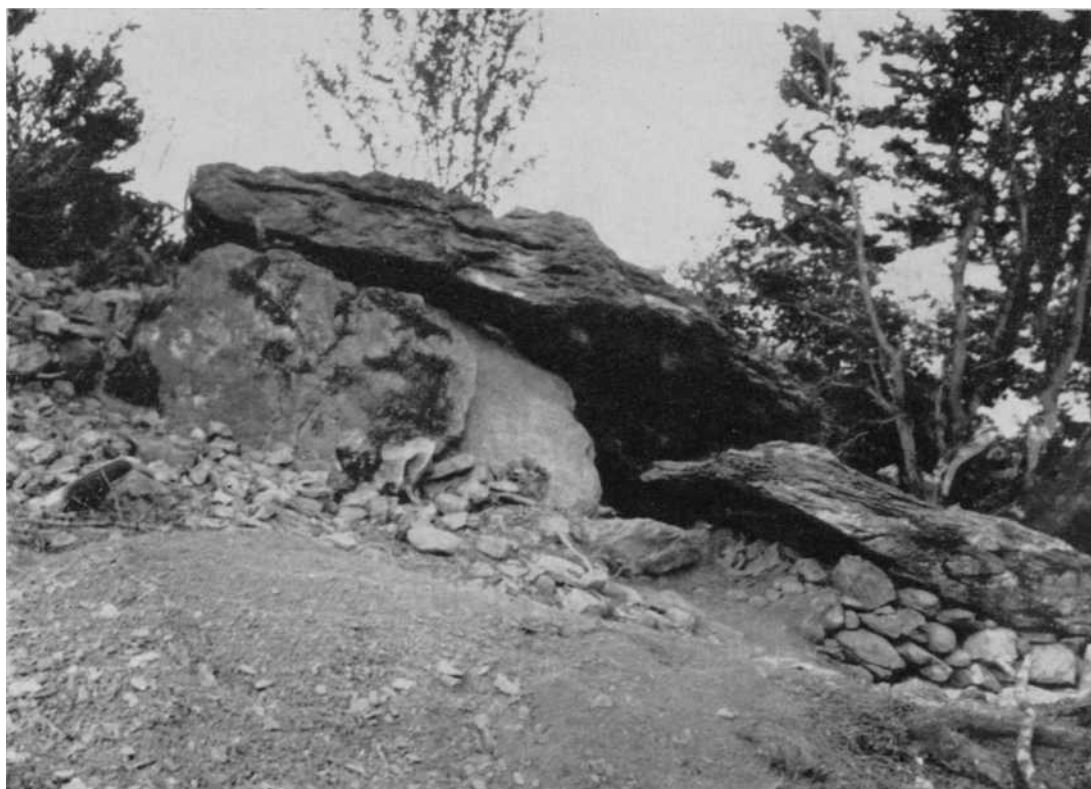
Dos vistas de la galería cubierta de **Arrako**, Isaba, durante las excavaciones del Servicio de Excavaciones de la Institución «Príncipe de Viana».



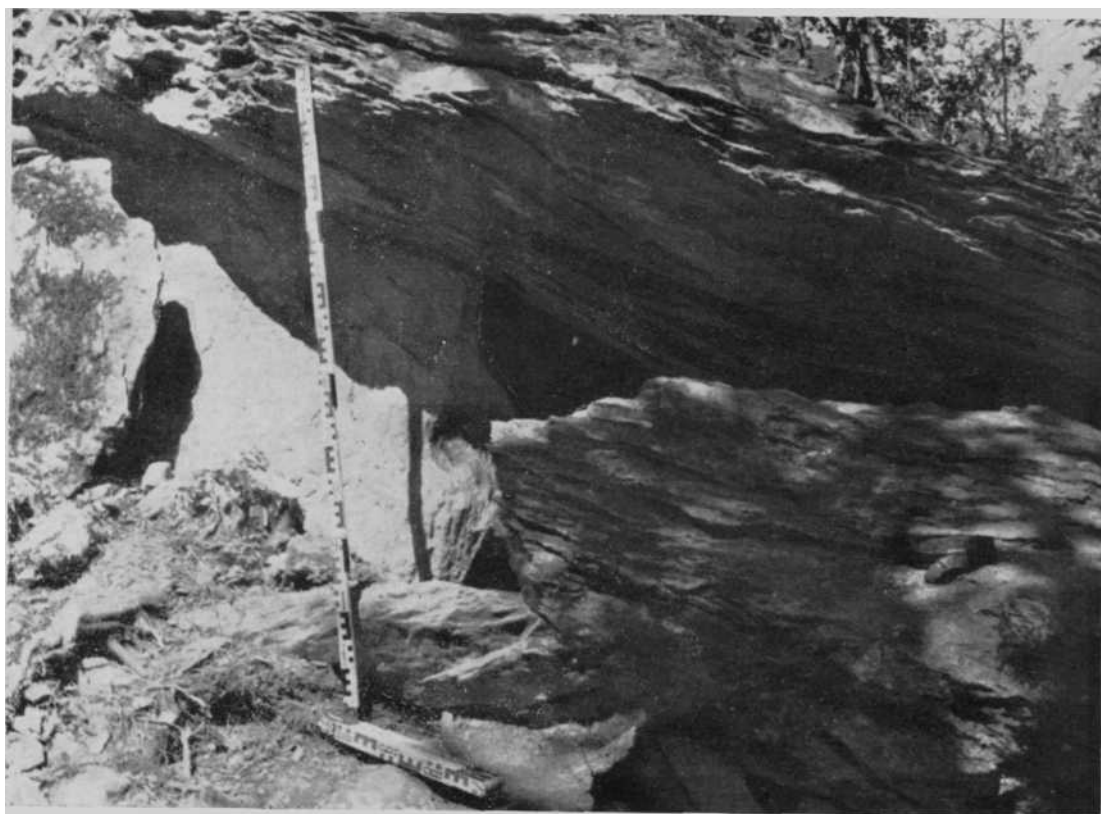


Dolmen de «Sakulo», Isaba. En la parte inferior se aprecia el detalle de la cubierta partida.



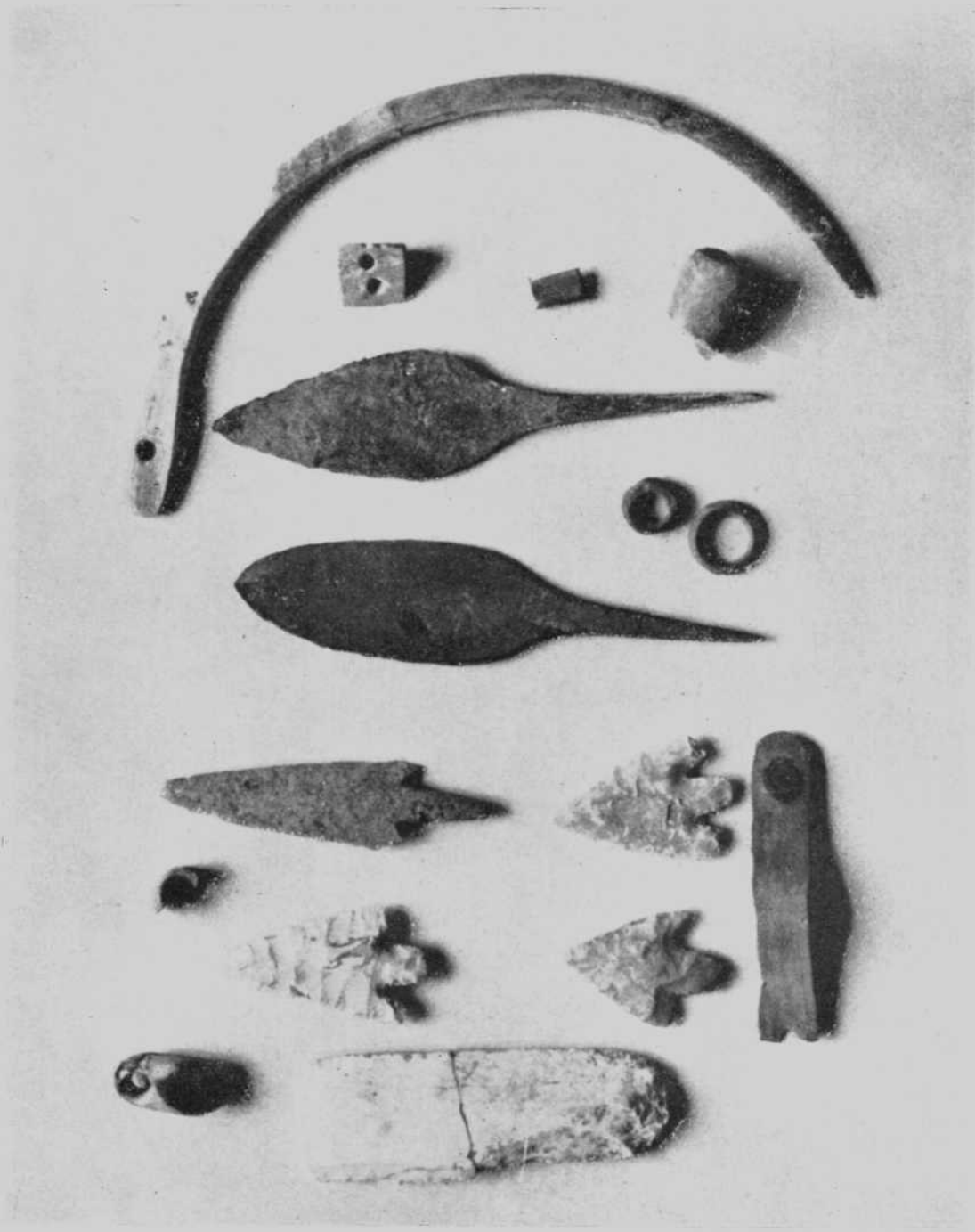


Dolmen de Sakulo en Isaba. Obsérvese la gran losa de cubierta partida en dos fragmentos.



Dolmen de Sakulo. Isaba. Detalle del hueco entre los dos trozos de la cubierta por el que nos introducimos en la cámara para su excavación.





Ajuar del dolmen de **Sakulo** en Isaba (Roncal). Puntas de Tipo Palmella de bronce; puntas de flecha de sílex y de hueso; cuentas de collar; botón prismático de marfil con perforación en V; gran colgante en colmillo de jabalí, etc.







Dolmen de Sakulo Isaba. Visto desde el Sudoeste.



Monumento megalítico del Portillo de Enériz, Farangortea, antes de iniciarse los trabajos de excavación.





El monumento megalítico del «Portillo de Enériz, en Farangortea» visto desde el mediodía.





El monumento megalítico del «**Portillo de Enériz**» en Farangortea, Artajona visto desde el interior de la cámara hacia el sur. Obsérvese la labra interior de la losa perforada y el panorama dominante en dirección a Artajona.





El monumento megalítico del «Portillo de Enériz», Farangortea, Artajona. Detalle de la parte central un año después de su excavación.

Foto Arch. J. E. Uranga



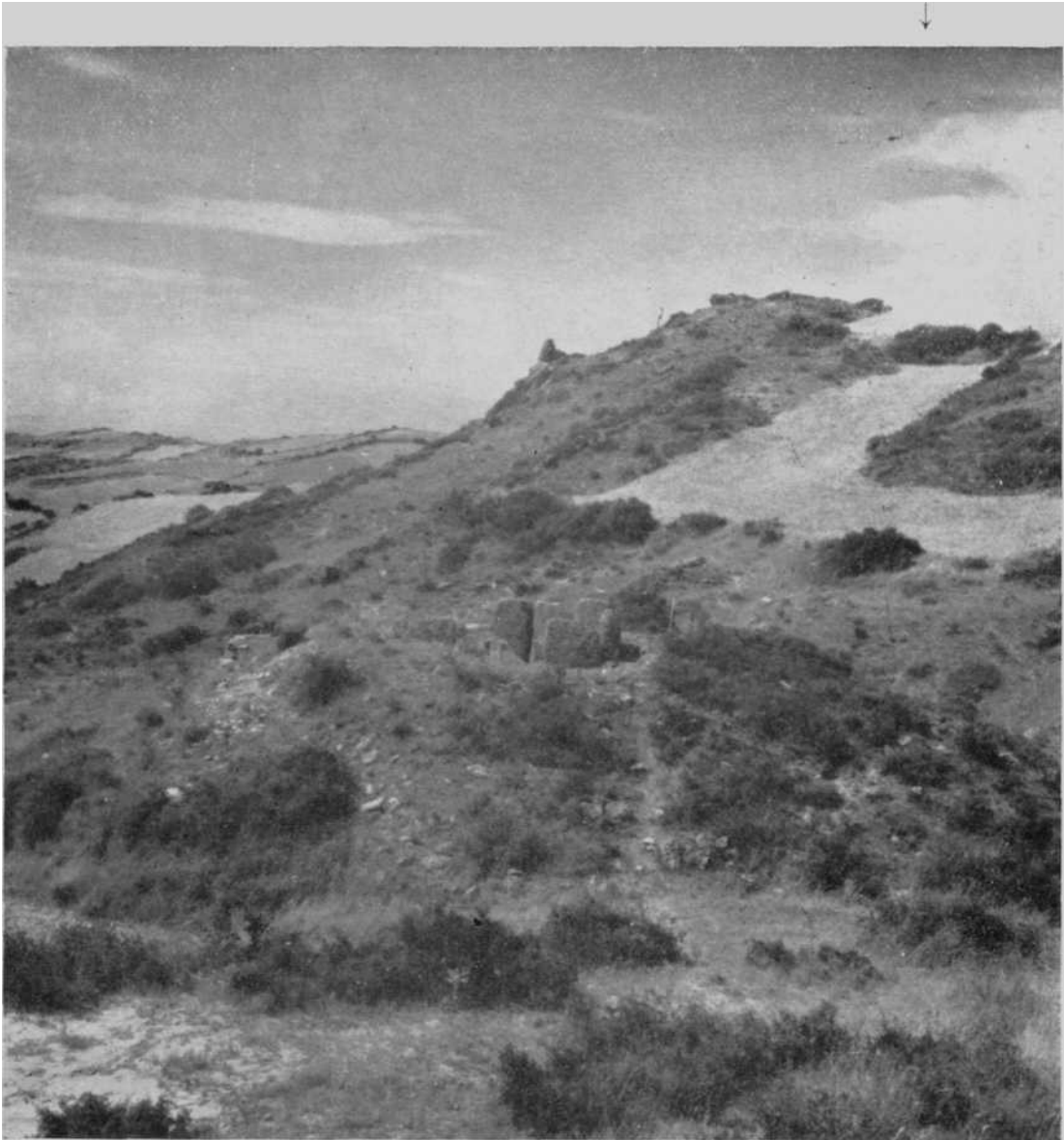




El monumento megalítico del «Portillo de Enériz», en Artajona. Detalle del fondo de la cámara. Obsérvese la A incisa en la losa de cabecera indicadora de la muga o límite del término de Artajona.

Foto Arch. J. E. Uranga





El monumento megalítico del «Portillo de Enériz» (Farangortea, Artajona), desde el Este. Obsérvese en el horizonte el afloramiento vertical de losas de arenisca del que probablemente proceden las utilizadas en la cámara sepulcral. La conjunción de las flechas indican el lugar donde existe el poblado eneolítico.





Monumento megalítico de «La Mina de Farangorfea», Aritajona después de su excavación y consolidación. Obsérvese la desviación de la pared izquierda del vestíbulo y la losa perforada.

Foto Arch. J. E. Uranga





Monumento megalítico de «La Mina de Farangortea», Artajona. Visto desde el Sur.

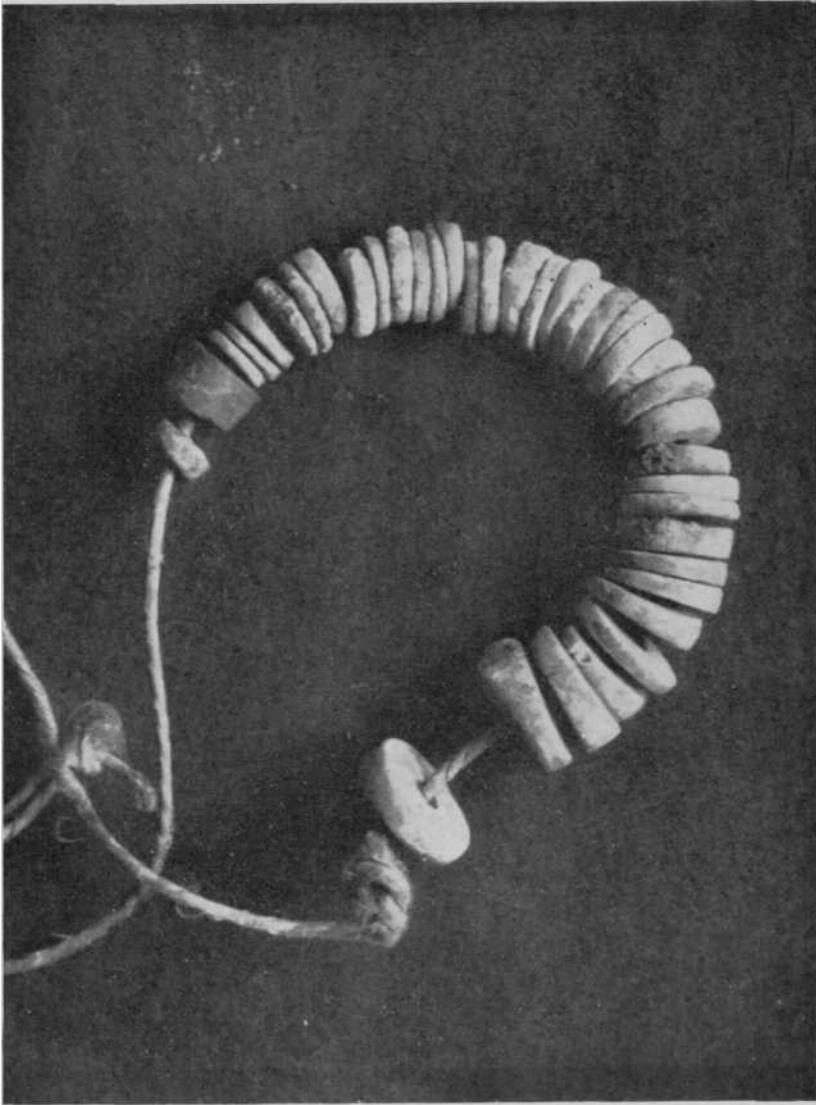






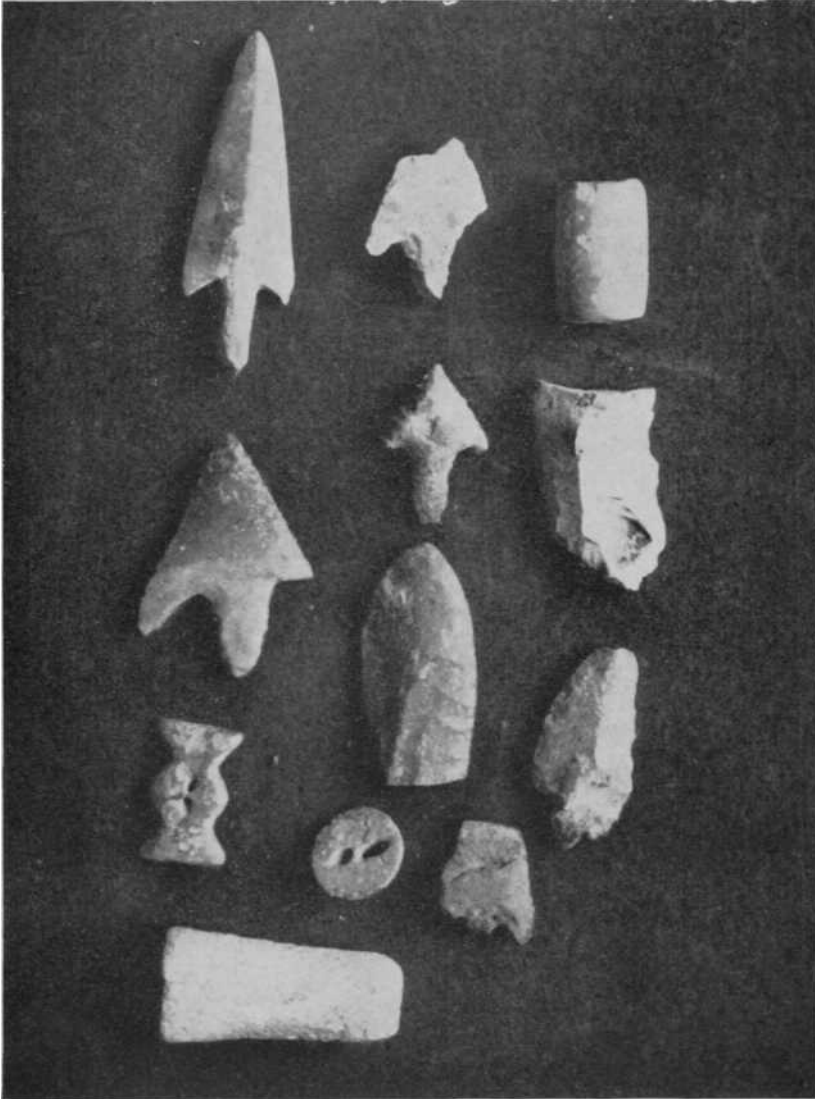
Monumento megalítico de «La Mina de Farangortea». Detalle de la restauración provisional en el que se aprecian las raíces primitivas de las losas de la pared lateral izquierda (Oeste). La A incisa en la losa de cabecera marca el límite o muga entre los términos de Artajona y Añorbe, **exactamente igual** que en el monumento del Portillo de Enériz.





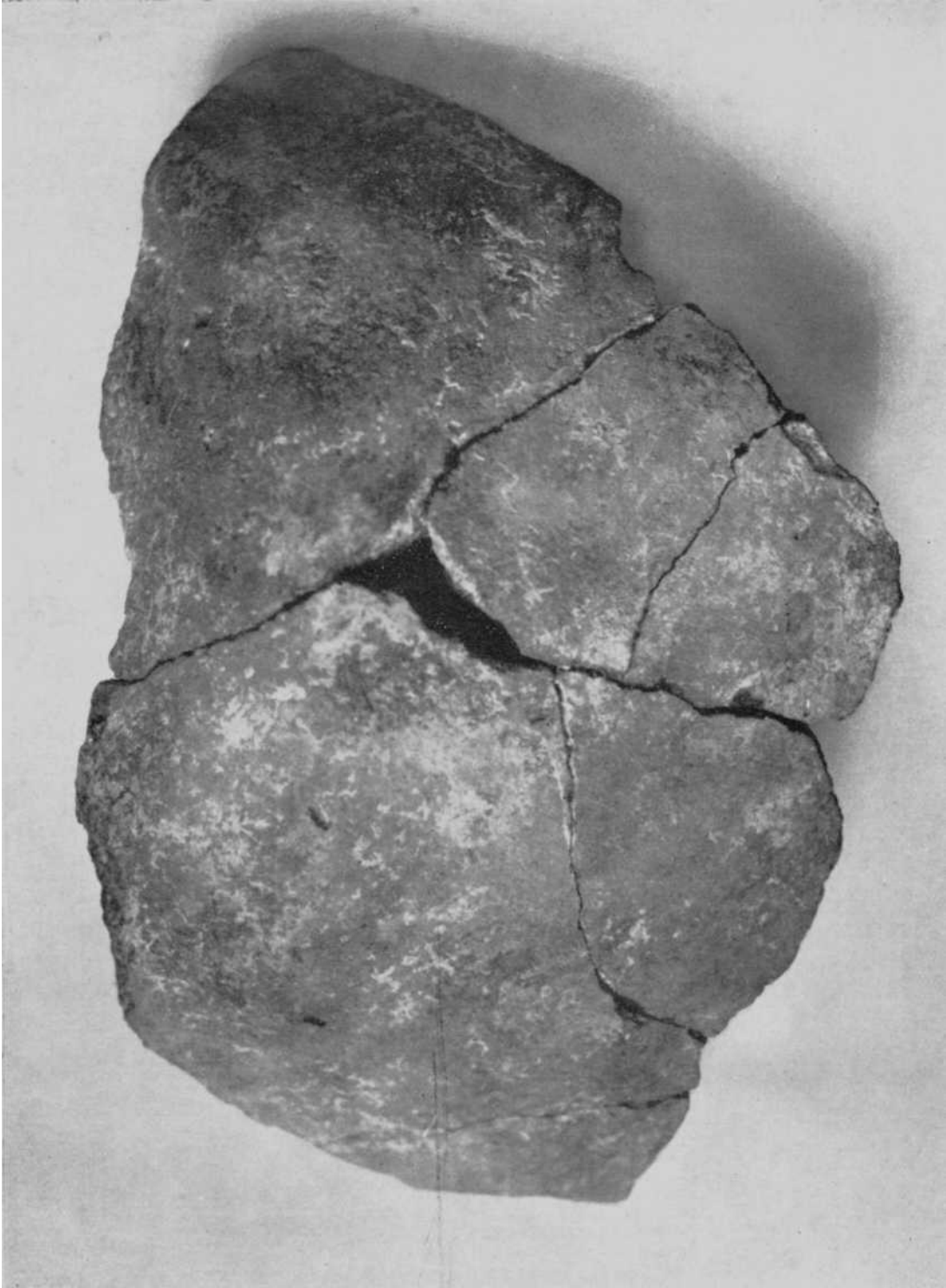
Cuentas de collar discoidales de caliza, y una cuenta de esteatita.  
«La Mina de Farangortea». (Artajona).





Parte del ajuar funerario del sepulcro de «La Mina de Farangortea». Puntas de flecha de sílex; y de hueso; punta de flecha incompleta, de cobre (?); botones de hueso con perforación en V; etc.

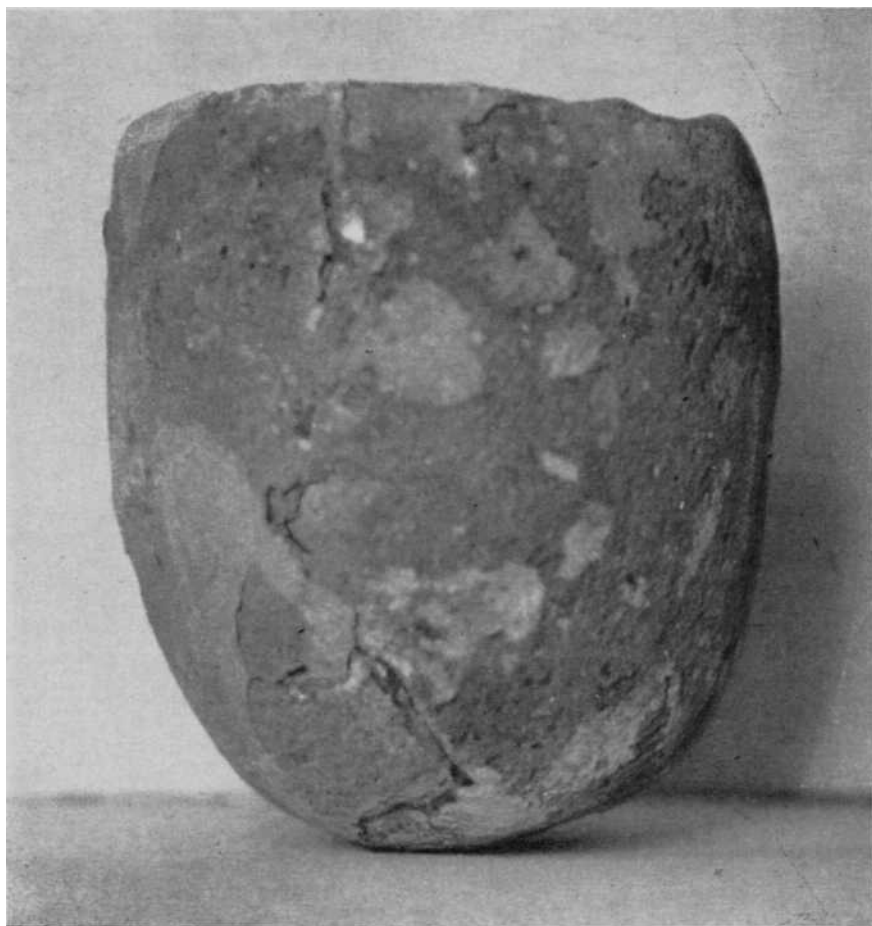
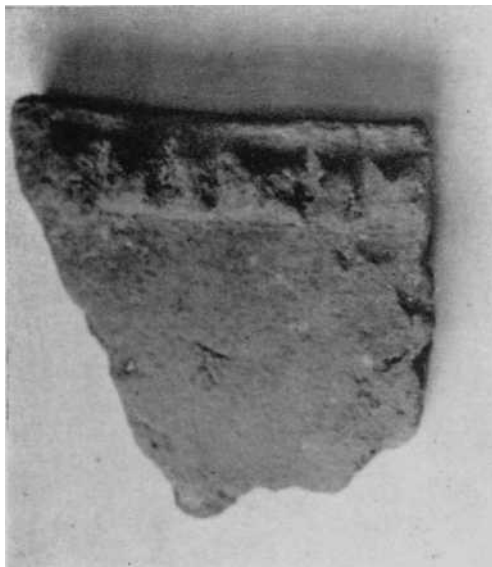




Cerámica lisa del sepulcro, de «La Mina de Farangortea». (Artajona).

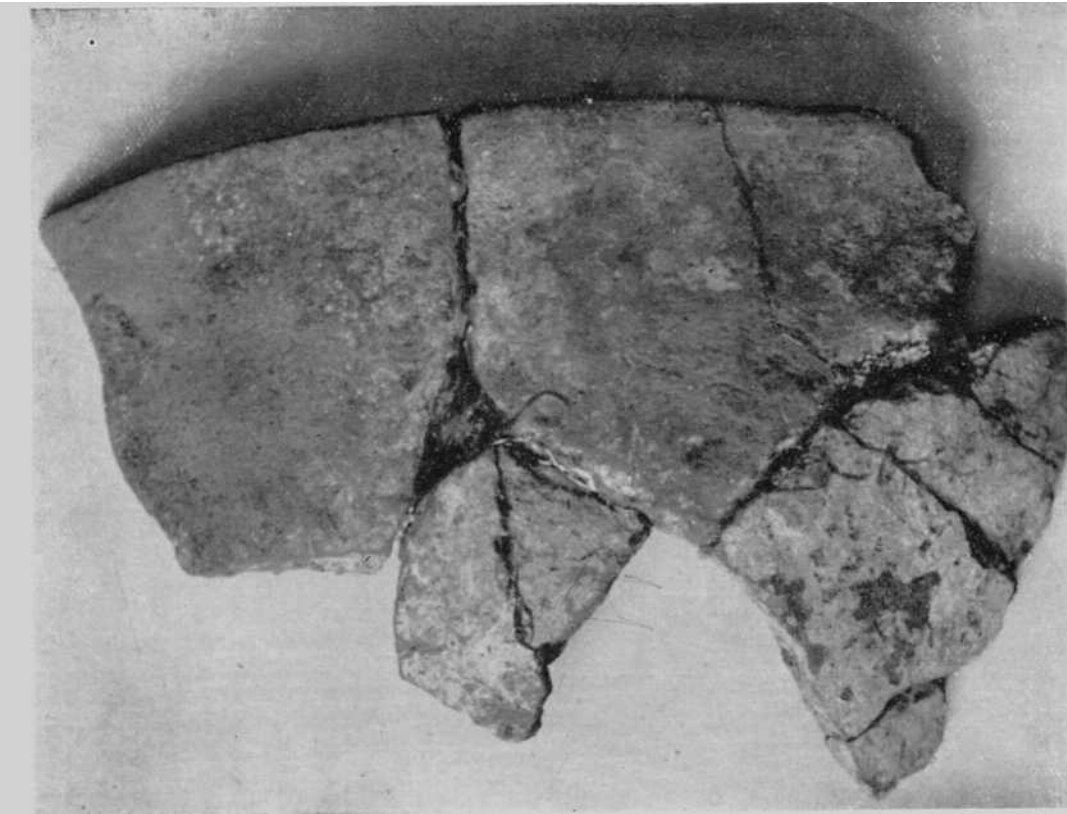






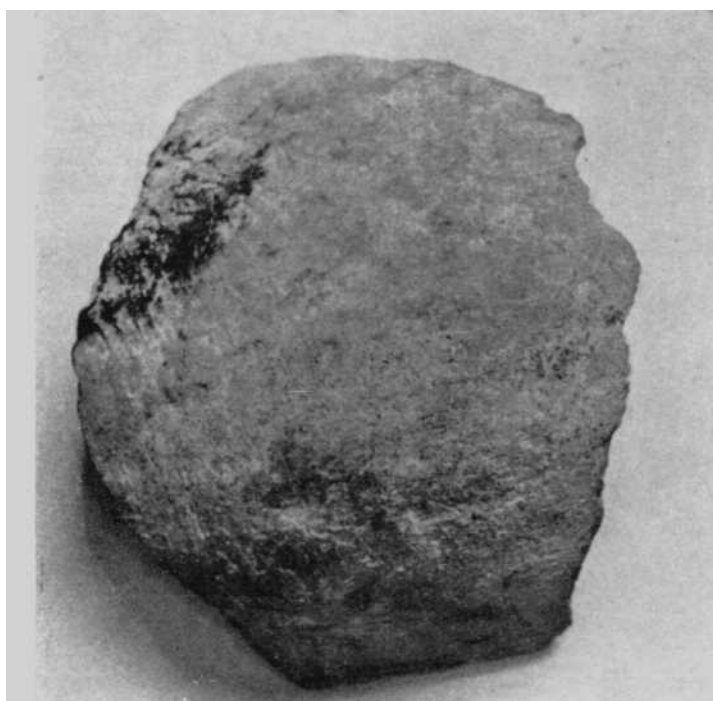
Cerámica con decoración plástica y pequeña vasija lisa (a 2/1) del sepulcro megalítico de «La Mina de Farangortea», (Artajona).





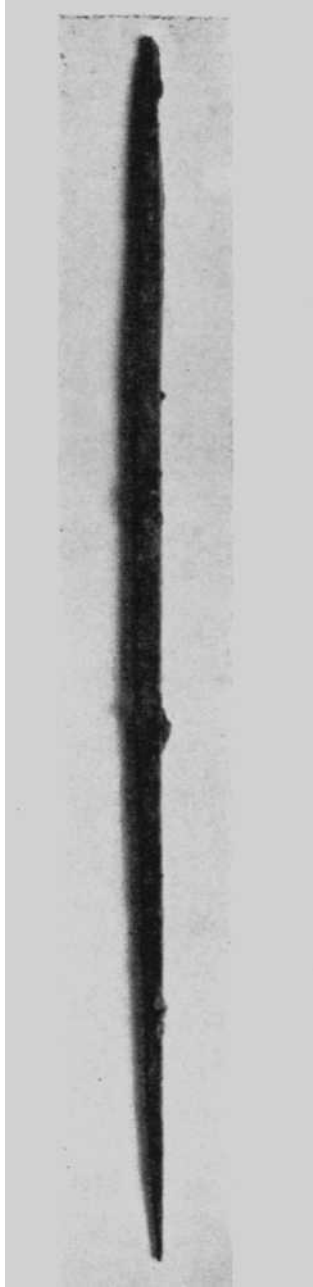
Cerámica lisa del sepulcro megalítico de «La Mina de Farangortea», Artajona.





Cerámica lisa procedente del monumento megalítico de «La Mina de Farangortea», Artajona.





Punzón de bronce de sección cuadrada, procedente del monumento megalítico de «La Mina de Farangortea» (Artajona)

